



Donde el viento
nos lleve

L. COSTA

Océano y Viento
LIBRO 2

Donde el viento
nos lleve

Bilología Océano y Viento
Libro 2



L. Costa

Donde el viento nos lleve

1ª. Edición 2018.

Diseño de portada: Alexia Jorques

Blog: <http://alexiajorques.wordpress.com/>

Facebook: <https://www.facebook.com/alexia.jorques>

Vector bote: Created by Freepik

Queda prohibida, sin autorización escrita del titular del copyright, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía, el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares de la misma mediante alquiler o préstamo público.

Copyright © 2017 L. Costa

Todos los derechos reservados.

A los que creen y luchan por sus sueños

Índice

[Los ex](#)

[Transparente](#)

[El diario](#)

[Madre e hijo](#)

[El lado negativo](#)

[Algo de mí](#)

[Contra corriente](#)

[Cosas del pasado](#)

[Celos](#)

[Obligaciones y mentiras](#)

[Paradoja](#)

[El día](#)

[Consecuencias](#)

[Algo en el medio](#)

[Lo necesario](#)

[Visiones](#)

[Cerca blanca](#)

[Muros](#)

[Dos lados](#)

[Miedos](#)

[Los dulces](#)

[El dibujo](#)

[Despedidas y esperanzas](#)

[Cerrando el libro](#)

[Una promesa es una promesa](#)

[Los amigos](#)

[Un nuevo inquilino](#)

[¿Nemo?](#)

[Buen viento y buena mar](#)

[Agradecimientos](#)

[Sobre el Autor](#)

[Playlist](#)

[Mis libros](#)

Porque yo, yo siento que estoy preparada para el amor
y yo quiero ser tu todo y más
y sé que cada día lo dices
pero yo solo quiero estar segura
de que soy tuya

Elle Henderson - Yours



Los ex

Liam bebe el té hasta la mitad, haciendo el intento de concentrarse en la lectura del libro de biología. Hace media hora que llegó al restaurante del hotel Kinsale, un sitio demasiado conocido para él.

De niño, se sentaba en medio de sus padres que apenas se dirigían la palabra. Jaclyn opinaba que el pollo estaba demasiado seco o que las aceitunas negras perdían el buen sabor si se mezclaban con el repollo; Gregory, por su parte, se dedicaba a revisar papeles, hacer llamadas o saludar a algún cliente importante. Ese era el patrón que seguían, y fue empeorando hasta que solo compartía tiempo con uno de los dos.

Baja el libro y mira a su alrededor, lo único que le resulta familiar de aquel entorno decorado en blanco y dorado, eran las lámparas labradas a mano que su abuelo mandó a traer de Irlanda. El resto se fue en la última remodelación ordenada por su padre, entre ellos, una mesa con un grabado que el propio Liam hizo a punta de navajazos, después de tener una discusión con él.

Menea la cabeza y en eso ve venir a Darla, ataviada en una chaqueta larga, sin mangas, y con unos botines crema que hacían lucir sus piernas más largas de lo que eran.

—Jamás pensé que me pedirías reunirnos justo aquí, Liam —dijo sentándose en la silla frente a él.

—Estas hospedada aquí —casi de inmediato, repara en como ella alisa el cuello de su blusa—. Te ves tensa.

—Siempre tan observador, pero de que querías que habláramos porque no creo que hayas pedido venir para hablar de cómo me veo.

—Bueno...

Liam hace una pausa y deja el libro en la mesa.

—Quise que nos viéramos porque la última vez fui grosero contigo. Lo siento, no sabía que ese día...

—Aunque ha pasado tiempo —lo interrumpe—, y mis heridas externas se han sanado, sigue siendo doloroso. Recuperarse de algo así, dudo que pueda hacerlo algún día.

—Es por eso que...

Darla sacude la cabeza, negándose a que la conversación siguiera por ese rumbo.

—Mantienes las costumbres británicas —observó ella al verlo untar mermelada de naranja en una galleta de mantequilla.

—He pasado mucho tiempo allí con mi madre —desliza hacia ella el plato con la galleta—. Pruébala, es buena.

—Ya no somos unos chiquillos como para que sigas preocupado de si como o no.

—No puedo evitarlo —admite él encogiéndose de hombros—, con mamá es lo mismo a pesar de que...

—Que se ha casado con el padre de April Muller. En este mundillo de la moda todo se sabe, incluso que la diseñadora it de Londres, dejó su vida en Europa por un cardiólogo de San Diego, Thomas Muller, padre de la chica que molestamos en el instituto.

—Si... bueno —nervioso, se pasa la mano por la nuca—. Se enamoró y...

—Lo mismo que tu de esa chica —dijo Darla con cierta mordacidad.

Apenas si pudo disimular la exclamación de sorpresa que se dibujo en su rostro por lo que Darla dijo con tanta seguridad, cuando tanto él como April, eran cuidadosos con sus expresiones de amor en público.

—Conozco bien tus gestos y como reaccionas ante las cosas —no despegaba los ojos de él, que volvió la cabeza levemente—. Yo tenía dieciséis y tú diecisiete, cuando nos conocimos. Desde ese entonces, tenías una mala reputación y te la pasabas con el jefe, querías ser como él, para

castigar a tu padre y hacer que tu madre volviera.

Liam se limitó a escucharla en silencio.

—Ella era lo que tu padre anhelaba para ti, una estudiante perfecta. Por eso sentía celos.

—No sentía nada por ella en aquel entonces —repuso él.

—Tal vez no, pero algo en ella hizo que todo dentro de ti se removiera. Nunca te vi tan dispuesto a doblar la voluntad de alguien, como sucedió con ella.

La expresión de Liam se torna pensativa, aquello no dejaría de ser una sombra en su vida.

—Y te conozco tan bien, que a pesar de que no nos hemos visto en todos estos años, me atrevo a decir que estás enamorado. Yo sabía que ella estaba en la fiesta de la embajada, pero después que supe que tu madre se casó con su padre, llegué a la conclusión de que tu relación con esa chica era algo más que ser hermanastros.

—No lo somos.

—Sabes que puedes confiar en mí, nunca diría nada que pudiera hacerte daño.

De todos a quienes llegó a considerar sus amigos en sus tiempos en el Instituto San Lucas, Darla era quien mejor lo conocía, e intuía con solo mirarlo, lo que pasaba por su cabeza.

—Sus padres están casados por eso han tenido que coexistir.

—Créeme, no fue algo que busqué. Me enamoré y ella lo está también de mí.

—Sabes lo arriesgado que es esto para ti. Cuando su padre sepa quién eres y lo que hiciste, porque supongo que no sabe que fuiste tú quien la sacó a la fuerza del colegio.

—Tengo la intención de decirlo, aunque April se opona.

—Pues deberías antes de que ustedes dos... —lo ve frotarse la nuca de nuevo—. ¿Ya llegaron a ese punto?

—Tengo muy presente las consecuencias que esto puede tener para los dos.

Todo por mi estupidez en el pasado, descargando mi frustración con todo el mundo.

—Y ella se cruzó en tu camino.

Liam meneaba la cabeza.

—Soy yo quien lo hizo, revolviendo su vida y dejando secuelas de ello tras de sí. Si su padre no puede perdonarme, lo entenderé, como sucede con Shane.

—Preferiría que no hables de él.

—Se que trabajan juntos en la campaña del hotel.

—Si hubiera sabido que era con él con quien tenía que hacerla, no hubiera aceptado.

—¿Algo ha pasado entre ustedes?

Darla arruga la nariz con angustia.

—¿Te sientes bien?

—Es ese olor.

Apunta con la mirada hacia la mesa de junto y el plato con tocino y tostadas que devoraba un hombre de papada, mientras la mujer con él, parloteaba por el móvil.

—Conseguiré alcohol

—No —dijo ella, presionando su mano en el antebrazo de él—, ya se me pasara, solo son unas tontas nauseas.

—Darla —dijo Liam frunciendo el ceño al verla apretar los labios como si aguantara las ganas de vomitar—, esto es...

—Estoy bien, como te dije ya se me pasara.

* * *

April dispuso que vería a Shane ese día, si o si, por ocultarle lo de Darla, además de que necesitaba hablar con alguien de lo suyo con Liam. Aun y cuando sabía que su amigo, le daría un extenso alegato del por qué era la mayor estupidez que había cometido en su vida.

«Porque Shane Morgan es un dechado de virtudes» se dice para sus adentros.

—¿Qué haces aquí?

Shane la ve que ella esperaba por el ascensor con un grupo de personas, entre ellos, una chica de escasos trece años que comenzó a halar el saco del hombre a su lado.

—Papá, ese es...

—Ves a cualquier fulano con pinta de rockero y vas detrás de él —se queja el hombre mirando impaciente su reloj de pulsera—. Tu madre ya tendría que estar ahí, seguro que se fue de compras con la chismosa de su amiga

—Pero papá esta vez sí...

Las puertas se abren, y el hombre casi empuja a la niña al interior del ascensor a pesar de sus protestas.

—Pinta de rockero —murmura April—. El modelo quiere pasar desapercibido y se viste así.

Shane llega con ella.

—Quedamos en que nos veríamos en cualquier lugar, menos en este.

—Yo no quede en nada —se queja ella—. Quiero que hablemos.

—Yo... —ansioso, mira por detrás de su hombro—. Vamos a mi habitación.

—Esta vez no me vas a meter ahí para seguir con tu mentira. Darla es la modelo con la que estás trabajando.

—¿Quién te lo dijo?

—Google, Facebook y el resto de las redes sociales. Pensabas que no lo iba a descubrir. En los tiempos que vivimos, es imposible que algo así pase desapercibido, pero como no estoy atenta a los chismes de la farándula no tenía idea, solo cuando Michelle lo mencionó lo descubrí.

—Avi, no quería causarte ningún inconveniente.

—Aún intentas protegerme.

Y como siempre hacía desde sus tiempos de estudiantes cuando lo arrastraba a alguna mesa vacía en la cafetería del instituto, lo obliga ir hasta el lugar donde le parecía mejor hablar, el largo sofá de cuero del vestíbulo.

—Por mi cobardía de aquellos años, por eso me cuesta aceptar que ahora tengas una relación con ese... Liam

—Lo sé, pero él me hace sentir libre de miedos.

—Es irónico que lo digas cuando fue él quien causó la mayoría.

Lo reconocía, aunque para ella ya no era una pesada carga.

—Después de saber de la enfermedad de mi madre, todo mi mundo cambió. Mi vida era como cuento que se detuvo bruscamente. Tuve que mantenerme fuerte por papá, pero por dentro yo estaba rota, como las grietas dentro de un florero que lo van destrozando lentamente. Cuando Liam entró en mi vida, todo eso cambio; dejé salir la ira que tenía contra la vida por quitarme a mi mama, y él fue el catalizador de eso.

—Por eso es que me pesa tanto, porque siento que te empuje hacia él — dijo Shane contrariado, como si no quisiera estar ahí—. Me siento mal por no protegerte. Todavía recuerdo a esa chica Krystal describiendo en detalle cómo Darla te empujo contra el espejo.

—Lo tengo presente.

—¿Pero perdonaste a Liam?

—Yo...

Las carcajadas de un par de mujeres que venían del restaurante con unos cuantos tragos de más, la llevaron a centrar su atención, en la pareja que venía detrás, ella pegada a él y con una amplia sonrisa.

Shane entrecerró los ojos.

—Los ex —dijo él entre dientes.

—Hablaemos otro día, pero en un lugar menos concurrido.

April toma el bolso y va a hacia las puertas giratorias, pero antes de poner un pie fuera del hotel, Liam logró darle alcance.

—¿Podría esperas?!

—Ve y sigue charlando con tu ex.

Ella sigue hacia su auto con pasos largos y firmes.

—No voy a hablar contigo, Liam Thorne —dijo sintiéndolo caminar detrás.

Apenas si logra sacar las llaves del bolso cuando llega a la acera de enfrente, en cosa de segundos se vio atrapada entre el auto y el cuerpo de Liam.

—Estúpido ego masculino, pero no puedo evitar sentirme bien —susurra colocando la mano en su mejilla—. No hay razón para que estés celosa.

—¿Crees que con hablarme así se me irá el enojo?

—Si me perdonaste, ¿por qué no lo haces con ella?

—No le tengo rencor —le rodea el cuello con los brazos—, pero es inevitable que estos estúpidos celos me fastidien.

—Lo mismo puedo decir de Nathan Finley. Decidiste estar conmigo, pero no puedes negar que consideraste ir con él.

—No fue así.

—Pero casi lo hiciste

—Vamos a dejarlo así.

Lo aparta y por fin logra meter la llave en la cerradura.

—Tengo que volver a la clínica.

—Y yo la universidad.

—¿Por qué estabas con ella?

Lo cuestiona antes de meterse al auto.

—Eso de que vinieras justo al hotel de tu padre es extraño.

—Quería pedirle disculpas.

—¿Ocultas algo? —inquire ella con fuertes dudas.

—No, y ya debo irme.

Liam le da la espalda y corre hacia el otro lado de la calle, justo antes que

la luz del semáforo cambiara a verde.



Transparente

Un tono...

Dos...

April mira el móvil y lo voltea boca abajo sobre la cama.

—Ni creas que voy a contestar.

Revisa la cartelera en la sección de cine del periódico. Lo medita por un par de minutos, antes de cambiar la camiseta por una blusa salmón, y el pantalón corto por una falda de mezclilla.

—Si es de gore no importa —dijo calzándose unos botines café—, es mejor ver tripas y sesos que seguir pensando en cosas que no puedo resolver.

De salida a la cochera, se encuentra con Jaclyn que hacia malabares llevando consigo unas carpetas, el maletín con el portátil y un pesado bolso, al mismo tiempo que rebuscaba algo en el bolsillo de su pantalón sastre.

—¿Dónde lo puse?

—Jaclyn.

—Oh, April... ¿Podrías hacerme un favor, ya que veo que también vas de salida?

—Por supuesto —extiende la mano para ayudarla con el portátil.

—Gracias —dijo y enarcó una ceja al mirar su reloj como si se le hiciera tarde—. Aunque de verdad no quisiera molestarte

—Voy al cine así que puedo hacerlo cuando venga de regreso.

Jaclyn le sonríe extendiéndole un cuaderno con forro gastado en los bordes.

—Liam me pidió que le llevara esto en calidad de urgente pero estoy

complicada, tengo una reunión con uno de los decoradores, vamos a abrir pronto y voy tarde. Pensó que lo tenía, pero lo olvidó en el cajón de la habitación que ocupó cuando se quedó aquí.

No quería verlo, al menos por un par de días y así sacudirse el enojo, pero Jaclyn se veía demasiado apurada en resolver ese asunto.

—Entenderé que no puedas ir, Liam tendrá que...

—Iré —dijo.

Consideró que lo mejor era: dejarlo en la entrada, correr al auto y llamarlo de allí para que lo recogiera.

—Eres un ángel —dijo Jaclyn dándole un beso.

La sala de cine quedaba en un centro comercial al sudoeste de la Jolla. April checa el indicador del nivel de combustible antes de desviarse a la avenida, pero al ver la luz roja y detenerse en el semáforo, pensó en el cuaderno en su bolso versus la película.

—Me ganaste.

En vez de seguir a los autos que fueron hacia la derecha, cuando el semáforo cambió a verde, siguió directo. Aparcó del otro lado de la calle, en el mismo lugar donde Liam estacionaba el GMC Sierra.

Toma el cuaderno para hacer lo que planeó, pero en eso ve a un hombre que iba enfundado en un traje marrón oscuro y sin corbata, que salía del lugar.

—¡No cierre! —grita a todo pulmón cruzando la calle.

—¿Quién es usted? —pregunta el hombre.

—Soy... Soy la novia del doctor Thorne —afirmó de repente.

—Oh... un placer conocerla señorita, ahora entiendo por qué está tan interesado.

—Disculpe.

—Nada, me retiro —dijo manteniendo la puerta abierta para que ella pudiera entrar.

Liam no estaba ni en la sala, ni donde pintaba; April supuso que se encontraría arriba.

Encuentra su ropa tirada a los pies de la cama. Recoge la camiseta del suelo, en eso lo escucha tararear una canción en medio del sonido de la ducha. Como las paredes eran transparentes, lo ve con las manos apoyadas contra la baldosa, y el agua cayendo a raudales por su cuerpo.

Traga en seco contemplando los músculos de su espalda contraídos y los brazos tensos. Gruesas gotas de agua se deslizaban por su espalda y los glúteos.

—Arrghh... ese reportero es como un dolor en los huevos —lo escuchó gruñir.

Un deseo incontenible se asienta en su pecho y baja hasta su vientre, al escanear palmo a palmo de su anatomía. Le zumbaban los oídos y el corazón golpeaba con fuerza, desabrochando los botones de su blusa.

—Creo que... ¡April! —Exclama Liam al darse la vuelta—. Que...

—¡No! —Pronuncia ella al verlo sacar el brazo para coger la toalla—. ¡Quédate ahí!

—Ya terminé —dijo apartando el cabello mojado de su cara.

—Pues tendrás que quedarte.

La blusa y la falda, así como la ropa interior, terminaron amontonadas en el suelo de mármol. Se mete en el espacio gris, acercándose lo más que podía a él.

—Aquella vez —dijo Liam—, no quisiste ducharte conmigo.

—Ahora sí.

Antes de que el miedo o la duda la dominaran del todo, April aprisiona la boca de él con la suya. Se pega tanto a él, que el agua que resbalaba por su pecho, rozó la punta de sus senos produciéndole ardor en la garganta.

Liam le coge la barbilla y la fuerza a apartar su boca de la suya.

—No...

—¿Lo quieres así, April Muller? —gruñe.

Ella asiente deseosa de ello.

Liam lleva uno de sus brazos hacia arriba y mete la pierna entre las de ella

para separarlas. En un impulso, la levanta con el otro brazo y la pega tanto a la pared, que el frío resbaladizo de la baldosa le agujonea el cuerpo.

April aferra los dedos a su espalda y se deja arrastrar por el fuego abrasador de su boca, que fue descendiendo lentamente por su cuello.

* * *

Lo miraba desde el otro lado de la ducha, el rostro contraído y los mechones de pelo marrón pegados a su amplia frente. April lo ve pasar la mano por su cara y luego frotarse el pecho.

—¿No vas a decir nada? —cuestiona ella rodeando su cuerpo con los brazos, comenzaba a sentir el frío del agua secándose en su piel.

Liam alarga el brazo para alcanzar la toalla fuera de la ducha.

—Eres... —la envuelve en la esponjosa textura—, una caja de sorpresas, doctora Muller.

—Yo no diría eso.

—Entrar así y luego... —le besa la punta de la nariz—, nunca había hecho el amor en una ducha.

—No te creo.

—Pues deberías porque es así.

—Has tenido novias.

—Dos.

—Pero has tenido y te has acostado con otras, dudo que te saltaras eso de tu lista.

—Nunca lo había hecho —le sonrío—, ¿tú, sí?

—Es mi primera vez.

—La mía también —suspira con evidente cansancio—. Nunca he sido bueno en esto de las relaciones, es el estigma de los Thorne, ocuparse más del trabajo que del amor, contigo estoy rompiendo esa regla.

—Contigo yo también estoy rompiendo muchas —confiesa.

Liam le frota la espalda hasta la parte baja. Sonríe al verla bostezar

sonoramente.

—¿Estas cansada? —pregunta y ella asiente—. En el segundo cajón de la cómoda están mis camisetas por si quieres dormir en una.

—Prefiero hacerlo así.

April recoge su ropa y los botines, y los deja en la butaca para luego arrastrarse hasta la cama.

—Huele tan bien —susurra aspirando el suave olor impregnado en la almohada—. Con gusto dormiría aquí todo el día.

—¿No quieres al menos cubrirte con algo? —pregunta Liam parado contra la pared de ladrillo que separa su habitación del baño. La toalla lo envolvía de la cintura para abajo.

—Me gusta así.

—Desnuda.

Asiente y se vuelve hacia él.

—Ven —dijo extendiendo su mano.

—¿Y comer algo?

—Quiero que me abracés.

Liam se tumba junto a ella que levanta la mirada.

—Siempre hago lo que usted quiere, doctora Muller.

—Entonces, será mejor que no te vuelva a ver con tu ex —empuja el índice contra su mentón.

—¿Por eso no contéstame mis llamadas?

—No.

—Tienes celos de Darla.

—Acepto que mi lado estúpido e inmaduro está saliendo a flote.

—Soy tuyo, April —le toma la cara con las manos—. ¿Cómo quieres que te demuestre que es así?

Pero no era solo lo de Darla, también estaba lo que Michelle mencionó

cuando fueron a beber a un bar y ésta no dejaba de parlotear en lo guapo que era Liam y como se lo llevaría a la cama en menos de un parpadeo. Aquello, la llevó a pensar en si él había tenido alguna novia o amante antes de su regreso a San Diego.

—¿Hubo alguna mujer después de ella?

—Tengo que ser honesto.

—Lo prefiero.

Liam se aparta un poco para contemplarla mejor.

—Se llama Chris y la conocí hace dos años en un viaje de investigación. Es fotógrafa freelancer y ecologista. Es valiente y determinada, no teme ver tiburones de cerca o experimentar temperaturas frías.

—Hmm.

—De nuevo tus celos —dijo viéndola fruncir el entrecejo.

—Dices que es valiente y decidida.

—Además de haber sido mi novia, es mi amiga. La última vez que hablé con ella fue antes de conocer a tu padre en Barbados.

—¿Y se separaron o le estás siendo infiel conmigo?

La tensión se asienta en su cuerpo.

—Terminó conmigo cuando descubrió que su padre estaba haciendo negocios con el mío —dijo Liam.

—No quería ningún tipo de presión.

—Ella es muy libre y no le gusta que su padre le imponga cosas. Rompió conmigo, a pesar de que nos amábamos.

—¿Si ella lo hubiera querido, la habrías seguido?

—No lo sé. Nos despedimos con la idea de conocer a otras personas; sin tener ataduras, ni nada.

—¿Y qué sucederá cuando la vuelvas a ver?

—¿A qué te refieres ?

—No dejas de querer a alguien sólo por tener sexo con otra persona.

April deseo tener algo a mano con que cubrirse y no verse tan expuesta como estaba.

—No fuiste tú quien dijo ese día que no era solo sexo, que lo haríamos porque lo que sentíamos es amor.

—Sí pero pudo haber sido el deseo del momento. Estuvo bien, me corrijo fue increíble, pero cuando la veas será diferente, yo solo soy...

—¡Oye! —Dijo él al tiempo que le rodeaba la cintura con el brazo—. Cuando conocí a tu padre y me habló de ti, comenzaste a fascinarme. Admito que te deseaba desde el día que bebimos leche juntos, pero me enamoré perdidamente de ti desde antes de recobrar mis recuerdos.

—¿Lo dices en serio? —cuestiona más que feliz.

—Creo que mi interior gritaba que tenía que estar cerca de ti, aun sin saber quien eras.

Liam hizo que April le tocara el pecho, por encima de su corazón.

—¿Estas...? —susurra sintiendo los enérgicos latidos contra su palma.

—Recibí la propuesta de la universidad para dar el curso antes de ir a Barbados, pero de solo pensar en volver y ver a mi padre quise ir con Chris a Islandia y olvidarme de todo, hasta de desistir encontrar a la chica que desesperadamente quería recordar —le acaricia la mejilla con el pulgar—. Fueron tus fotografías de niña en los paseos a la playa con tu madre, las de tu graduación en la universidad y con tu bata de doctor, las que me llevaron a aceptar el trabajo en la universidad, solo para tener la excusa de verte de cerca y comprobar si eras tan hermosa.

—Li... am —la voz le temblaba—. Eso es...

—Amor, April, el más real que he sentido en toda mi vida —susurra contra su boca—. Eres todo lo que deseo y quiero.

Empuja los labios en los de ella, que le quita la toalla y le rodea la cintura con las piernas, anhelando lo mismo que había ocurrido en la ducha.



El diario

—La última vez que escribí aquí tenía doce años, mi letra era más bonita en aquel entonces.

April pasa los dedos por las páginas de su viejo diario, percibiendo el fuerte trazo del bolígrafo. Cintas de colores y pedazos de papel, servían de marca páginas para las anotaciones de mayor importancia.

—Junio 17... —dijo, leyendo en voz alta y pausadamente—, mamá no tenía fuerzas para levantarse de la cama, fue papá quien preparó mi almuerzo, por eso las rodajas de tomate eran demasiado gruesas para mi emparedado de salami... Ayer por la noche me asomé por el resquicio de la puerta del baño, los hombros y brazos de mamá, se ven más huesudos, podría jurar que la escuche vomitar minutos después de que la abuela le dio de comer.

Revive la sensación de pesadez de ese entonces, el día que recibió la noticia de la enfermedad de Diana, como si las paredes de un ascensor se movieran comprimiendo su cuerpo.

—Cariño, ¿sabes lo que es la leucemia?

Mamá llevaba su conjunto favorito, la chaqueta tejida y la falda magenta que solía usar para nuestros paseos por la playa. Yo solo la miraba a los ojos, su expresión era la de siempre, pero el brillo ya no estaba.

—Tendrá que estar en el hospital por un tiempo —dijo papá que no me miraba, sino a mi libro de idioma tirado en la alfombra.

Era la primera vez que veía a papá taciturno y evitando mirarme. El peso de lo que acaba de decir, era mucho para él y no menos para mí, que a medida que digería cada una de sus palabras, mi estomago comenzaba a retorcerse.

—Mamá.

—April.

—Voy a...

Las piernas me temblaban.

Cubrí mi boca con la mano, pero el intento fue infructuoso. Vomité en la alfombra, una mezcla desagradable de papas fritas y la soda que bebí.

Sentí vergüenza porque mamá la había limpiado hace una semana.

—Lo siento —dije sin parar de llorar mientras ella pasaba sus dedos tibios por mi boca—, no quise...

—Tranquila... Lucharé contra esto y estaremos juntas, siempre.

Fue como si golpearan mis entrañas, y todo lo que tenía dentro, salió expulsado de golpe.

April no había vuelto a leer lo que escribió esa noche, inundada por su propio llanto.

Toma el bolígrafo de la lapicera, y pasa las páginas hasta llegar a las últimas, que permanecían en blanco como si el tiempo se hubiese detenido en ellas.

—Escribiré... Las cosas cambiaron y me hice más fuerte, erigí una coraza sólida alrededor de mi corazón. En la escuela no tuve novio, Nathan fue lo más cercano a ello. Sobre Liam es mucho lo que debería decir pero en este momento en lo único que pienso, es en lo tan parecidos que somos; dos niños que tuvieron que hacer frente a situaciones complicadas y dolorosas, y que ahora están limpiando sus heridas mutuamente cada vez que están juntos. Nosotros no solo hacemos el amor por el placer de hacerlo, lo hacemos para aliviar nuestro...

April cierra el diario de golpe al oír que llaman a la puerta.

—Lo siento —dijo su padre después de que ella lo invitara a pasar—, pensé que estarías dormida.

—¿Vas a salir con Jaclyn? —lo ve que lleva la gabardina puesta.

—Cenaré con Eric. Jaclyn tiene un compromiso con un patrocinador de su marca de ropa.

Thomas desliza hacia afuera, la silla del escritorio para sentarse.

—Quería hablar contigo, pero te encerraste aquí cuando llegaste del trabajo

—Necesitaba hacer un poco de limpieza, de casualidad encontré mi viejo diario detrás de los libros de medicina —lo mantuvo cerrado con la mano dentro—. Ahora me siento más optimista.

—Es por Nathan que regresa pronto.

April emitió un leve suspiro.

—Lo mío con él se ha complicado un poco.

—¿Terminó contigo?—pregunta Thomas apoyando una mano en la rodilla.

—Lo único que puedo decirte papá, es que tan pronto regrese, hablaré con él.

Midió su reacción que no estaba tan errada de su suposición inicial. Thomas no era de inmiscuirse en sus asuntos amorosos y mucho menos si se trataba de Nathan a quien veía casi como un miembro de la familia, pero era innegable que esto lo desconcertó.

—Trata de no tomar decisiones a la ligera, la distancia puede complicar una relación, como en el caso de Liam y su novia.

—Según él mismo dijo ya no están juntos.

—De cierta forma si —dijo y esboza una sonrisa franca—. Me alegra que se lleven bien

«Si supieras, papá» pensó ella.

—Cuando quieras puedes contarme, solo espero que pienses bien las cosas —se levanta—. Mis reuniones con Eric se extienden hasta altas horas de la noche, que duermas bien.

—Buenas noches papá, saluda el padre de Michelle por mí.

Como estaba demasiado cansada para cortar verduras y saltar pollo, pidió comida a domicilio. Después de casi devorar los rollos primavera, vio un documental sobre las especies marinas, pero más que para informarse, lo hizo esperando que Liam apareciera de casualidad pero no fue así.

Revisó su cuenta de correo, seguía sin recibir nada de Nathan. Tenía la sensación de que algo extraño se movía hacia ella, y que la golpearía de un

momento a otro.

Cansada de darles vueltas al asunto, va al cajón por su ropa de dormir más cómoda, pero no encontró nada que se ciñera a eso, solo un camisón de seda que Michelle le regaló en su último cumpleaños, y que le insistió llevar a isla Catalina. Las camisetas y pijamas estaban en la cesta de la ropa sucia, por el exceso de trabajo no había tenido tiempo de ponerlas en la lavadora, y hace unos días se deshizo de los que eran demasiado viejos.

—Ya en cama, después de hacer mi ritual —iba a echarse la colcha encima cuando escucha un ruido que venía de fuera de su puerta—. ¿Será Jaclyn?... —sacude la cabeza—. Imposible que sea ella.

Agarra el teléfono para lanzarlo en la cabeza del intruso, si era uno. Levanta el brazo dispuesta a ello, cuando ve que giraban el pomo.

—Hola.

—¡Tú! —Dijo viendo que era Liam el inesperado visitante—. ¿Qué haces aquí?

Furiosa deja la cama, con más deseos de estamparle el móvil.

—Mamá me dijo que ella y tu papá estaban fuera de la casa, que estabas sola —en dos zancadas la estrecha en sus brazos—. Tenía que venir.

—¡Estás loco, si ellos vienen...!

—Anoche soñé que el jefe te perseguía —la besa en el pelo.

—Estoy bien, el sistema de seguridad... ¡espera! —mete la mano por entre sus cuerpos y lo empuja—. ¿Cómo entraste?

Liam desliza la mano dentro del bolsillo de su cazadora y saca un juego de llaves.

—El doctor Muller me las dio, así como la clave del sistema de seguridad.

—Lo suponía. Bueno ya me viste ahora te puedes ir.

Enojada regresa a la cama, en eso lo ve extraviar la mirada a su diario abierto en la página en la que escribió.

—Esto es... —dijo Liam tomándolo del escritorio.

—Por favor no lo leas.

—Es lo que sucedió cuando te enteraste que tu madre estaba enferma — dijo, apenas apartando la mirada del diario.

—Sí, pero no leas el resto —de solo decirlo, le laceraba la garganta—. Es muy personal y...

—Estar conmigo te hace feliz, como cuando ella vivía.

Liam lo devuelve al escritorio.

—Eras demasiado joven cuando esto sucedió, y yo fui un idiota contigo en la escuela.

—Eso es pasado —April dirige la mirada hacia el reloj despertador—. Si ellos vienen van a...

La ansiosa boca de él se unió a la de ella. Liam lograba mitigar su voluntad, hasta hacerla olvidar el lugar en el que estaban.

—No te he visto desde que nos duchamos juntos —dijo él, deslizando los labios por su mentón, dejando caer la cazadora en el suelo.

—Necesitaba tomarme un tiempo.

—¿Por qué?

—Todo está pasando muy rápido.

Lamentaba llevar el camisón de seda, era casi como si Liam la desnudara con la mirada, al recorrer la suave curva de su pecho.

Terminó en la cama y con él encima.

—¿Lo lamentas? —dijo él levantando el cuerpo para sacarse la camiseta.

—No —repuso ella contemplando su pecho desnudo.

—Recuerda que cuando estamos juntos lo demás no existe.

Liam enrolla el camisón hasta el comienzo de sus bragas y se lo saca del cuerpo. Lo arroja a un lado, junto con su camiseta.

—Cuando te tengo cerca yo quiero... —susurra hundiendo la cabeza entre sus senos—, y más después de leer lo que escribiste.

Con una mano se baja el pantalón con todo y el bóxer. April sabía que estaban haciendo algo malo y arriesgado, pero Liam la besaba y acariciaba, y

quería que llegara hasta el final.

—Voy a compensar cada lágrima que has derramado, cada tristeza que sentiste.

Le besa la frente.

—Voy a hacerte el amor hasta que...

—¡WILLIAM THORNE!

El repentino grito de Jaclyn Muller, en medio de la silenciosa semioscuridad, hizo que el corazón de April se saltara un latido.

—¡Mamá!

Liam se mueve de encima de ella, que vuelve el cuerpo hacia el otro lado cubriéndose los senos.

—¿Qué has hecho?! —exclama Jaclyn tan enfadada, que hasta el tono de su voz se oía endurecido—. ¡Es la hija de Thom!

—Déjame... explicarte —dijo él casi saltando de la cama, luchando por subirse el pantalón.

—Será mejor que lo hagas —abrió más los ojos al mirar hacia abajo—. Y por favor, mete eso dentro de tus pantalones.

Nervioso, Liam toma la camiseta del suelo y mira a April.

—Lo... siento.

—¡Rayos!

Masculla ésta cubriendo su cabeza con la sábana.



Madre e hijo

Contrariado, Liam se pasa la mano por el pelo, viendo a su madre colocar una bolsa de té en cada taza y luego verter el agua caliente.

Jaclyn enarca una ceja al notar su presencia y señala al taburete frente al desayunador de la cocina.

—¿Cómo te fue hoy en la universidad? —Pregunta ella, dando un sorbo del humeante té—. Tendré que pedirle a Florence que ordene unas cuantas cajas de mi marca favorita, este no se parece en nada al que bebía en Londres.

—Pues no —dijo Liam dándole la razón, tras probar el suyo—. Mamá...

—No me has dicho como va todo en la universidad.

Liam no lograba descifrar lo que su madre pensaba, después de encontrarlo con April en una situación bastante comprometedor.

—Con mucho trabajo, pero bien... mamá sobre lo que...

—Si hubiese sido Thomas quien los encontrara no estarías tan tranquilo.

—Pues tranquilo no estoy —endereza la espalda—, quería decírtelo pero pensé...

—¿Qué me iba a enojar?

Su madre le echa una mirada, que más que un reclamo, reflejaba que no estaba tan en desacuerdo de su relación con April.

—No eres un adolescente para que te de una reprimenda —dijo esbozando una sonrisa sincera—. Pero hay un hecho, y es que la mujer con la que estabas a punto de tener sexo, es la hija de mi esposo que tiene una manera de pensar bastante diferente a la mía.

—Lo sé pero somos adultos y... estoy muy enamorado de ella —dijo Liam abrumado, por fin lograba sincerarse con su madre sobre sus sentimientos—. Ojala no hubieras tenido que enterarte así.

Jaclyn ve como su hijo se aparta el cabello del rostro.

—¿Hace cuanto que viene sucediendo?

—Desde el viaje de ustedes a Los Cayos.

—Hace un mes los dos tenían una cara diferente —dijo ella como si meditara en ello—. Tu decisión de venir a San Diego no solo fue por mí, también fue por ella, ¿o me equivoco?

—Deseaba conocerla —confiesa—. Tal vez es tonto, pero es la verdad.

Ahora Jaclyn sabía por qué siempre terminaban hablando de April cada vez que su hijo la llamaba por teléfono, las primeras semanas de su llegada a San Diego.

—Madre, yo...

—April es una mujer especial y extraordinaria, estoy encantada con la idea de que estén enamorados, pero tengo que admitir que verte con el culo al aire y a punto de hacerle el amor fue chocante.

Liam sonríe avergonzado.

—Lo siento.

—Nunca te lamentes por esto, se quieren y eso es lo que importa más allá de que sucediera en nuestra casa —expuso Jaclyn con franqueza—. ¿Le hablaste de Chris?

—Sí.

—¿Y que su padre está haciendo negocios con el tuyo?

—Eso no es un problema, Chris fue quien rompió conmigo. Sabía que su padre intervendría en nuestra relación.

—Aunque fue ella quien lo hizo, Alfonzo Bianchi no quitará el dedo del renglón.

—¿Qué significa eso?

April había entrado a la cocina, alcanzado a escuchar ese pedazo de la

conversación.

—Perdón, no quería entrometerme pero ya no podía seguir en mi habitación. Me sentía muy ansiosa.

—No hay razón.

Jaclyn le extiende la mano.

—Me encanta tenerte de nuera —le abre los brazos y la envuelve en ellos con tanta ternura que a April le recordó a su madre—. Tendrán que convencer a tu padre de....

—¿Organizaron una reunión?

Los tres miran a Thomas que llevaba la gabardina colgando de su brazo. April exhala tranquila de ver que nada en su rostro, reflejaba que hubiese oído algo de lo que se dijo

—Algo así —indica Jaclyn. Eso contestaba su pregunta, aunque no fuese cierto.

—Una buena reunión familiar no estaría completa sin una partida de naipes —sugiere Thomas—. ¿Te apuntas, Liam?

—Eh... —su madre le da un codazo—. Con gusto, doctor Muller.

* * *

—¿No crees que es muy tarde?

April ahueca las manos y sopla dentro de ellas. Por debajo de la camiseta que le llegaba a la rodilla, llevaba unos pantalones anchos, de los usaba para hacer ejercicios.

—¿Quieres que me quede a dormir? —sugiere Liam despreocupado, poniendo su cazadora en el asiento de la moto.

—Tal vez, pero no conmigo —responde categórica—. ¡Cómo pudiste no ponerle el seguro a la puerta!

—Mira el lado positivo —Liam le toma las manos y las fricciona—. Al menos ya no tenemos que ocultarnos delante de mamá.

—Queda mi padre.

Esa era la parte más complicada y difícil, Liam insistía en contarle que él

era el responsable de lo sucedido hace diez años, pero April no daba su brazo a torcer.

—He pensado en hablar con él después de la inauguración de la tienda de mamá, a finales de la próxima semana.

—Así que es oficial.

—Después todo este lío con los muebles en Londres, el contratista y el desfile de moda que ha organizado para esa noche.

—Es buena noticia.

Liam esboza una sonrisa.

—Puede ser que si haya sido incomodo que mamá nos encontrara.

—¿Algo incómodo? —Dijo April en un susurro apenas audible, fuera de la casa todo estaba silencioso—. Por su cara sé que no fue agradable ver el culo de su hijo, y a mí con los senos al aire.

—Pero estaba feliz —añade él.

April abre la boca para darle la razón pero lo ve hacer un gesto.

—Estaba pensando que cuando me vaya...

—El tiempo pasa rápido, según mis cálculos será en tres meses.

—Quiero formalizar las cosas entre nosotros —Liam se acerca más a ella.

—¿Formalizar?

El corazón le latía tan rápido que llegó a sentir como si estuviera en uno de esos juegos mecánicos, en los que te ponen a dar tantas vueltas que terminas mareado.

—Hemos tenido sexo con bastante frecuencia, no creo que debamos tomar esto a la ligera.

—Vivimos en el siglo 21 —dijo nerviosa—, no hay necesidad de eso.

—Entonces, ¿qué te parece si vamos a casa de mi abuelo y luego a navegar, solos tú y yo?

—Me encantaría

El móvil de April vibra. Lo saca del bolsillo del pantalón donde lo metió

en caso de que surgiera algo en la clínica con uno de sus pacientes.

Quiero que hablemos en mi apartamento, mañana. N

—Está aquí —murmura.

—Nathan regresó.

April alza la mirada al mismo tiempo que el móvil de Liam vibra.

—Mi padre —dijo arrugando la frente, con el dedo pegado a la pantalla—. Debí dejar este aparato.

—¿Qué dice?

—Quiere hablar conmigo de algo importante.

—Deberías hacerlo, ya es tiempo de que resuelvan las cosas.

—Realmente no quiero.

—Hazlo, amor.

—Jamás... —Liam se frota la barba de pocos días—, nunca me habían llamado así.

—Porque lo eres —dijo ella—. Quiero que dejes el resentimiento atrás.

—Si lo hago será por ti, pero a cambio quiero que me concedas un deseo.

—¿Cuál?

—Este fin de semana, vámonos en el bote.

Sus cálidos ojos ámbar y los labios suaves que no se cansaba de besar, la convencieron de ello.

—Llévame a donde sea.

—Mañana antes del mediodía...

—Debo ir a ver a Nathan.

—No sé cómo soporto esto.

Liam sacude la cabeza tratando de repeler la molestia que esto le producía.

—¿Dónde quieres que nos veamos?

—El lugar donde Connor juega fútbol —sugiere ella.

Quería irse un par de días con él, aunque la sola idea de enfrentar a Nathan, le atenazaba las fuerzas.



El lado negativo

Liam esperaba en el vestíbulo de la gerencia del hotel. Los muebles barnizados, eran los mismos de cuando era un crío y su abuelo lo llevaba a pasearse por ese piso de paredes en tonos cálidos.

—Señor Thorne —Dijo un hombre de aspecto académico que se inclinó ante él—, su padre lo espera.

Era Leonard Hobson, fiel mano derecha de Gregory y quien ha trabajado para los hoteles desde mucho antes de que éste tomara el control del negocio. Liam no tenía duda de que era quien mantenía a su padre informado de todos sus movimientos.

—Hasta cuando me llamara así, secretario Hobson, me conoce desde que yo era un niño —le da una palmadita en el hombro.

—Le debo a usted el mismo respeto que tuve a su abuelo y ahora a su padre, señor Thorne.

«Propio de su forma de ser» pensó.

Liam se interna por uno de los pasillos hasta llegar a una puerta acristalada. Encuentra a su padre parado junto al amplio ventanal, hablando por teléfono.

—Si tengo previsto hacer el viaje —Gregory le hace un gesto de cabeza para que se sentara en una silla de armazón metálico tapizado en cuero—. Estaré ocupado las próximas semanas.

De niño, Jaelyn lo llevaba a visitarlo, y éste le mostraba la misma expresión poco afectiva que ahora tenía.

—La campaña se dará a conocer en breve —coloca la mano en el enorme

asiento café, detrás del escritorio—. Tenías razón en elegirlos, aunque tenía mis reservas con la modelo.

Gregory lo mira de soslayo; Liam sabía que conservaba cierta animosidad hacia Darla.

—Hasta luego —dejo el teléfono en el escritorio—. Hola hijo.

—Hola papá.

—Me place que vinieras —desabrocha un botón de su saco gris y se sienta en la otra silla, frente a su hijo—. ¿Cómo van las clases en la universidad?

—Estos meses han sido buenos para mí, aunque no tenía pensado o planeado enseñar, es una experiencia interesante.

—¿Es suficiente para ti?

No tenía duda de que su padre no estaba contento con su trabajo como biólogo marino, y mucho menos que ahora se dedicara a dar clases en la universidad.

—Tu abuelo estaría feliz por ti, siempre le gustaba navegar y mas contigo.

—Creo que no me llamaste para hablar de mi trabajo —expresa Liam cortante—, sé bien que no te gusta.

Gregory arquea una ceja, pasando los dedos por una carpeta gris sobre el escritorio.

—Siempre he pensado que tienes las agallas para dirigir este negocio. Tienes el temperamento para decir las cosas como son, a pesar de los errores que cometiste en el pasado.

—No he venido para ver cómo me tiras las cosas en cara —se levanta de la silla con toda la intención de marcharse—. Si vas hablar de asuntos que no me interesan, será mejor...

—Quiero que me digas, ¿qué tipo de relación tienes con la hija del doctor Muller?

Tenso, Liam vuelve a sentarse.

—Quizás el señor Hobson ha trabajado horas extras.

—Aunque hayas decidido renunciar a tus deberes como un Thorne, la prensa tiene un ojo en ti —le pasa una fotografía que tomó de la carpeta—. Me la hizo llegar el editor del San Diego Union Tribune... ¿Tienes una relación con esta mujer?

Traga en seco al ver que en la fotografía, tenía a April contra su auto y la besaba.

—Es del día que me reuní con Darla —susurra examinando desde donde habían captado la imagen.

—Tu ex novia se aloja aquí, por eso decidí tomar cartas en el asunto, pensando que habías reanudado esa relación.

—Y mandaste a espiarme para ver si era así —repuso molesto.

—Esperaba eso, pero me encontré con algo diferente.

—Estoy enamorado de April.

—Tu hermanastra.

—No estamos vinculados fraternalmente.

—Hmm... —Gregory clava los endurecidos ojos marrones en él—. Sabes que Alfonso Bianchi, es un hombre al que no puedes decirle que no. Cuando nos enteramos de que Chris y tú tenían una relación, lo vimos con buenos ojos. Los Bianchi son muy conservadores y se rigen por una estricta línea social.

—No le des vuelta y ve al punto.

—Alfonso piensa que te casaras con su hija.

Liam temía que eso se diera y más porque la misma Chris se lo había advertido antes de separarse.

—Nunca tuvimos ese plan, además fue ella quien rompió conmigo; no quería que su padre se entrometiera en nuestra relación.

—¿Se querían?

—Sí, pero como dije estoy enamorado de April.

—En su época de estudiantes pensaba que era la indicada para ti y no la chica del piercing.

—¿No te opones?

—Dije que lo era, ahora no. Es malo que te involucraras emocionalmente con la mujer que sacaste de la escuela a la fuerza y luego abandonaste.

—No fuiste a la clínica a hablar con ella de Connor.

—Si el doctor Muller descubre lo que sucede y quien eres no te permitirá estar con ella. Piensa en tu madre, vas a arruinar su matrimonio por tu terquedad.

—¡Que irónico! —Alza la voz—, que lo digas tú que aprovechó que mamá no estaba en casa, para tener sexo con la zorra de su amiga y en la cama que compartían.

—¡Liam!

—No voy a alejarme de April —dijo con firmeza—. Qué ironía que fuese ella quien me pidió venir y tu quieres que rompamos.

—Sé que no he sido un buen padre; que por mi desatención te desviaste del camino.

Gregory coloca la mano en su hombro, en un gesto que Liam veía como una imposición.

—Piensa en lo que sucederá cuando Alfonzo sepa que no piensas volver con Chris por otra mujer.

—No quiero hablar más de esto.

—Por el bien de esa chica, déjala.

—¿Qué dices?

—Ese amor está condenado al fracaso.

—Lo dices por experiencia propia —empieza a disgustarse.

—Amé a tu madre, pero el amor no es para siempre. No hieras más a esa chica.

Harto de hablar de lo mismo, deja la oficina. De camino al ascensor, las palabras de Gregory pesaron más, por eso buscó el número de Chris en su móvil.

No había llamadas ni mensajes de ella desde marzo.

Salió al estacionamiento y miró el reloj pensando en lo que estaría

sucedido del otro lado de la ciudad.

* * *

April podía oír el sonido de su corazón golpeteando en su pecho, la desazón la carcomía por dentro. Levanta un dedo para presionar el timbre, pero la puerta se abre antes de que lograra hacerlo.

El siempre cuidado cabello negro de Nathan, lucía descuidado. La franela gris que llevaba, tenía las mangas desgastadas y se le pegaba al torso.

—Nath....

Éste clava los dedos en su cintura y la abraza atrayéndola hacia él.

—Te he extrañado tanto.

El áspero tacto de los dedos de él en la espalda, activó una alarma en su cabeza.

—Por favor no.

April ladea la cara cuando la humedad de su boca se asentó en su mejilla. Nathan afloja el agarre y la mira ceñudo.

—Esta conversación se ha retrasado porque no has respondido mis mensajes y correos electrónicos.

—¿Quieres vino? —dijo Nathan yendo a la cocina, ignorando lo dicho por ella.

—Sabes que no tiene sentido evadir esta conversación.

—Lo compré ayer —vuelve con dos copas y una botella—. Tu favorito.

—Por favor...

—Por teléfono —dijo con voz cortante—, expusiste que no deseabas continuar con esto, que podía tener sexo con quien quisiera, pero la verdad es que no me interesa.

Su rostro que siempre reflejaba calidez, ahora mostraba exasperación.

—La última vez que nos vimos, dijiste que este tiempo lejos el uno del otro, nos ayudaría a darnos cuenta de si había amor entre nosotros —dijo ella.

—Te amo.

—Pero yo a ti te quiero como un amigo, como el chico gentil que conocí en la escuela, el mismo que me ayudó en la universidad, que me gustaba mucho.

—Vaya —Nathan hizo una mueca—, ahora sé lo que se siente cuando te voltean la cara, como yo hice muchas veces.

Se sirve más vino, dejando la botella en menos de la mitad.

—Deja de beber —le pidió April.

—Nunca fuiste capaz de tener sexo conmigo —él coloca la copa en la mesa después de beberla casi toda—. Dime, ¿quién fue el cabrón con el que follaste?

—¿Qué?

—Crees que no se qué te has acostado con otro mientras yo estaba en Alemania —repuso mordaz—. Tienes la misma mirada de remordimiento de cuando fui a verte a Boston, esa de «lo hice con otro».

—No éramos nada —dijo ella—. Ya he dicho todo lo que tenía que decir, por favor discúlpame si hice que perdieras el tiempo.

April se vuelve con el propósito de marcharse, pero Nathan consigue tomarla del brazo y arrinconarla contra la pared. El fuerte olor a alcohol de su aliento, le revolvió el estomago.

—¿Desde cuándo has estado bebiendo?

—Desde antes de que mi vuelo aterrizara, son las ventajas de viajar en primera clase —Nathan hace presión de su mano en la cadera de ella—. Muy seguido soñaba contigo, en quitarte la ropa y follarte hasta que ya no pudiera más.

—¡Basta!

April temía que quisiera hacer algo estúpido.

—De solo pensar en otro hombre haciéndote el amor me perturba. Tu respuesta a mi llamada me destrozó las esperanzas, tengo la sensación de que el mismo día que me tiraste a la basura, le abriste las piernas a otro.

—Por tu bien, olvídate y haz tu vida.

Nathan sacude la cabeza con una sonrisa irónica plasmada en los labios.

—Ese día me preguntaste si estaba dispuesto a dejarte ir, sabiendo que podía destruirnos.

—Sí.

—Pues prefiero irme a la mierda antes de hacerlo —dijo inflexible.

—Yo te hice esto.

—Bueno... hay una manera en la que podrías resarcirte.

—¿Cómo?

La mira fijamente.

—Haz el amor conmigo.

—Eso es imposible.

—El cabrón que te sedujo sin duda disfrutó de ti tanto como ha querido.

—Sé que hice mal pero tampoco tienes que hablarme así.

—¿Cómo? Solo digo la verdad de lo que veo, tuviste sexo con otro cuando aun seguías conmigo, April Muller.

Lanza la copa que termina hecha añicos al estrellarse contra la pared. April sale del apartamento y llega el ascensor, pulsa el botón repetidas veces temiendo que Nathan saliera y la obligara a volver.

En eso recibió un mensaje.

¿Está todo bien?

—Liam —Susurra con la esperanza de que el ascensor subiera rápido.

—¡April! —Exclama Nathan—. Perdóname no debí... después de todo lo que sucedió con el bastardo de Liam.

Recibió otro mensaje.

Llámame, estoy preocupado

—¿Acaso es el cabrón con el que te acuestas?

Escucha sus pasos y casi al mismo tiempo se abren las puertas. Tan pronto se puso en movimiento, se acuclilla en una esquina.

Sentía como si regresara en el tiempo, al almacén oscuro y frío, pero en

lugar de Liam, era Nathan el torturador.

Algo de mí



Tan pronto se subió al taxi que la llevaba a reunirse con Liam, pensó en llamarlo para cancelar el viaje. Las palabras llenas de rencor de Nathan, se repetían en su cabeza, como un recordatorio triste de lo mal que estaban las cosas.

Al deslizar el dedo por la pantalla, accidentalmente abre el álbum de fotos del día que fueron a pescar con Connor. Había de todos, incluyendo al capitán Jack, pero una capturó su atención. Era de ella y tenía la mirada perdida en el horizonte, recordó que al atar los cordones de los zapatos de Connor, le había pasado su teléfono a Liam.

«¿A quién quiero engañar?, si lo que más quiero es estar con él». Piensa agarrando el bolso y la mochila.

Después de pasar dos cuadras, ve a Liam esperándola junto a un convertible blanco.

—Hola —él la besa en la mejilla tan pronto baja del taxi, pero la siente ausente—. ¿Qué pasa?

April sacude la cabeza, negándose a contarle.

—¿El auto es...?

—Lo alquilé, las motos siguen siendo mis consentidas.

—Ojala cambiaras de opinión.

Pasaron un par de calles y edificios, antes de salir a la autopista; a April

se le vino a la memoria una situación similar, hace un poco más de dos años. Nathan acababa de regresar de su último viaje, fueron a un picnic cerca de la propiedad de su familia al este de San Diego.

—Ese silencio —susurra Liam en su oído, sacándola de ese recuerdo—. No quiero entrometerme pero, ¿qué te dijo Nathan que te ha afectado tanto?

—Quizás no ha sido una buena idea hacer este viaje.

—Es mi culpa —masculla él.

—No es así —dijo ella inclinando la cabeza en su hombro, buscando distraerse con el panorama—. No sé por qué las cosas se complicaron de este modo, pero tenemos que vivir con eso.

—Y pensar que alguna vez fuimos amigos.

—¿Cuándo? —pregunta ella—. Él nunca...

—Estudiamos en la misma escuela primaria. Fue después del divorcio de mis padres que todo cambió.

April lo escucha emitir un suspiro, como si recordar aquello le causara conflicto.

—Seguí en la misma escuela, pero —dijo apretando los dedos en torno al timón, sin desviar la mirada de la carretera—, comencé a sentir rechazo de todos mis compañeros incluso de los profesores, por eso hice algo que causó mi expulsión.

—¿Qué?

—Desinflé las llantas del Audi de la directora y pinté “vieja bruja” en el parabrisas.

—Oh... hum.

—¿Qué? —inquire él volviéndose para mirarla. Ella se cubrió la boca para reprimir la carcajada.

—No lo sé, de repente me dieron ganas de reírme.

—Pensé que me criticarías.

—Pues me pregunto si en ese entonces querías ser un artista anónimo como Banksy.

Ante la reacción de ella, Liam relaja los hombros.

—Lo hice porque la escuché hablar mal de mi madre.

—Se lo merecía entonces.

April aprovecha para pasar los dedos por su barbilla rasposa.

—Era un niño feliz que amaba mucho a sus padres. Me trataban como el príncipe de una cadena de hoteles, y de la noche a la mañana por el divorcio, fui visto como un paria, todo porque preferí quedarme con mi madre.

—Pero Jaclyn era su esposa, y tú su primer hijo.

—Mi madre era una estudiante de segundo año de diseño cuando se casó con Gregory Thorne. Era la hija de un abogado y una profesora, no eran ricos por lo que su familia no tenía pedigrí, además la amante de mi padre se encargó de ensuciar su imagen, diciendo que estaba loca.

—¿Su amante? —cuestiona April con expresión confusa.

—Aquella mujer no vio futuro con mi padre así que se casó con un anciano millonario que se la llevó a vivir a Suiza. El pobre viejo no tenía idea que esa se revolcaba con su propio nieto —dijo y suelta un resoplido—. En cuanto a Felicia, ella se involucró con mi padre después el divorcio, y yo la rechazaba.

—Pero ella es tan agradable.

—Lo sé y ha cuidado mucho de mi hermano, su amor compensa la ausencia de mi padre.

—Así que todo esto llevó a que tú y Nathan dejaran de ser amigos, seguro el senador Finley metió sus manos en esto.

—Jeff Finley es un político ultraconservador de los que solo les importa el apellido y el qué dirán. Nuestra sociedad puede ser muy cruel y vacía. Detesto la hipocresía y a la gente que juzga a los demás, mi madre fue víctima de esto.

El sol comenzaba a ocultarse en el horizonte al ellos arribar a la casa. El olor a lavanda y eucalipto flotaba en el ambiente, como si recién hubiesen hecho la limpieza.

April acomoda los víveres en la cocina, mientras que Liam, lleva sus cosas a la habitación que ella ocuparía y que era la misma de la vez anterior.

—Te ayudaré con la comida —señala él al verla recostada al marco de la

puerta mientras descorría la cortina—. Tu cuarto tiene la mejor vista, puedes...

—Nuestro, quiero que duermas conmigo.

Ella se acerca y mete los brazos por entre los de él y su torso.

—Ya es tiempo de formalizar las cosas.

—¿Te refieres a...?

—William Thorne ¿quieres ser mi novio?

Liam se inclina para besarla dándole así su respuesta, pero ella echa la cabeza hacia atrás.

—Dejemos el dolor del pasado atrás y aceptemos este amor como lo único que debería importar.

—¿Ya terminaste?

Asiente, dejándose besar por él.

* * *

—¿Como dormiste? —le dijo Liam al oído.

El sol comenzaba a adueñarse del día, coloreando sus cuerpos de un sutil reflejo naranja.

—Bien y... feliz.

—Y eso que no hicimos nada anoche.

—Lo nuestro no es solo físico, es algo más profundo.

April se vuelve con una sonrisa plasmada en los labios. Resbala los dedos por sus parpados luego llega al pómulo; aprieta los labios por el recuerdo de haber visto un morado en su rostro cuando pasó junto a ella el día que se toparon a las puertas de la oficina del director.

—Te amo mucho.

Lo quería tanto que hasta los recuerdos de viejas heridas en su cuerpo, la lastimaban.

—Yo también, amor.

—Amor —susurra ella levantando la cabeza, encontrándose con sus ojos ámbar adormilados—, me encanta que me llames así.

Amasa suavemente sus labios y los separa. Siente la humedad de su lengua en la yema.

—Bésame —exige impulsa el cuerpo en busca de su boca.

—No todavía —responde él con voz ronca.

—¿Por qué? —ella frunce el ceño.

—Quiero que nuestro viaje en el barco sea aun mas especial, lejos del mundo y anhelando esto más que nada.

Liam le toma el mentón y la mira a sus ojos azules, hay tanto amor en ellos que era inevitable que una lágrima se deslizara por su suave mejilla.

—April...

—No es nada.

Se acurruca contra su pecho desnudo.

—Quisiera que me contaras la parte feliz de tu vida, los viajes con tu abuelo y cómo eras con Connor.

—Lo haré en el barco, ahora tenemos que preparar todo para partir.

—¿Estás seguro de que el clima será bueno? ¿No nos encontraremos con lluvia?

—Tendremos un día soleado, te lo dice un experto.

Cuando Liam deja la cama, ella ve un poco de la marca café detrás de su hombro. Su mente le hace un truco al bajar la mirada a su muñeca y recordar que entre sueños, descubrió a Nathan dormido en el sofá junto a la cama que ella ocupó las dos semanas que estuvo en el hospital.

—Estuvo conmigo, ahora lo recuerdo.

—Perdona —dijo Liam.

—Oh... —April sacude la cabeza—, pensaba en voz alta.

—Siempre estará ahí —dijo él con aflicción—. Lo que te hice, nunca podré enmendarlo del todo.

—No...

—Es así, nunca se borrará de tu memoria y...

April le planta un beso en los labios para que no dijera nada más.

—Considera este viaje una manera de dejar atrás todo aquello. Nathan era mi amigo antes de siquiera pensar en salir con él, tenía que ser honesta desde el principio, esto no tiene nada que ver contigo.

—Pero, ¿me has perdonado?

Ella le sonríe como respuesta.

—Iremos donde el viento nos lleve.



Contra corriente

Liam era todo un experto guiando el bote. Conocía de sobra las reglas básicas que le enseñó su abuelo en sus viajes de pesca, y luego las afianzó con el capitán Jack que lo dejó guiar el pesquero un par de veces, incluso en aguas turbulentas.

—¿Buscas alguna sirena? —dijo él saliendo a cubierta, descubriendo a April inclinada hacia el estribor del bote.

—No —responde ella bajándose la blusa que se le había subido hasta descubrir su ombligo—. Quería ver si había delfines.

—En esta temporada no nadan aquí.

—Ni siquiera las sirenas.

Liam apunta con el dedo en su dirección.

—Si las hay, de hecho estoy viendo una.

—¿Detrás de mí?

April iba a volverse pero ya lo tenía frente a ella y con las manos en sus mejillas.

—Tengo una delante de mí, que es muy hermosa.

—Otra vez con tus poemas —dijo ella esbozando una sonrisa divertida.

—Ya te había dicho que las sirenas son hermosas pero peligrosas, pueden hacerte daño con sus encantamientos.

—Ahora darás clases de mitología.

—Lo decía porque prefiero estar bajo tu hechizo —toca su mejilla con los labios—, que vivir una vida a medias.

La salinidad del aire la entusiasmó tanto, que April pensó que no tendría nada de malo, si se daba un chapuzón en las aguas tranquilas.

—¿Tendría algo de malo si me asoleo un poquito?

—Si quieres —dijo Liam mirando su reloj a prueba de agua—. A estas horas el sol no es tan fuerte.

—Mmm —ella se pone de puntillas y le susurra al oído—, en topless.

Liam traga duro y se pasa la mano por la nuca.

—Uff.

—Me vas a decir que no quieres que lo haga —levanta un poco la blusa dejándolo ver un poco de piel—. Estoy pálida.

April va al camarote y cambia el short y la blusa, por un bañador de dos piezas azul índigo, cuyo top se amarraba por la espalda. Retira la goma que mantenía recogido su cabello castaño rojizo.

Liam contempla las bonitas formas de su cuerpo, apenas cubierto por las dos diminutas piezas.

—¿Qué? —dijo ella pasando las manos por sus piernas cubiertas por una delgada capa de protector solar.

—Nada.

April le alza los brazos para sacarle la camiseta.

—¿Yo también tengo que asolearme? —cuestiona él.

—Lo justo es que también te quedes sin ropa.

Corre los dedos por el fino vello de su pecho, encantada con el suave cosquilleo.

—Recuerdas cuando dijiste que eres siempre el primero en echarse al agua

—Eso... —Liam da un respingo cuando ella le pellizca un pezón—, ¡oye!

Aprovecha su distracción y se impulsa para saltar por la borda. El impacto de su cuerpo contra el agua, salpica a Liam que se quita el pantalón bermuda, quedando solo en el bóxer, y también se lanza al agua.

April flotaba con los brazos extendidos; los rayos de sol le acariciaban el rostro y los hombros. Quería quedarse así un poco más, pero Liam le rodea el cuerpo.

—Tramposa.

—Solo fue una distracción —dijo orgullosa de su travesura.

—Tienes que darme algo a cambio por lo que hiciste —dijo él llevándola hacia el casco del barco.

Aprieta los dedos en su mentón y le busca la boca, presionando su cuerpo contra el de ella. En cosas de segundos, se ve despojada del top del bikini, que ahora flotaba en el agua.

—Quiero hacerte el amor aquí mismo —musita él contra su boca, impulsando el cuerpo de ella hacia arriba.

—¡En medio del mar!

April sacude la cabeza, objetando la idea, y consigue deslizarse fuera de sus brazos.

Coge la toalla tan pronto sube al barco, y se seca el cuerpo lo más que puede. Luego la extiende en el suelo para tumbarse en ella.

—Crees que con lo que veo no me tientas, April Muller.

—Me salpicas, señor biólogo marino —dijo quitándose de la cara, las gotas de agua que goteaban del cabello de él—, y también me tapas el sol.

Vuelve la cabeza hacia el otro lado y cierra los ojos tratando concentrarse en lo que quería que era broncearse. Pero al inspirar hondo, siente un suave roce en la curva de su espalda húmeda, que desciende hasta las tiras que mantenían la parte de abajo del bikini en su cuerpo.

—¡Drones! —exclama ella volteándose, con la toalla pegada a los senos.

—¿Qué?

—No has visto los videos donde la gente suelta drones que filman en el mar... —señala hacia el cielo—, que tal si hay uno por ahí, no quiero que un desconocido me vea desnuda y menos terminar en las redes.

—Drones —masculla Liam echando su cabello para atrás con frustración—. ¿Acaso estás jugando con mi pobre voluntad? En aquel edificio te dije que no soy de palo, y tú me provocas siempre, ¿o no recuerdas la ducha en mi baño?

April ve como la tela del boxer, se estiraba sobre el visible bulto en su

entrepierna. Coge la camiseta de él y se la pone, pero la tela roja se adhería a las partes de su piel, húmedas todavía, eso le causo a él más agitación.

—Todavía los veo —Liam arquea una ceja—. Es más, no creo ser el único que se ha excitado.

—Quédate con eso —April cruza los brazos por encima de su pecho—. Dijiste que hablaríamos de tus días felices, además tengo hambre.

—Pero...

—Liam...

—Vamos al camarote —dijo resignado.

—¿Pero no nos moveremos?

—El bote está anclado así que no será así, a menos que una ballena gigante nos arrastre.

Liam trae una bandeja con langostinos y una botella de vino que pone sobre el pequeño escritorio, despejado de libros y papeles.

—¿Cuándo lo preparaste?

—Mientras buscabas a la familia de Flipper, pero ya deben estar fríos.

—No lo están —dijo April degustando el sabor picante de uno—. ¿Dónde aprendiste a cocinar así, está delicioso?

—La señorita Flo me enseñó a preparar desde pescado hasta pan.

—¿Señorita Flo?

—La mujer que cocina en el barco del capitán Jack.

—Pensé que solo había hombres en la tripulación.

—La señorita Flo tiene cincuenta años y es tan alta como el capitán Jack. No permitía que ningún hombre la intimidara, de hecho nos ha visto a todos desnudos.

April imagina a una mujer de la misma complexión del capitán Jack MacCowan, y cara de pocos amigos. No tenía duda de que en efecto podría ser así.

—Quisiera conocerla.

—Si la pesca de este año sale bien, los veremos más pronto de lo que pensaba.

—¿Terminaste los cuadros? —pregunta ella estirando las piedras sobre el edredón.

—He estado muy inspirado —agarra uno de los mechones sueltos de su cabello—. Cuando era niño soñaba con explorar el mar, a menudo le decía a mi abuelo que prefería pasar el resto de mi vida navegando.

—Como en la historia del Holandés Errante —comenta ella.

—¿La conoces? —pregunta él.

—Ver películas te hace investigar. No puedo imaginar cómo Will Turner pasó diez años y luego...

April guarda silencio cuando lo ve arquear una ceja.

—Eso pensé el otro día, diez años en el mar y un día en tierra, entiendes la ironía —dijo él.

—Sí.

—Mi nana me leía historias y se ocupaba de mí cuando mamá se iba de viaje con mi padre.

—Comenzaste a ser el Liam del instituto cuando tus padres se divorciaron.

—Y se agravó con la partida de mi madre.

Ella mueve las piernas para quedar sentada en su regazo.

—¿Y si hacemos algo más en vez de hablar de cosas tristes?

—¿Cómo qué? —dijo él con voz profunda viéndola quitarse la camiseta

—Sabes que —le susurra ella al oído—, lo dijiste cuando me quitabas el top.

Liam la pone en la cama y desanuda las tiras de la única pieza del bikini que quedaba en su cuerpo. Lo lanza a un lado y traza un sendero húmedo del cuello a sus senos que devora en su justa medida.

—Haz... —ella gime cuando él aprieta uno con la mano, y mordisquea el pezón del otro.

April echa la cabeza hacia atrás por el lento recorrido de sus dedos en su vientre, para adentrarse hasta llegar al punto de unión entre sus muslos. Un gemido suave es arrancado de sus labios, cuando él introduce los dedos y los mueve en su interior.

—Ya... —dijo trémula por los fuertes espasmos.

—Un poco más.

Cuando ya la tenía donde quería, Liam se despoja del bóxer y coge el preservativo del escritorio. Se pone de rodillas, clavando su mirada ambarina en los ojos azules de ella, separándole las piernas con las manos.

Delinea sus labios con la punta de la lengua, y la besa enterrándose en ella. Un suave jadeo escapa de su garganta, por el intenso placer de cada empuje que él imprimía en su cuerpo.

El ritmo de sus embestidas progresó, hasta que en un último impulso, ella arqueó el cuerpo rebasando los límites del orgasmo.

—Una vez que comienzas —jadea ella—, no puedes parar.

Liam hunde la cara en su cuello, con el cuerpo tembloroso y el rostro perlado de agua y su sudor.

—Aunque quisiera no podría —gruñe cansado—, me vuelves loco.

—Bueno.

April sujeta su cabeza con ambas manos y lo besa metiendo la lengua por su boca, deleitándose con el cálido aroma que desprendía su cuerpo.

Cuando ya no pudo más, se tumba a un lado y cierra los ojos.

—Necesito dormir.

—Espera —dijo él.

—Tengo...

Da un respingo al sentir cada parte del cuerpo de Liam, muy pegado al suyo.

—Quiero —susurra él presionando la mano abierta en su vientre—, que te quedes conmigo para toda la vida.

—Liam... tú...

Era casi una propuesta de un futuro juntos y apenas se adaptaba al hecho de hacer el amor con quien hasta hace unos meses era el hombre que mas odiaba.

—Lo que dijiste es...

—Duerme, April.

No podía rebatirlo y estaba tan cansada que con solo cerrar los ojos, se sumió en un profundo sueño.

* * *

—¿Podrías responder una pregunta?

April enrolla su cabello a un lado mientras que Liam se incorpora en la cama hasta quedar sentado.

—¿Qué es?

—¿Qué pasa con Darla? —pregunta y lo ve fruncir el ceño.

—¿Y a que viene que quieras hablar de ella?

—Sigo con la duda de tu secretismo el día que los vi en el hotel.

—Son asuntos que no puedo comentar —repuso él.

—Pero hay animosidad entre ella y Shane por mí; y no es que haya olvidado lo que hizo, es sólo que no quiero vivir con amargura el resto de mi vida.

—No puedo.

Liam responde sin más removiendo la sabana de su cuerpo. Apoya un brazo contra el panel de la pared de madera del camarote, para observar el atardecer por la ventanilla.

—¿Crees que voy a ir por ahí contando los asuntos íntimos de los demás? —le espeta ella.

—No, pero le debo mi lealtad.

—Ya que lo dices —April deja la cama también—. Iré a tostarme como un camarón.

—Así me sentí ayer cuando estabas con tu ex.

—Sabes la razón.

Pero Liam apenas si la dejo moverse unos cuantos centímetros, la rodea con sus brazos pegándola contra su cuerpo grande y musculoso.

—Siempre vamos a hablar de lo mismo —le susurra a la vez que le mordisqueaba la oreja—. No pienses que todavía siento cosas por ella.

—No lo pienso, pero Darla es parte de un pasado al que ya no perteneces.

—Sí, pero debo asumir mi responsabilidad en mucho de lo que ella tuvo que pasar. En lugar de ayudarla, eche más sal en la herida, haciendo cosas nefastas.

April levanta la cabeza para mirarlo a los ojos. Desnudo así como él estaba, le costaba el verse tentada de mirar hacia abajo, y olvidarse de lo que quería saber.

—Shane me dijo que su padrastro es hermano de su verdadero padre.

—Su madre se casó con él con la idea de que sus hijas crecieran con la imagen de una figura paterna, pero el remedio fue peor que la enfermedad. Rick Lewis es un hombre muy estricto, por eso Lita la hermana mayor de Darla, escapó de la casa.

—Lita Lewis... espera —frunce el ceño con un montón de dudas revoloteando en su cabeza—, ¿acaso tiene el cabello de un tono rojo muy particular y es...?

—Sí —responde él.

—Qué pequeño es el mundo —dijo sin saber si sonreír por esto—, su madre es mi paciente.

—Vaya, y sí que es pequeño el mundo —la mira a los ojos—. Cuando nos conocimos éramos chicos llenos de dolor y resentimiento.

—Yo nunca me rebelé contra papá, los dos sufríamos por lo de mamá.

Ella le acuna el rostro; a pesar de la poca luz podía ver el intenso brillo en sus ojos ámbar.

—No te he dicho todo esto para que la perdones, lo hago para que entiendas como ha sido su vida —dijo Liam—. Ojala pudiese cambiar el pasado, y borrar todo lo malo que sucedió.

April arruga el entrecejo por la fuerte sacudida de los recuerdos de hace diez años; las pesadillas y el miedo los meses después de salir del hospital.

—Siento que el hablar de esto, te está haciendo recordar todo lo malo que hice —dijo él apartándose un poco.

—Nadie, excepto tú.

—¿Qué?

—Si pudieras ver dentro de mí, lo que me pasa cuando estoy contigo —ella comenzó a besar su pecho—. Es una ironía que siendo tú quien eres, seas el único que me ha hecho sentir así.

—Lo mismo es para mí.

April no sabía lo que el destino tenía deparado para los dos, temía por la reacción de su padre y lo que Nathan pudiese hacer, pero aun así, quería estar con Liam tanto como fuese posible.

—Acerca de Darla, no la odio, sólo quiero saber la verdad.

—¿Verdad?

—Necesito saber si lo que me hizo en los vestidores del colegio lo hizo por venganza o...

—Sentía celos de ti.

—¿Por ti? —cuestiona ella con sorpresa.

—Mi padre quería que tú y yo nos hiciéramos amigos. Eras una estudiante con excelentes calificaciones, miembro del club de ciencia e hija de Thomas Muller, un cardiólogo de renombre. Mi padre es un digno representante de lo que rige las normas sociales; tuve fuertes discusiones con él, quería que estudiara alguna carrera en negocios.

—Un CEO, en lugar de un biólogo marino... no lo creo.

—Dime April, si hubiese sido un tipo como Nathan, te habrías fijado en mí en el instituto.

—Es difícil decirlo, pero dada mi naturaleza justiciera, como dice Shane, quizás hubiera intentado ser tu amiga si tú hubieses sido diferente.

—Por primera vez en la vida le daré la razón a Gregory Thorne.

April le mira los labios.

—Hueles a mar —dijo ella metiendo los dedos por su cabello.

—Y tú a pomelo —Liam le besa el cuello—. Recuerdas cuando te dije que tu esencia me recordaba a la de mi nana.

—Este no es el momento para que te acuerdes de eso.

—Más que una esencia... —La besa—, es la dulzura y el amor de alguien que te cobija y te brinda...

—¿Cuándo volvemos a tierra?

—¿Quieres volver?

—No, pero tenemos que hacerlo.

—April, después que mi madre abra la tienda, hablaré con tu padre.

—¿De nosotros?

—Y también lo que hice.

—Ni lo intentes, sé que va a odiarte.

—La situación con Nathan puede complicarse, si no lo hago. No va a quedarse cruzado de brazos, y aunque me prometí no enfrentar a nadie, si él intenta algo contigo, yo...

Ella lo empuja en la cama y se coloca a horcajadas sobre él.

—No dejaré que arruines esto.

—April...

—No busques que te amarre aquí...

Como pudo le sujeto las muñecas con toda la fuerza que poseía. Liam hizo un gesto de dolor cuando ella las apretó más.

—Y me haga con el control del bote.

—Un amotinamiento.

—Lo que sea.

—Sabes que el tenerte encima de mí, desnuda, puede que no sea bueno para ti.

April se inclina hasta casi tocar la de boca de él con la suya.

—Es como aquella vez en el campo de beisbol, solo que ahora...—se inclinó todavía más—, la ventaja la tengo yo, señor marinero.

—¿Segura?

Liam logra deshacerse de su agarre, y ella termina debajo de él. Poco podía hacer porque la fuerza que el cuerpo de él imprimió contra el suyo, no la dejó moverse, y es lo que ella menos quería.

—No tengo más —dijo Liam agitado.

—¿Qué no tienes?

—Preservativos... acabo de usar el último.

—¿Entonces?

—Pues eres médico y sabes lo que puede pasar.

—Estoy tomando la píldora.

—Pero eso no es cien por ciento efectivo —dijo él.

—Tampoco los preservativos —April engancha la pierna a la cadera de él—, pero si ya estamos así, hay que llegar al final.



Cosas del pasado

—Vamos Nathan.

—Debe estar ocupado —murmura Charlie tanteando la cajetilla de cigarros junto a su café—. Tu amigo es cirujano, después de cuatro meses en el extranjero debe tener muchos pacientes.

—Tal vez —dijo Shane dejando el móvil a un lado.

Extravía la mirada hacia el extremo del restaurante, a la mesa ocupada desde hace media hora por Darla y Lita. La segunda no parecía feliz de verlo por su mirada de reproche.

—¿Sabes algo de los contratos en Francia? —pregunta a Charlie.

—La agencia revisa las cláusulas, tal vez todo esté listo a final de mes, ¿pero por qué la prisa? pensé que te gustaría pasar más tiempo con tu amiga, la doctora Muller.

—Tiene otras cosas en que ocuparse.

Desde el día que vio a Liam venir del restaurante del hotel con Darla, no había visto a April, solo hablado con ella por teléfono. Por Michelle supo se había ido el fin de semana, pero no adonde. Sospechaba que estaba con Liam, complicando todavía más el panorama.

—Algo extraño sucede con la modelo —murmura Charlie desviando la mirada hacia las hermanas—. No has notado lo pálida que esta; la maquillista hace maravillas con ella para que no se noten las bolsas en sus ojos.

Shane intercambia una mirada con Darla, que de inmediato, corta el contacto visual.

—No he prestado atención.

Si lo hizo, pero como no estaban en buenos términos, la ignoraba tanto como podía. Le quedaban dos semanas de trabajo y lo que menos quería era tener algún tipo de relación, y más aun después de lo que sucedió entre ellos.

Charlie saca un encendedor de su saco. Shane vuelve a mirar a Darla que se cubre la nariz saliendo del restaurante.

—Creo que es mejor que fume en otro lado —dijo su amigo echando la silla hacia atrás—. Llamaré al contacto en París.

—Aquí te espero.

Shane pide otro café para hacer menos larga la espera. Lamenta el no haberse ido con Charlie cuando ve a Lita Lewis acercarse a su mesa.

—¿Podemos hablar? —pregunta ella.

—Si vas a mencionar el incidente de hace un mes...

—No pienso hacerlo —se sienta en la silla que hasta hace poco ocupó Charlie.

—Eres igual de impositiva que tu hermana —dijo él mostrándose hastiado.

—Se que tu enojo hacia ella es por el incidente con tu amiga.

—No me interesa hablar de ello, por la sencilla razón de que las cosas nunca han sido fáciles con Darla.

Lita le lanza la misma mirada de reproche de antes.

—Los hombres son increíbles, después de tener sexo se desentienden del asunto.

—Le dije que no podía esperar nada de mí, aun asi insistió —dijo él impasible—. Te agradecería que no hablemos de eso.

Pero Lita no parecía dispuesta a dejar el tema ahí.

—En estos años no has querido saber mi hermana; si supieras pienso que la entenderías

—Entender lo que le hizo a April.

—No la justifico, pero sabes que la mala relación con nuestro padrastro la llevó a comportarse asi.

—¿Y el acoso que padecí por culpa de ella?

Shane deseaba zanjarse el asunto para marcharse.

—No entiendo por qué me dices esto, no somos nada, solo trabajamos en esta campaña y después seguiremos con nuestras vidas.

—La vida de mi hermana se detuvo hace un año.

—¿Qué quieres decir? —preguntó él sin comprender.

—¿Sabes del accidente de Sven Johansson, el piloto de fórmula uno?

Los noticiarios se llenaron de titulares de lo ocurrió en la carretera hacia Piamonte, una colisión múltiple donde varios resultaron heridos por la irresponsabilidad de un conductor ebrio. Pero la peor parte se la llevaron los tres autos que iban detrás, en uno de ellos iba Sven que murió por el impacto.

—¿Qué tiene que ver con ella?

—Iban a casarse esa semana —dijo Lita con un dejo de tristeza—. Fue un flechazo después de conocerse en un desfile; como ambos eran famosos mantuvieron la relación de bajo perfil para que la prensa no los descubriera. Sven acaba de salir de un divorcio muy publicitado.

—No creo que a tu hermana le agrade saber que me estás diciendo esto. Lamento por todo lo que tuvo que sufrir por la muerte de su novio, pero lo nuestro ya no tiene vuelta atrás.

—Lo sé y no estoy diciendo esto para que sean amigos de nuevo, lo hago para que la entiendas.

Lita se pasa los dedos por la huella húmeda en su mejilla.

—Estaba en ese auto también, perdió al bebé que estaba esperando.

Eso lo dejó tan alucinado, que no supo que decir. Esperaría cualquiera cosa, menos el saber que la mujer que alguna vez amo, hubiese pasado por algo tan doloroso, como la pérdida de un hijo.

—¿Cómo es que...?

—Se omitió su nombre para protegerla. Recuperarse fue difícil, aún sufre por ello.

—El día que me viste salir de su habitación...

—Se cumplió un año del accidente, por eso no hubo sesión el día anterior.

No podía sacarse de la cabeza a la chica gótica rencorosa, pero en algún momento de la noche que estuvieron juntos, la sintió llorar. Aturdido por el sentimiento de pena que lo embargó, la envolvió con sus brazos.

—Tengo que irme —dijo Lita secándose el rostro con un pañuelo desechable.

—Antes de que lo hagas, dime sabes por qué...

—No durmió contigo por capricho o por estar ebria —admite—, se que lo hizo para sentir que podía volver el tiempo atrás y tener algo de la felicidad que perdió en ese accidente.

Shane cierra los ojos para no tener que pensar en nada.



Celos

April se la pasó ocupada toda la semana preparando la dieta y las recetas de batidos proteínicos para jugadores de diferentes equipos, por el inicio de la pretemporada de fútbol. Tenía días sin verse, ni hablarse con Liam, que estaba igual que ella preparando a los estudiantes para las pruebas finales, ante su inminente partida en un par de meses.

Llamó a la facultad para saber si su novio seguía ahí, después de no conseguirlo por el teléfono móvil. Como tenía una copia de las llaves que él mismo le dio, abrió y lo encontró dormido con un libro de geología en el pecho, y una libreta de apuntes al lado.

Se quita los zapatos y gatea en la cama hasta quedar acurrucada junto a él.

—¿Qué haré cuando no estés aquí? —susurra apoyando la cabeza en su pecho.

—Pensar en mí —masculla él.

—Te desperté.

Liam menea la cabeza en negativa.

—Hable recién con la secretaria de la facultad; me dijo que una mujer preguntó por mí. Te estaba esperando.

—Vine porque el domingo fue la última vez que estuvimos juntos y ya es jueves. Sabes lo difícil es para mí estar lejos de ti.

Liam se deshace el libro y la libreta. En menos de un segundo, tenía a April desnuda y acostada de lado besándole el pecho.

Cuando volvieron a abrir los ojos, eran las cinco y cuarto de la tarde.

—Tengo hambre —dijo él sobándose el estomago.

—Haré algo para ti —propone ella.

—No es necesario.

La lleva a la cocina, April percibe el aroma característico de la cebolla y la pimienta negra, mezclados con ajo y parmesano.

—Cociné cuando llegué de la universidad.

Ella hace el intento de ayudarlo a servir la comida, pero Liam la conduce al taburete.

—Quédate aquí mientras yo sirvo.

Saca una copa y un par de platos de cerámica de uno de los armarios, y los coloca en el mostrador de la cocina junto a la botella de vino.

—Esto es por mí —dijo April leyendo la etiqueta—. ¿Cómo sabes que me gustan los de Mondavi?

—Si no me equivoco es el mismo que bebías en la cena en la que nos conocimos, corrijo, nos volvimos a ver.

—Acertaste —aceptó ella—. Así que hoy no vamos a comer pollo frito con patatas.

—Pasta con champiñones en salsa blanca. Fui al supermercado un poco después de que nuestros padres regresaran de su viaje—explicó Liam ubicándose en el taburete del otro lado de la barra—. No iba a dejar que mamá me hiciera la compra, como se que era su intención cuando vino a verme.

—Mmm... Es bueno —dijo ella al probar los champiñones bañados en salsa—. Por cierto, tienes que decirme que gel utilizas me gusta.

—Es unisex, pero no creo que sea buena idea que llegues a tu casa oliendo a mí.

—Ahora eres tu quien quiere ser precavido —ve como su novio pasaba el dedo por el borde del plato, pensativo—. ¿Dije algo que...?

—No.

Liam coge el vaso para llevarlo al fregadero junto con los platos, pero éste

se le resbala de las manos y cae al suelo.

—Tienes manos de mantequilla —April se agacha para ayudarlo a recoger los pedazos de vidrio con ayuda de la servilleta.

—Deja que lo haga yo —repuso Liam cuando uno pequeño se introdujo en la palma de su mano—. ¡Con una mierda!

—Lo ves —April hace que se siente en uno de los sofás—. Voy por el botiquín.

Antes de entrar al baño, ella extravía la mirada hacia la esquina del buro y al periódico doblado con la fotografía del padre de Liam junto a un hombre de rostro bronceado y aspecto mediterráneo.

Gregory Thorne y Alfonzo Bianchi, una fusión para el futuro.

Más abajo había una fotografía de Liam, y justo al lado, la de una mujer que era la misma que vio dentro de su diario. La nota de pie decía: ¿ocurrirá lo mismo con los hijos, veremos una unión familiar?

—Esto es...

—No debiste verlo —Liam se lo quita de las manos sin que ella se percatara de su llegada—. Son pirañas que esperan para ver a que le hincan el diente y vender más.

—Es tu ex, ¿es por eso que estas molesto?

—No es importante.

—Sí que lo es... iré por el botiquín.

Un repentino mareo la lleva a apoyar las manos en el lavabo. Nota un tono rosáceo en sus mejillas cuando se mira en el espejo.

—Supongo que es normal.

—¡April!

—¡Ya voy! —Acuna las manos bajo el agua del grifo y bebe un poco—. No estoy celosa, pero esa mujer...

Coge el botiquín del armario debajo del lavabo y va con Liam que estaba sentado en la cama.

—Igual que aquella vez; de verdad eres mi sanadora.

—Es mi trabajo, ahora por favor abre la mano

Quita la servilleta que le puso para contener un posible sangrado. Solo había una pintitas, indicación de que no fue un corte profundo. Con un hisopo limpia la herida y luego elimina el pequeño fragmento.

—Lo siento —murmura él.

—¿Por qué? —inquire ella sin mirarlo.

—Después de días de no verte me he comportado como un idiota y todo por mi mal humor.

—Lo entiendo.

—No es suficiente.

—Liam no es...

Hace una pausa cuando él le toma el mentón y le levanta la cabeza.

—Esta noticia es especulación barata, sin duda ordenada por Alfonso Bianchi.

—¿Tanto poder tiene ese hombre?

—Si, por eso Chris se separó de mí, sabe de lo que su padre es capaz.

—Me da la impresión de estar leyendo Romeo y Julieta, cuando su padre le impuso a París.

—La realidad es más nefasta que la ficción.

—¿Pero tú estás ...?

Aprieta los labios cuando él le acaricia la mejilla con el pulgar.

—Enamorado de ti con locura.

—Pero Inversiones Bianchi trabaja de cerca con la empresa de tu familia.

—Es asunto de mi padre, yo corté cualquier relación con el hotel y su patrimonio, todo es para Connor; lo mío es el mar y... —se inclina y la besa en los labios—, tú.

April quita los papeles de la tirita adhesiva y la coloca en su mano.

—Con esto ya no...

—Si el tiempo y las cosas no están a nuestro favor, ¿estarías dispuesta a hacer lo que me dijiste?

—¿Qué? —cuestiona ella.

—Irnos por un tiempo, tenemos el barco para eso.

Ella intuía que algo malo había ocurrido para que dijera eso.

—Se honesto conmigo solo si es así, ¿tu ex está tratando de hacer que vuelvas con ella?

—Chris nunca haría algo así —indica categórico.

—Sabes, la tienes en un pedestal aunque tal vez no se lo merezca.

Liam la mira con el entrecejo fruncido.

—Ella nunca haría algo así.

—No deberías confiar tanto en ella.

Algo corrosivo y nauseabundo comenzó a crecer lentamente dentro de April. Eran celos de que defendiera a su ex con tanta vehemencia.

—Vamos a dejarlo así, no deseo discutir más de esto —molesto, Liam fue al baño.

Ella se quedo allí, con el olor del yodo produciéndole náuseas. Deja el kit en la cama y se quita el albornoz.

—No deberías estar molesta.

April resopla una mala palabra al escuchar a Liam por detrás de su espalda.

—No lo estoy —dijo subiendo la cremallera de su falda.

—Nunca vi a alguien vestirse tan rápido, y menos a una mujer.

—Tengo prisa, además no deseo hablar de tu ex, así como tu no quieres que mencione a Nathan.

—Hmm.

—Voy a...

—Tonta —le murmura al oído ciñéndola por detrás—. Y yo que le decía a

Glenn que era una estupidez sentirse así.

—¿Por sentir celos de lo que tuviste con tu ex?

—Tú lo has dicho, mi ex.

—Ella es importante para ti.

—Porque es mi amiga —le asegura él—. La amé en un momento en mi vida en que lo único que me importaba era el mar. Después de Darla no podía estar con nadie más de dos meses; por lo general, eran ellas las que me dejaban.

Era innegable para April, que su novio no tenía ni una pizca de las habilidades de seducción que sí tenía Nathan.

—Era un cabeza dura sin corazón que siempre ponía el trabajo por encima de ellas.

—¿Dormiste con alguna compañera de universidad?

—Sí pero no terminaba en nada serio. Les parecía guapo y bueno en la cama, pero aburrido porque evitaba las fiestas y el beber. En cuanto a Chris, la conocí en la segunda expedición que asistí con un equipo de biólogos de los Estados Unidos. Ella era una versión de mí mismo pero femenina. Nos encanta el mar y pasar horas investigando las especies.

April inhala profundo, luchando por sosegar los horribles celos.

—Pasamos un año juntos sin preocuparnos por los demás sólo por lo que sentíamos el uno al otro. Tres meses en el mar y el resto en tierra.

—¿Tuvieron sexo en el barco?

—Chris se sentía incómoda con otros hombres alrededor. Pero cuando estábamos en tierra compartíamos el cuarto de hotel y no salíamos de allí hasta que quedábamos satisfechos de tanta abstinencia.

—Por eso su padre cree que tiene derechos sobre ti, los hombres deben tener más cuidado en donde meten su pene.

—Vaya manera de decirlo.

Como April no se había abotonado la blusa, a Liam se le hizo fácil meter los dedos dentro del sujetador. Ella gime por la fricción incesante de su pulgar en el pezón.

—¿Ya estas tranquila? —Inquieta incrementado el movimiento—, ¿quieres que haga algo más?

—No... y lo segundo.

Liam le coge el mentón y ladea su cabeza para mirarla a los ojos.

—¿Qué quiere que haga para conseguirlo, doctora Muller?

—Sabe cómo, señor biólogo marino.

—Entonces... procedo.

Acomoda los rizos sueltos en la coleta, mirándose en el espejo retrovisor después de aparcar el auto a dos cuadras de su casa.

Untaba bálsamo labial en sus labios para que no se vieran hinchados, cuando escucha su móvil.

—Podríamos hablar en otro momento, Shane —dijo tras ver la pantalla—. Estoy ocupada.

—Hablé con Nathan.

—¿Cuándo?

—Vino al hotel, quería saber si conozco al tipo con el que estas. Arriesgas demasiado por ese amorío, Avi.

—No es un amorío.

—¿Sabe el doctor Muller que tienes una relación con el hombre que te sacó del colegio a la fuerza?

—Eso está fuera de discusión.

—Entiendo lo que sientes por Liam, pero se están exponiendo. No quiero que termines lastimada.

—Agradezco tu advertencia pero quiero estar con él, aun si mi padre o su familia se oponen.

—¿Su familia...?

—Hablamos otro día —apaga el móvil y se ajusta los lentes oscuros.

Pone el auto en marcha, pero al dar vuelta en la esquina, lo que más temía se hizo realidad ante sus ojos. El Porsche de Nathan se encontraba estacionado frente a su casa.

No hizo más que bajarse del auto cuando Nathan ya la había tomado de la mano, con el beneplácito de su padre que lo invitó a beber brandy.

—Es común que los estudiantes internos vayan tras uno las dos primeras semanas —comenta Thomas con una media sonrisa—. Me alegra de que hayas venido, Nathan, es bueno de vez en cuando discutir de asuntos médicos con otros hombres, lo siento April.

—Está bien papá —dijo ella.

—Habría querido venir y pasar más tiempo con su hija.

Nathan le roza la mano que ella tenía en el regazo. Incomoda, se levanta del sofá evitando mirarlo.

—Voy a la cocina.

Jaclyn esparcía orégano sobre unos crostini con tomate y queso que mete en el horno.

—No sabía que iba a venir.

—Tu expresión cuando entraron me lo dijo.

—Le dije que ya no podía haber nada entre nosotros —repuso April apoyándose en la encimera.

—Para él está claro que no ha sido así, además Thom lo trata como si ya fuera tu esposo —Jaclyn se vuelve—. Mi hijo es lo más importante para mí, no quisiera que...

—Por nada en el mundo le haría daño.

—Lo sé, pero este hombre no está dispuesto a dejarte ir.

—Aunque papá se oponga, no pienso alejarme de Liam. Acabamos de estar juntos.

Sentía la necesidad de ser honesta con Jaclyn, para que la visita de Nathan no la llevara a pensar otra cosa.

—Deberían ser cuidadosos.

—Si es por lo de un posible embarazo...

—¿Quién está embarazada?

Jaclyn desvía la mirada de ella hacia Thomas, pero no era la mirada llena de curiosidad de su padre lo que le causo desazón, sino la de Nathan parado justo detrás de éste.

—Una de las modelos que iba a contratar para el desfile —responde Jaclyn con rapidez—. Tendré que pensar en otra opción.

—¿Podemos hablar afuera, April? —le pide Nathan con expresión gélida.

—¿Pensé que comerías con nosotros? —lo cuestiona Thomas.

—Disculpe doctor Muller pero vine para hablar con su hija. Sólo será unos minutos.

April accede y van al jardín.

Caminan hasta detenerse muy cerca del banco de cemento, lo suficiente lejos de oídos de Thomas.

—Cuando tu padre preguntó quién está embarazada, te pusiste pálida —dijo Nathan observándola atentamente—. ¿Has tenido sexo con ese hombre tan a menudo que sospechas que lo estás?

—No creo que debamos discutir eso —repuso ella a la defensiva.

Nathan ve como April se aleja para no tenerlo cerca.

—Has cambiado mucho.

—Sigo siendo yo.

—Lo digo en el buen sentido —se pasa la mano por el pelo—. Reconozco que me deje llevar por los celos y el alcohol, ese día en mi apartamento. Lamento haberme portado así contigo cuando en realidad lo nuestro no era nada serio, al menos para ti.

—Para mí lo era, pero...

—Te enamoraste de otro, y por más que trate de no pensar en eso, lo hago cada día teniendo la idea de si lo nuestro no funcionó por lo que paso en Irlanda con aquella mujer.

—Ya te lo había dicho que eso no era un impedimento para que estuviera

contigo.

Él titubea antes de proseguir.

—¿Qué hizo ese hombre para lograr lo que yo no pude?

—Nada, y no creo que debamos seguir hablando de por qué lo nuestro no funcionó. Tal vez fue culpa mía por no...

Aprovechando que ella bajo la guardia, Nathan consigue abrazarla. Esta vez, April no sintió la incomodidad de cuando estuvo en su apartamento.

—Jamás te lastimaría, April. Lo siento por haberme portado como lo hice —dijo con profundo arrepentimiento—. Y por el cariño que te tengo, hay algo que tengo pendiente de hacer.

—¿Qué es?

—Partirle la cara al imbécil de Liam Thorne —le aseguró—. Si me lo encuentro, aun y cuando los dos seamos unos ancianos que tengan que usar un bastón, lo haré, te lo juro.

April no tenía duda de que lo haría. Eso le provoca fuertes náuseas, y con su padre aún sin saber la verdad, su mundo estaba a punto de colapsar



Obligaciones y mentiras

Desliza los dedos por los pliegues de la falda de su vestido magenta con degradación en púrpura. Era sábado en la noche, día de la apertura de la tienda de Jaclyn, y tal como Liam dijo, la fecha marcada para que hablaran con su padre de su relación.

—Debiste decirle a Nathan que te recogiera —le dijo Thomas mirándola desde el espejo retrovisor. April iba sentada en el asiento trasero de su auto.

—Eh —sacude la cabeza ante el repentino comentario.

—Tu padre lo invitó —dijo Jaclyn.

La sola mención de su nombre, la lleva a pensar en lo que pasaría si Nathan y Liam se encontraban en el mismo lugar.

—No es raro, tienen una relación.

—Eso terminó —repuso ella. No había razón para que su padre continuara con la idea de que seguían juntos

—Pero todo se veía bien cuando estuvo en casa.

—Thom —murmura Jaclyn.

—Estoy enamorada de otro hombre —April decidió ser directa.

Repentinamente, la velocidad del auto se acrecentó.

—Papá...

—¿Y quién es este hombre? —Pregunta Thomas—. Es alguien de la clínica, porque aparte de ellos con el único con el que has pasado tiempo es con Liam.

A April se le cerró la garganta, sin saber que responder.

—No la bombardees con preguntas —le dijo su esposa.

—Confió en ella, es solo que pensaba que si estaba con Nathan era porque lo quería.

—Sí lo quería, pero no de la misma forma que él a mí —dijo e inspira hondo—. El hombre con el que salgo, quiere hablar contigo papá.

April vio que su mirada se desvió de ella al espejo lateral.

—¿Cuándo?

—Pronto —responde.

—Lo más importante para mi es que seas feliz, April.

—Lo soy.

Ya no hablaron más del tema, mantenía la esperanza de que su padre aceptara las cosas sin cuestionar y que Liam no dijera nada de lo sucedido en el pasado.

La decoración de la tienda, el diseño de cada uno de los muebles, las columnas con siluetas en colores art deco y los acrílicos que adornaban las amplias paredes, era muy Jaclyn.

Mientras se movían entre los invitados, que felicitaban a Jaclyn, se encontraron a Andrea Ford, la mujer que April conoció cuando fue por el vestido para la fiesta de la embajada sueca. La mujer, que no era nada discreta, la examina de arriba a abajo y le sonrió como si aprobara su vestimenta.

—Felicidades Jaclyn —dijo Enid García quien venía acompañada de su esposo. April sabía por la propia Jaclyn, que se la pasaba viajando y pasando tiempo con su hija que vivía en Toronto.

Las dos amigas se abrazaron efusivamente e intercambiaron un par de palabras antes de que Florence, la asistente de Jaclyn, le murmurara algo al oído que la hizo poner mala cara.

Aprovechando que se quedó sola buscó a Liam, en eso se encuentra con sus amigos.

—¿No has visto a Nathan? —pregunta a Shane, temiendo que éste hubiese aceptado la invitación de su padre.

—Me dijo que iría a Washington por asuntos del senador Finley.

—Espero que sea así.

Michelle la saluda con un beso.

—Acabo de ver a tu hermanastro.

—¿Dónde?

Vuelve a ubicar a su padre que charlaba con una rubia que colgaba del brazo de Liam. Cuando la mujer inclina el rostro, reconoce sus facciones.

—¿Quién será? —Murmura Michelle—. Es muy guapa.

—Al fin conocemos a la famosa Chris —dijo Thomas que mira hacia su hija—. ¡April, ven para que la conozcas!

Liam apenas si se vuelve a mirarla, porque Christina Bianchi le pasa la mano por el mentón captando toda su atención.

Molesta y haciendo caso omiso a lo que dijeron sus amigos, se dirige a la salida de la tienda pero la gente que se iba aglomerando en esa dirección, le obstruía el paso. Sentía que se ahogaba por el cumulo de ideas en su cabeza.

Por estar distraída, choca de frente contra un cuerpo macizo. Levanta la mirada y se encuentra con el gesto amable de Glenn Olsen, vestido en un traje muy formal, dejando de lado su uniforme de policía.

—¿Puedo hablar con usted un momento, señorita Muller?

—Yo...

—Amiga, ¿pasa algo? —Michelle frunce el ceño y le dirige una mirada a Shane que parecía dispuesto a reventarle la cara a Liam por como lo miraba.

—Si quieres te llevo a tu casa —dijo su amigo.

—Estoy bien —responde April con voz fingida—. Si papá pregunta, díganle que regreso enseguida.

Se aferra al brazo de Glenn al subir la escalera al segundo piso de la tienda. Entran a una oficina, donde April se deja caer en un sofá mientras que el policía cierra la cortina de la única ventana de aquel espacio de paredes de color neutro.

—Creo...

—¿Cuándo llegó? —inquire ella.

—Hace dos días, lo sorprendió en la cafetería de la universidad —dijo Glen—. Liam ni siquiera tuvo tiempo de hablarle de usted.

—Por eso estaba molesto—ya tenía claro el por qué de su mal humor el último día que se vieron—. No debió ocultarme esto.

—Quizás, pero la situación se ha complicado. Alfonzo Bianchi movió sus influencias para que tanto él como su hija, fuesen invitados a esta fiesta.

—¿Su padre está aquí también?

Apretó tanto los dientes, que las encías comenzaron a dolerle.

—No piense mal de mi amigo —dijo Glen moviendo los dedos por la pantalla de su teléfono móvil—. Se supone que Chris estaba en Islandia y no le interesaba seguir las ideas de su padre.

—¿Y tu amigo se atrevió a defenderla? —April cerró la mano en un puño, como si quisiera golpear algo.

—Créame Chris no es como su padre, es sólo que ambos se amaban y...

—No quiero escuchar más.

Alguien entra en ese preciso momento.

—¿Podría dejarnos a solas, Glenn? —dijo Liam.

—Seguro —responde su amigo que lo palmea en el hombro.

—No quiero hablar contigo.

April estaba decidida a salir de aquella oficina, pero Liam no la deja ni llegar a la puerta.

—Necesitamos hablar.

—¡No me interesa! —dijo fastidiada—. ¡Te pregunté si algo sucedía y me mentiste! ¿Cómo se supone que debo sentirme cuando lo primero que veo al llegar a la fiesta es a esa mujer pegada a ti? ¿Eso es lo que significa para ti hacer el amor conmigo?

—No es así —avanzó hacia ella—. Escucha.

—No me importa —sorbió las lágrimas.

—Esto es más difícil para mí que para ti —puso las manos en su rostro muy a pesar de la renuencia de ella—. Cuando te vi... Dios, lo que más quería era besarte.

—¡Es mentira!

—Es la verdad, no tenía ni idea de que Chris vendría, su padre está detrás de esto, ¿te diste cuenta que mi madre se fue con su asistente?

Aceptaba que fue así y también el enojo que tenía Jaclyn.

—Fue Alfonso Bianchi, le pidió a mi madre recibir a Chris como si fuera su nuera.

—¿Nuera? —April comenzaba a sentir que todo a su alrededor se movía—. Necesito sentarme.

—Lo siento —dijo él sentándose con ella en el único sofá de esa oficina.

—Por favor ya no me ocultes nada —echa la cabeza hacia atrás—. ¿El acuerdo entre Inversiones Bianchi y los hoteles de tu familia, tiene que ver con un futuro matrimonio entre ustedes?

—No lo sé pero cabe la posibilidad.

—Llamaré un taxi —dijo ella—. Dile a mi padre que enfermé del estómago, no...

Termina acostada en el espacioso sofá, debajo del cuerpo de Liam que deslizó la boca por todo su cuello. La forma en V del escote, bajo tanto, que una buena porción de piel quedó expuesta.

—Ya no —susurra.

—Sabes que si lo quieres.

—Yo... —dijo ella apretando los dedos contra su trasero.

Aun en su desesperación por sus besos, sabía que si alguien fuera de aquella oficina los escuchaba, habría problemas.

—Tú... —murmura él, respirando con dificultad—. ¿Por qué llevas ese vestido?

—¿Quieres quitármelo?

—Eso y otras cosas más. Vámonos en el barco, por semanas o hasta

meses.

El teléfono de Liam suena con una conocida melodía. April lo empuja sabiendo que era Jaclyn quien llamaba.

—Sí, estoy con ella... sólo hablando —dijo él mostrando su clásica sonrisa que le marcaba los hoyuelos.

April hace un escaneo rápido de la oficina; logra respirar tranquila que nada ahí, le dijera que fuese de Jaclyn.

—No, mamá, haré lo que considere mejor para nosotros; no me importa lo que diga Gregory Thorne —se notaba que Liam estaba en los límites de su paciencia—. Está bien lo haré, le diré que se quede aquí un poco más pero es estúpido —baja el teléfono—. April...

—Lo sé —dijo no conforme—. Quiero que me digas si Alfonzo Bianchi sabe de mí.

—No lo sé.

Liam se inclina para besarla, pero ella hace la cabeza a un lado.

—No más —dijo.

—¿Cuándo?

—Despacha a tu ex, te esperaré donde vives.

—La llevaré al hotel y luego me iré —Liam se pasa la mano por el pelo—. ¿Tu padre?

—Tengo a Shane o Michelle, tú haz lo que tengas que hacer.

«Ni en mi adolescencia hice estas cosas» pensó ella.

Tras quince minutos de hojear cuanta revista de moda hubiera en esa oficina, April volvió a la fiesta. Encuentra a Michelle charlando de lo más amena con Glen, de cosas relacionadas a multas de tráfico.

—¿Desde cuándo eres policía? —pregunta su amiga con tanto interés, que April sabía que estaba utilizando sus conocidos métodos de seducción con el amigo de Liam.

—Teniente —la corrigió Glen con una sonrisa tan escueta, que April

intuyó que el coqueteo era mutuo.

—Espero no meterme en problemas —comenta Shane que se vuelve hacia ella al notar su presencia—. ¿Todo bien?

—Sí —repuso con expresión neutral.

—Amiga, ¿puedo hablar contigo? —dijo Michelle

Y sin esperar su respuesta, se la lleva a un rincón. Agarra dos copas de champán de la bandeja de uno de los camareros, y le ofrece una.

—Me muero de sed —dijo y bebió un trago de la suya—. ¿Acaso estabas intimando con alguien en el piso de arriba?

—¡Huh! —April casi se ahoga con el champán—. Eso...

—Se le llama instinto femenino —sonríe tocando la punta de su nariz—. Esos dos ni siquiera lo notarían aunque llevaras un letrero de neón en la cabeza.

—No sabes lo que dices.

—Sí que lo sé, y sé que con quien estabas —señala con disimulo hacia donde Liam estaba—. Tú desapareces y también lo hace él, ¿crees que no me he dado cuenta que desde que ustedes dos se relacionaron estas más que feliz? Eso sólo lo puede hacer un par de noches de buen sexo y con alguien tan guapo.

—Es... —April meditó si aceptarlo o no.

—No son hermanos y terminaste con Nathan. Tienes el derecho de hacer el amor con quien te plazca.

Tal vez no era malo recurrir a su amiga para irse de ahí con una buena excusa y no regresar a casa.

—Estuvimos en el piso de arriba. Sobre el sexo, no creo que haya mucho que decir.

—¡Eso es magnífico! —Expresa Michelle, que bebe otro trago de champán—. Y creo que quieres ir con él, pero tu papá no sabe nada.

—Es...

—No te preocupes, duerme en mi casa —dijo su amiga entre dientes—.

Aunque dudo que lo hagas esta noche, y con ese vestido menos.

April abandona la fiesta en el convertible rojo metálico de Michelle; Thomas estaba tan entusiasta después de la tercera copa de vino, que prácticamente ignoró lo que ella le dijo.

—¡April Muller por fin se destapo! —Dijo Michelle casi a gritos.

—¿Quieres que te multen? —le inquiera April al ver como aumentaba la velocidad del convertible. Se arrepiente de no haber pedido un Uber.

—No —dijo su amiga—. Pero es que no puedo evitar pensar en la suerte que tienes. Liam es muy atractivo, varonil, tiene una sonrisa que podría derretir un casquete polar, y con esas manos que tiene, de seguro te da unos buenos...

—Lamento interrumpir tus fantasías eróticas con mi novio.

—¿Novio?

—Sí, aunque es complicado por todo este asunto con Nathan.

—Tal vez ni tanto.

—Engañé a Nathan.

—¿En serio crees que no ha estado con ninguna mujer en Múnich? —Dijo Michelle deteniendo el auto sin apagar el motor—. Llegamos a tu nido de amor

April baja con un cúmulo de dudas pululando en su cabeza, en definitiva Nathan no era de los que aguantara el mantenerse célibe más de dos meses, y algo había en su cambio de actitud cuando fue a su casa que la hacía dudar de su supuesta fidelidad.

El sueño comenzaba a golpear sus parpados al subir a la habitación. Se saca el vestido y lo deja en una de las esquinas de la cama.

Apenas logra descansar por un par de minutos, porque un áspero roce en su mejilla, la despertó.

—Te escuché roncar —dijo Liam.

—Yo no ronco —protestó ella—. Michelle sabe de nosotros.

—Por eso me guiñó un ojo cuando paso cerca de mí y empujó a Chris

“accidentalmente” —curvó los labios—. Lo que dije de irnos, yo...

April comienza a desabrocharle los botones de la camisa.

—Eres mi primera y única opción Liam Thorne, y donde tú vayas iré yo.

Hunde el rostro en la curva de su cuello y se abraza a él, lleva su camiseta, la del marinero que no lo es hasta que no lo demuestra. Piensa en lo de esa noche y aferra los dedos a su espalda, mientras Liam la besa metiendo la mano por debajo de la camiseta.

—¿No te dije que quería quitarte el vestido? —susurra contra sus labios, pasando las manos por su caderas.

April no llevaba ninguna prenda íntima bajo la camiseta.

—Es mejor así —dijo aferrándose a su boca—. Te tardaste.

—Quizás, pero ha sido buena la bienvenida.

Algo había que a April le provocaba ansiedad pensar en el mañana, en lo que podría suceder con tantos obstáculos a su alrededor.

Se dejó besar todo el cuerpo, como si con eso pudiera aliviar la desazón que se instaló en su estómago y que la empujaba a disfrutar de esa noche como nunca, ante la idea de perder a la persona que amaba.



Paradoja

Los primeros rayos del sol hicieron su aparición en el horizonte, rompiendo la oscuridad que hasta hace poco, se cernía sobre la playa. Tal vez era la tensión de los últimos días, pero no había un día en que April no se sintiera agotada física y emocionalmente.

De pronto se le viene a la mente los consejos de Jaclyn, y que pronto era la revisión anual a la que se sometía desde la enfermedad de su madre.

—Embarazo —musita acomodando los mechones que la brisa marina logró sacar de su coleta—. Tomo la píldora y Liam usa preservativo la mayor parte del tiempo, excepto...

Recoge todo y en menos de cuarenta minutos, ya estaba trabajando en su consultorio. Como todos los días, Rachel le lleva té de manzanilla y los expedientes de los pacientes que atendería ese día.

—¿Añadiste los registros de los nuevos pacientes en la base de datos? —Pregunta a su asistente moviendo los dedos por el teclado—. Me parece que el del señor Solís no está.

—Se lo pasé a Marta de Patología. Todavía no me lo envía, la llamaré para que lo haga.

—Bien —dijo revisando en la pantalla—. Y sobre las citas del próximo mes.

—Me pidió que liberara su agenda, en cinco semanas es la exposición del señor Thorne —Responde Rachel—. Lo extrañaremos cuando se vaya.

April mira a la única fotografía en su escritorio, era de ellos con sus

padres el día en que Liam salió de la casa para vivir por su cuenta. Analizó sobre algo en lo que no había pensado antes, lo que sucedería con el lugar donde él vivía.

Lo lógico era que tan pronto su novio se embarcara, el dueño alquilara el lugar.

—Rachel —dijo arrancando un papel de un bloque de notas y escribió un nombre—. Investiga el número de teléfono de este agente de bienes raíces, es quien maneja el lugar donde vive Liam.

—Así lo haré.

—Tan pronto lo contactes dile que quiero hablar con él, es importante.

Tal vez actuaba en forma impulsiva, pero no quería pensar en otra persona ocupando el lugar en el que se sentía tan feliz.

—Doctora Muller, el agente se encuentra de viaje y no volverá hasta dentro de un mes.

—Y no hay manera de que hable con alguien que pueda informarme si después de que Liam deje ese lugar se pueda alquilar.

—No, al parecer este agente es el único responsable de la propiedad.

—Qué calamidad. Gracias por investigar, Rachel.

—De nada, doctora.

Para su asistente no era un secreto lo que tenía con Liam, y no era solo por el gesto que hacía siempre que hablaba de él, si no por la ocasión en que Rachel los encontró a punto de besarse y lo disimularon mal.

—Doctora —dijo Rachel por el intercomunicador—, alguien quiere hacerle una consulta.

—¿Este paciente está en el agenda para hoy?

—No pero...

—Hola April.

La otra voz que escuchó por el intercomunicador era la de Lita Lewis. Ya sabía que era hermana de Darla, y aunque luchaba por evitar todo lo relacionado a ella, no podía negarse a atenderla.

—Por favor, toma asiento —dijo cuando ésta entró—. ¿Te gustaría un poco de café o té?

—No, gracias.

—¿Cómo está tu madre con la nueva dieta?

—Mejorando.

—Tiene una cita conmigo en un mes espero que llegue al nivel que queremos mi padre y yo —toma una libreta del cajón y una pluma—. Ahora...

—¿Puedes revisar esto?

Lita le extiende un sobre de color blanco. No tenía el nombre del paciente por lo que asumió, que era de su madre. Tal vez algo relacionado a su estado anímico ya que la había referido a un siquiatra.

—Es de tu mamá.

—Por favor léelo.

April siente punzadas en las sienes al leer el nombre impreso en la primera página que sacó.

—¿Por qué me lo das a mí?

—Confío en ti. Tu ética de trabajo es admirable, nunca mezclarías lo personal con lo profesional.

—Es así, pero no creo que sea conveniente, tu hermana se molestará si sabe que tengo su expediente médico.

—Lo sé, pero necesito de tu consejo y guía, April.

Después de sus datos generales, leyó una descripción detallada de una serie de lesiones tanto internas como externas, provocadas por un accidente de auto.

Lo que la impactó, fue lo que leyó en el siguiente renglón.

—La pérdida de un feto.

—Por favor continua.

—Debido a las lesiones la posibilidad de quedar embarazada es prácticamente nula —April se frota una sien.

«¿Es esta la razón por la que Liam me pidió entender?» pensó.

—Hay algo más —Lita señala la última página.

—Es un análisis de sangre.

—Sí, pero Darla no sabe que pedí al médico que lo ordenara.

April saca del cajón del escritorio, unas gafas que usaba poco. Se las pone solo para cerciorarse que no se había equivocado al revisar el expediente.

—Tienes que traerla aquí —dijo después de leer por segunda vez, el resultado que se mostraba en el papel.

—Sabía que lo entenderías.

—Darla perdió a su bebé.

—Y a su prometido —dijo Lita—. No hay manera de que justifique sus acciones en contra tuya, pero es que ella ha sufrido tanto desde la muerte de nuestro padre, que nunca consiguió recuperarse.

April leyó de nuevo, el análisis de sangre con la palabra “positivo” marcado en negrita.

—Darla no sabe lo de esa prueba, esto va a ser chocante para ella.

—¿Por qué venir conmigo?

—Tiene que ser tratada por un especialista, el médico que la atendió por su desmayo, me dijo que debe tener un régimen de alimentación y cuidado especial.

—¿Quieres que la ayude?

—Sé que estoy pidiendo mucho, pero no sé en quién más puedo confiar. No podemos regresar a Melbourne, al menos no en los próximos meses.

Era una situación que la ponía contra la pared por muchas razones, pero su deber como médico estaba por encima de sus dudas.

—Vas a tener que decirle que venga conmigo —dijo April con un poco de cautela—. Su embarazo actual es de riesgo, al menos deberá tratarse por estos dos meses y hacer todo lo que le diga.



El día

April hizo un viaje rápido al laboratorio donde trabajaba un ex compañero de curso, inquieta por lo que leyó en el expediente de Darla.

—Me contaste sobre tu examen anual; así que me encargué de examinar con cuidado para ver si había algo inusual. Como ves los niveles de plaquetas están bien. Tal como dices en la familia de tu madre no ha habido casos de cáncer como el suyo, lo que sufrió no es hereditario.

—Lo sé —dijo ella estudiando el segundo resultado—. Es negativo.

—No estás embarazada.

Esa era la razón, precisamente, por la que había decidido hacerse los análisis fuera de la clínica, para que nadie comentara y por consiguiente su padre lo supiera.

—El mareo y el dolor de cabeza...

—Podría ser la ansiedad, ¿has experimentado esto últimamente cuando tú y tu novio...?

—No, y ahora que lo pienso he tenido mucho estrés. En la universidad sucedió lo mismo.

El chico le entrega el sobre.

—Saber que ya no estás con Nathan ha sido una sorpresa, pero no es de extrañar.

Con tanto pendiente en mente, había olvidado interrogar a Michelle sobre lo que dijo de Nathan, y ahora resultaba que otra persona ajena a su círculo de amigos, le decía casi lo mismo.

—¿Qué sabes?

—Pensé que la razón de su rompimiento era lo de la pelirroja con la que él salía en Múnich.

No era que le causara sorpresa el hecho de que Nathan siguiera de mujeriego, aunque le molestaba el hecho de que él le mintiera.

—¿Sabes desde cuando es esto?

—Déjame ver.

El chico busca en el perfil de Instagram de un conocido. En el grupo de fotos de esa persona, distingue la de una pelirroja con la boca pegada a la de Nathan.

Pasó el resto del día con una mezcla rara de enojo y alivio

—Doctora —dijo Rachel viéndola teclear con ímpetu en su computador—, ¿está usted bien?

April ve que su asistente la mira confusa.

—Nada —repuso—. ¿Hay algo pendiente de revisar?

—Creo que ha olvidado revisar su agenda los últimos días.

Pasa las páginas hasta llegar al inicio de esa semana.

—Es... —observa la fecha dentro de un círculo azul—, ¡el cumpleaños de papá es mañana!

—Hace dos semanas, me comentó que no había tenido tiempo de preparar nada, así que investigué un servicio de catering que se encarga de todo. También encontré un lugar donde puede comprar el regalo para el doctor Muller.

—¿Qué haría yo sin ti, Rachel? —Dijo con una sonrisa—. Te mereces un aumento, en la próxima evaluación lo sugeriré.

En la joyería escogió un reloj de pulsera de cuero que pidió lo grabaran con la frase: Para mi querido padre, con amor, April.

Como a Thomas le gustaban los mariscos y el pollo, eligió del servicio de catering cuatro platos principales, dos entradas, y de postre, pastel con relleno de chocolate decorado con fresas y kiwi.

Sin nada más pendiente, marcó a Liam de camino a casa.

—¿Crees que puedas venir a casa mañana?

—¿Es para algo especial?

—Es el cumpleaños de papá y me gustaría que pasáramos la noche con él.

—¿Mañana? —dijo Liam y se queda en silencio.

—Sí, ¿tienes algún otro compromiso?

—Glenn me invitó a un torneo de boxeo de la policía.

—Es... —no quería parecer quejumbrosa—. Si ya te comprometiste con tu amigo, no...

—Crees que voy a preferir ver a dos tipos dándose golpes, en vez de estar contigo. Por mi novia nuevo cielo y tierra.

Cada vez que Liam decía algo así, mil mariposas revoloteaban en su estomago.

* * *

Como necesitaba sacar a Thomas de la casa para preparar todo, pide ayuda a Jaclyn que tenía pensado llevarlo a dar un paseo y de paso almorzar en la marina.

Justo a las dos de la tarde, llegó el servicio de comida y casi al mismo tiempo lo hizo Liam.

—Mi madre me dijo que necesitas ayuda.

—No era necesario, podías venir por la noche.

—Claro que no

Liam se encargó de acomodar el salón, mientras que April organizó a los del servicio para que colocaran la comida en la cocina.

El olor de los camarones salteados con vino blanco, le estaba haciendo agua la boca. Se acerca al plato adornado con hojas de albahaca, para comer uno pero Liam sacude la cabeza parándose entre la mesa y ella.

—No seas codiciosa —dijo con los brazos cruzados sobre el pecho—. Ellos vendrán en una hora, mamá me acaba de llamar.

—Una hora —April se quita el delantal—. Tengo que tomar una ducha.

—Iré contigo.

Ella levanta la mano para detenerlo.

—Ni se te ocurra.

No quería, ni necesitaba correr riesgos, así que se duchó sola. Liam la miraba recostado al marco de la puerta, solo se acercó para pasarle la toalla que se le había quedado olvidada en la cama.

—Me he portado bien.

—Más te valía.

Liam pasa el brazo por debajo de su cabeza, viéndola abrocharse el sujetador.

—Desnuda o vestida, eres preciosa.

—Dices eso para que vaya y te bese de nuevo.

—Sólo digo la verdad.

La visión de Liam, acostado en su cama y sin camisa, la empuja a terminar sobre él besándolo.

—William Thorne —susurra pasando los dedos por su mentón sin afeitarse—, quiero...

—Quieres...

—Después de cantar feliz cumpleaños a mi padre —frota su nariz con la suya—, voy a decirle que quiero estar contigo.

Liam le pasa la mano por la espalda.

—April Muller, ¿quieres...?

El sonido de su móvil lo interrumpe.

—Tu madre —dijo April—. Terminaré de vestirme.

* * *

Thomas no cabía en la felicidad de verlos a los dos en el salón, arrojando confeti y con una gran pancarta de Feliz Cumpleaños, papá en letras doradas

colgada de la pared.

—Preparaste esto para tu anciano padre —dijo Thomas mirando la mesa adornada con flores y los platos con la comida.

—Nada de anciano —dijo April abrazándolo—. Te quiero papá, feliz cumpleaños.

—Gracias, bebé.

—Feliz cumpleaños, doctor Muller —dijo Liam dándole un apretón de manos.

—Me alegro de verte de nuevo —le corresponde con un abrazo—. ¿Cómo esta Chris?

—No la he visto desde hace días.

—Thom, ven a la mesa —Jaclyn lo llamó para que no siguiera ahondando en el tema.

Entre que comieron y bebieron, Thomas preguntó a Liam como iba con lo de exposición.

—Falta coordinar ciertas cosas con la galería —responde entrelazando los dedos con los de April por debajo de la mesa.

Había llegado el momento.

—Doctor Muller.

—Dime hijo.

—Yo...

—Hijo —susurra Jaclyn visiblemente emocionada.

—¿Qué ocurre?

Thomas frunce el ceño sin apartar la mirada de sus manos juntas sobre la mesa.

—He esperado este momento —Liam carraspea nervioso—. Sucedió y...

—¿April? —inquieta su padre sin saber lo que está pasando.

—Papá...

—Doctor Muller, estoy enamorado de...

El timbre de la puerta suena. Todos se sumen en un extraño silencio, cuando Thomas se levanta de la mesa.

—Cálmate —le susurra Liam al sentir fría la mano de April.

—¡No pensé que te acordarías de mi cumpleaños, Nathan!

Lo que ocurrió a continuación, sucedió de tal manera, que April sintió que su cuerpo fue cortado y triturado.

—Hace mucho tiempo que quería que conocieras...

—¿Que hace ese rufián aquí? —dijo Nathan mirando a Liam con expresión furiosa.

—¡No digas nada! —Dijo April poniéndose de pie bruscamente—. Hablemos antes de...

Ni siquiera le dio tiempo de detener a Nathan que saltó sobre Liam, terminando ambos en el suelo con todo y la silla.

—¡Así que eres tú! —dijo Nathan golpeándolo en la cara.

April lucha por quitarlo de encima de Liam que sangraba por la nariz sin oponer resistencia a la sarta de golpes que aquel le propinaba.

—¡Thom!

Grita Jaclyn sacando a su esposo del estado de perplejidad en el que se encontraba. Agarra a Nathan por los brazos y lo lleva lo más lejos posible de Liam.

—¡Te has vuelto loco, ese es...!

—¿Cómo es el que tipo del que te enamoraste, April, es el mismo que te sacó del instituto a la fuerza y te torturó?

—¿Qué dijiste? —inquire Thomas aflojando el agarre.

—¡Cállate! —Le exige April—. Por favor no digas nada.

—Imposible —dijo Nathan preso de la furia—. Ese es Liam Thorne... el rufián del instituto que intimidó a su hija y la abandonó en...

—¡Basta! —April estalla ofuscada—. ¿Cómo te atreves a decir todo eso

cuando...?

Mira a su padre, cuya expresión llena de decepción, le cerró la garganta.



Consecuencias

—¡Fuera! —Grita Thomas a Liam.

—Doctor...

—Dije que te fueras, a menos que desees ir a la cárcel por los cargos que voy a presentar en tu contra.

April miraba todo horrorizada. Podía entender que su padre se sintiera decepcionado de saber que fue Liam el causante de lo que sucedió hace diez años, pero su reacción virulenta, la dejó helada.

—Thom... —Jaclyn lloraba inconsolable—, es mi hijo.

—Tu hijo es un delincuente que le hizo daño a mi hija, y ahora se atreve a...

—Me enamoré de April —manifestó Liam incorporándose del suelo a duras penas—. Lo siento por el terrible daño que hice, fue una estupidez. Por favor, perdóneme.

—La sedujiste quien sabe con qué intención.

Nathan se abalanza dispuesto a golpearlo de nuevo, pero Thomas se interpone.

—El único que tiene que salir de mi casa eres tú, Nathan Finley —dijo April.

—¡Y lo sigues defendiendo!

—Es a Liam a quien quiero.

—No puedes amar al hombre que te hizo tanto daño —le espeto Nathan—. Es absurdo.

—¡Sí que lo amo!

—¡Pues se acabó! —Dijo su padre—. No lo vas a ver más, y si ese chico todavía siente remordimiento por lo que hizo, se mantendrá alejado de ti. No lo quiero en esta casa, ni ahora, ni nunca.

—Si Liam se va, yo también.

Jaclyn se plantó al lado de su hijo.

—Eres mi esposa —dijo Thomas.

—Antes de tu esposa, soy la madre de Liam. Ya una vez lo abandoné, no pienso hacerlo de nuevo.

—No mamá —Liam se limpia la sangre de la boca con el dorso de la mano—. Es mi responsabilidad todo esto. Me iré como quiere el doctor Muller.

—Pues me iré contigo, y no se hable más —dijo su madre en un tono enérgico.

April fue testigo de cómo Jaclyn sacaba una maleta del cuarto que compartía con su padre, y luego se iba con Liam que ni siquiera se volvió a mirarla. Intentó ir tras ellos, pero Thomas se lo impidió.

Luchó por dormirse pero no hacía más que revivir una y otra vez lo que pasó. Con mucha sed, va la cocina por un vaso de agua, y descubre que Nathan seguía en la casa.

—¿Acaso te pusiste de acuerdo con mi padre para vigilarme?

—Espero que entres en razón —dijo él sin moverse del sofá en el que llevaba sentado un par de horas—. ¿Cómo te atreviste a dormir con ese bastardo que te hirió en el instituto?

—Lo mismo podría decir de ti, ¿cómo te atreves a reclamarme por algo que tú también hiciste?

—No sé de qué me hablas.

—De la pelirroja con la que dormiste en Múnich, ¿o son falsas las fotos que tu amigo subió en su Instagram? —Dijo harta de sus reclamos—. Si te atreves a usar a mi padre para mantenerme alejada de Liam, me estarás mostrando quién eres en realidad, Nathan Finley.

Dos días después todo seguía igual, y para empeorar las cosas, la migraña había vuelto demoliendo más su ánimo.

Llamó a su asistente para cancelar las citas de los próximos días.

—Doctora Muller, me pide mover todas sus citas pero me comentó que lo de la señorita Lewis era prioridad. Llamó hace unos minutos para confirmar su reunión.

—¿Te dijo dónde, Rachel?

Pregunta aunque no se sentía en condiciones de hablar con Darla como prometió a Lita.

—En la habitación treinta y cuatro, Hotel Kinsale.

—Hotel... Kinsale —su corazón comienza a latir más rápido con la sola mención de ese nombre.

Recoge su cabello en una coleta, decidida a ir.

—¿A dónde vas? —pregunta su padre que regresaba de salir a correr. Se le veía ojeroso y cansado, igual que ella que ni siquiera se maquillo.

—Tengo una cita con la hija de la señora Lewis.

—¿Piensas que voy a creerte?

—Parece que ya no crees en nada de lo que te diga.

—No cuando mientes, y tienes una relación con el hijo de mi esposa que también es el...

—Es el hijo de tu esposa, que no se te olvide papá —dijo ella, lanzándole una mirada de advertencia—. Estas hablando del hombre al que quiero.

—Has perdido el juicio.

—Tal vez pero desde la muerte de mamá, no me había sentido así de feliz.

No supo cómo hizo, pero llegó al hotel en menos tiempo del que le tomaba ir de la Jolla al centro de la ciudad.

—¿Me puede decir en qué piso está la habitación treinta y cuatro? —pregunta a la mujer en recepción.

—Cuarto.

—¡April!

Lita se aproxima a ella.

—¿Estás bien?—pregunta notando los círculos negros alrededor de sus ojos cuando ella se quita las gafas oscuras.

—No tiene importancia —repuso—. Vamos a ver a tu hermana.

Las piernas se le pusieron pesadas al llegar a ese piso. Lita llamó a la puerta de la habitación que se abrió al segundo golpe.

—Te olvidaste... —Darla abrió los ojos como platos al verla—. ¿Qué hace ella aquí? —agita la bata para cubrirse el vientre.

—Es bueno que hables con April acerca de tu salud.

—¿Le dijiste? —dijo irascible.

—Después del accidente tu salud es delicada.

—Lo creas o no, tú y yo estamos en el mismo barco —dijo April batallando consigo misma para no desvanecerse por el fuerte mareo causado por la migraña.

—No sé a qué te refieres —dijo Darla.

—Llevas un niño en tu vientre que necesita cuidados.

—Y...

—Y tengo tanto dolor en mi corazón, que no sé cómo llegué.

Logra aferrar las manos al marco de la puerta para no caer.

—Estas helada, es mejor que te sientes —dijo Lita llevándola al interior de la habitación.

—¿Estás embarazada de él? —dijo Darla con ironía.

April ya no pudo soportarlo más, se cubre la cara y rompe a llorar. No lo había hecho ni cuando Liam y Jaclyn salieron de su casa, ahora sentía un dolor tan intenso que la escocía por dentro.

—¿Que sucedió con Liam? —Pregunta Darla.

—¡Tu ex! —Exclama Lita—. Acaso April y él...

—Mi padre sabe de nosotros y lo que hizo.

Las dos hermanas se miraron, Lita no salía de su asombro.

—El tipo que te acosó en la escuela junto con la cabeza dura de mi hermana y tú...

—Déjanos solas Lita —le pide Darla.

—Pero...

—Esto nos concierne sólo a ella y a mí.

Darla se sienta al lado de April, tan pronto se quedaron solas.

—Se lo advertí, le dije que se arriesgaba.

—¿Sabias lo nuestro? —pregunta April llorosa.

—Desde la fiesta del embajador, y la forma en que te protegía. Soy un año mayor que tú, April, y he pasado por cosas difíciles. Liam era el único que me entendía, y lo conozco tan bien que sé que cuando se enamora de verdad, se entrega por completo.

Darla jamás hubiese pensado que algo así sucedería, pero hasta ella misma estaba en una situación igual de enrevesada que la de su amigo.

—Eras la chica que él necesitaba cuando era adolescente. Tú habrías aliviado su alma herida, yo sólo empeoré sus rencores y los uní a los míos.

April siente aturdimiento al escuchar que golpean a la puerta; estimaba a Lita, pero si volvía a decir algo de su relación con Liam, le diría un par de cosas.

—Hola —dijo Darla.

—Estas...

—Aquí —susurra April, sintiendo como su corazón estallaba en mil pedazos.

Por fin volvía a escuchar la voz que ansiaba oír desde que había vuelto a sumirse en la tristeza e incertidumbre. No fue consciente de cómo en apenas unos segundos, se vio rodeada por sus brazos que la estrecharon con ardorosa necesidad.

—Perdóname —dijo Liam besándole el rostro—. Tenía que hablar con tu

papá antes.

—No es así, yo no te deje... y todo por mis miedos.

—April... —susurra él tocando su cara con los dedos—, estas pálida.

—¿Que pasa aquí?

Por un instante, ella perdió contacto con la mirada de Liam, pero fue suficiente para tener un breve vistazo de la cara contraída de Darla por la llegada de Shane, y cómo ésta aferró los dedos a la bata, apretándola contra el vientre.

* * *

Le fastidió que la sacaran de la habitación, cuando lo que más quería, era estar con Liam, pero no pudo negarse cuando éste le pidió suplicante ir con Shane.

—No es bueno que nos vean en el pasillo, además Liam vendrá después, lo prometió.

—¿Qué me está ocultando?

—Las malas lenguas vuelan muy rápido —Shane la obliga a sentarse—. ¿Tu papá sabe?

Ella asiente.

—Nathan es un imbécil.

—Estás enfadada con él, pero deberías ponerte en su lugar —dijo Shane.

—¿El de arruinar mi vida? —April vuelve a exasperarse—. ¿Sabes que estuvo con otra en Múnich?

—¡Permanece allí! —Ordena él viéndola hacer el intento de levantarse—. ¿Tienes celos?

—¡No! —Responde como si lo que dijo su amigo fuese una gran estupidez—. Todo este tiempo he sentido culpa por dejarlo, y resulta que antes de que me enamorara de Liam, Nathan estaba con otra.

—Estas enfadada con justa razón —dijo Shane—, pero piensa en el dolor de Nathan, el de ver tu condición en el hospital después de lo que Liam hizo y saber que es de él, precisamente, de quien te enamoraste.

—Shane...

—Es la verdad y no puedes negarlo, ni el propio Liam lo hace.

Era así porque algunas veces él lo mencionaba entre sueños.

—Ya no es ese chico.

—Pero lo era.

Pensó en su padre, en las horas junto a su cama esperando que no despertara una vez más aterrada por las constantes pesadillas, o llevándola a terapia psicológica por su mutismo.

—Papá —susurra—, no pudo hacer nada para protegerme, ahora siente que debe apartarme del hombre que lo causó.

—Es la realidad.

Shane la mira con tristeza.

—Podemos culpar al destino por ponerlo en tu vida nuevamente y hacer que se enamoraran, que se yo.

—No me arrepiento —dijo aceptando esa realidad, no importaba como se hubiese dado—. Ni un segundo.

—¿Sabes lo que significa?

—Lo sé, pero eso no exime a Nathan. Tú sabes que lo quería, pero no de la manera que él esperaba. Soy responsable de no ser honesta con él, cuando me preguntó si podía amarlo de la misma manera, tal vez si lo hubiese hecho ahora estaría con la pelirroja.

—Tenías la esperanza de enamorarte de él.

—Estaba dispuesta a hacer el amor con él, aunque no había amor de mi parte, solo atracción. Con Liam es diferente, cambió mi manera de ver la vida, volví a ser la April antes de saber de la enfermedad de mi madre —lágrimas volvieron a rodar por su rostro de sólo mencionarlo.

—Espera hasta que tu padre este más tranquilo, también está sufriendo por su esposa.

Thomas no hablaba de eso, pero ella sabía que sufría en silencio, igual que cuando su madre murió.

Para April todo era un desastre y lo peor vino después de leer un artículo en un sitio web de noticias.

—Esa chica, no sé, pero siento que la odio.

—¿De quién hablas?

—Christina Bianchi, la ex de Liam.

—Evita leer cosas que sólo te causaran más preocupación —dijo Shane.

—Lo he intentado pero lo primero que saltó de la pantalla de mi ordenador, fue la imagen de ella colgada del brazo de mi novio.

—Los Bianchi son una de las familias más ricas de Italia, es lógico que Alfonso Bianchi quiera que su hija se case con el primogénito de uno de los hombres más importantes en el negocio hotelero.

April sentía hormigueo en el cuello, eso ocurría cuando algo le daba mala espina.

—¡Abran!

—Es él —dijo Shane al escuchar la voz de Liam del otro lado de la puerta.

—¡Espera! —April lo agarra de la manga de su camiseta—. Quiero que me aclares una duda.

—Sí.

—¿Te acostaste con Darla?

Necesitaba saber si la reacción de Darla cuando su amigo llegó, tenía que ver con las sospechas que comenzaban a mermar el mantenerse al margen del secreto de quien era el padre de su bebé, pero cuando la duda azotaba, no podía ignorarla.

—¿Qué? —Shane frunce el ceño.

—¿Que si tuviste relaciones sexuales con ella?

—April.

—Solo contesta.

—Eres mi amiga, pero hay cosas que no tengo por qué decírtelas.

—Michelle dijo que te comportaste raro después de la fiesta en la embajada, hace casi dos meses...

Guardó silencio. Ahí fue que dedujo por las fechas que vio en el expediente que Lita le entregó, que era la misma cantidad de tiempo que tenía el bebé.

—¿Cuál es el problema?

—Si te acostaste con ella, tienes que... —al escuchar un golpe, Shane se aleja.

—Tu novio está fuera; los dejaré solos.

La migraña le martilleaba la cabeza. Eran tantas cosas en tan pocos días que April necesitaría más de una taza de manzanilla y tila para relajarse y analizar todo.

Una repentina calma se fue apoderando de ella, por la tibieza de los dedos de Liam rozando su mejilla.

—Te dije que debíamos decir la verdad.

—No quiero hablar de eso —lo hala para terminar acostados en la cama.

Liam le acarició la espalda y el pelo. Pasaron los minutos en los que ninguno dijo nada, hasta que él detuvo el suave gesto y ella sintió su cuerpo tenso.

—No debemos vernos más —murmura él con voz amortiguada.

—¿No hablas en serio? —April apoya las manos en el colchón para levantarse.

—Lo hago —dijo Liam sin apartar la mirada de la ventana—. He pensado mucho en esto, en todo lo que tu padre y Nathan dijeron, y ambos tienen razón.

—¡No! —Le cogió la cara para obligarlo a que la mirarla—. Tu no...

—Escucha...

—No te atrevas, decidimos estar juntos. Por eso espere aquí por ti, me iré contigo en ese barco y...

Liam meneaba la cabeza.

—Vi a mi madre llorar toda la noche. Me juré a mí mismo que sólo vería

sonrisas en su rostro y ahora está triste por mi culpa.

—Vas a renunciar a lo que sentimos el uno por el otro.

—No voy a renunciar, te amo —le acuna el rostro—, pero no quiero que debido a mí te alejes de tu padre, y mi madre pierda su felicidad.

April se perdía en el calor de su aliento.

—Esta es la última vez que te veo —dijo Liam—. Perdóname por esto, por mi estupidez hace diez años.

—¡No! —Exclamó ella con rabia—. Por favor.

—Tu... ¡Oh Dios! déjame memorizar cada detalle de tu rostro.

Le sostiene la cabeza entre las manos, y aunque ella ansiaba que la besara, y luchó para que lo hiciera, Liam puso los dedos rígidos en sus mejillas, no permitiéndole tocar su boca con la suya

—Tanto tiempo tratando de recordarte, y sin embargo te quedaste en un pequeño espacio en mi memoria —en su voz había un profundo dolor que hacia mas angustiante su decisión—. Te amo April Muller, lo hice desde que te vi en aquel estacionamiento, enojada y preocupada porque tu auto no arrancaba.

Por fin acerca sus labios mas a los de ella, los miraba como a veces lo hizo con deseos de besarla, pero no lo hizo sabiendo que si lo hacía no se separaría de ella jamás.

—Me duele dejarte pero es lo mejor para ambos, no te hago bien.

—Tú... —se le apaga la voz.

—Adiós, April.

Sin decir más, Liam se separó de ella.

April escucha el sonido de la puerta al cerrarse, pero no podía moverse, se quedo allí esperando que todo fuese un sueño, pero al tocar su cara, percibe una tibia humedad en la yema de los dedos.

Sacude la cabeza y le lanza una mirada de incordio a Shane que había regresado.

—¿Estás feliz?!

—No digas eso —hace el intento de abrazarla pero ella lo empuja—. Lo está haciendo por tu propio bien.

—¡Es un imbécil egoísta!

Ofuscada, asume que Darla tuvo algo que ver en su decisión. Golpea la puerta de su habitación hasta que ésta le abrió.

—¿Qué le dijiste? ¿Por qué lo hizo?

—April...

—Sólo dime por qué.

—¡Porque te quiere! —Dijo Darla con lágrimas en los ojos— Vino a contarme lo que pasó, lloró mucho y más después de verte tan demacrada. Y su madre, ver su sufrimiento porque dejó a su esposo es demasiado para él.

April se derrumba en el sofá próximo a ella.

—Sé lo que se siente perder a la persona que amas, pero esto se resolverá, April, solo se paciente —Darla le rodea el hombro con el ánimo de consolarla. Mira a Shane que las observaba—. Debes seguir pensando que soy una mala persona.

—No —dijo éste en voz baja—. Te veo y me parece estar frente a la dulce Darla de mi infancia.

Y si pudiéramos flotar lejos
volar arriba sobre la superficie y empezar otra vez
y levantarnos antes de que los problemas
nos erosionen en la lluvia

Us Against the World - Coldplay



Algo en el medio

—Vamos hijo, son rollos de canela tus favoritos.

—Mamá...

—Anoche no comiste nada —insistió Jaclyn paseando el plato frente a sus ojos—. Debes estar en buenas condiciones para tu viaje.

—¿Crees que con eso lograré estarlo?

—En Londres era lo primero que comías al llegar a casa y...

Liam le quita el plato, por fin logra que su madre se siente después que se la paso toda la mañana moviéndose de un lado a otro, y él sabía que lo hacía para distraerse

—No hemos hablado de tu situación y necesitamos hacerlo.

—No hay nada que discutir.

—¿Qué no? —Inquiere Liam mostrando su frustración—. Deberías estar en casa, con tu esposo

—Estoy con quien debo estar.

Jaclyn pasa los dedos por los mechones revueltos de su cabello por el que no había pasado ni un peine.

—Busca a April.

—Ya sabes lo que hice hace diez años.

A pesar de la negativa de Jaclyn a escuchar esa historia, Liam le contó todo, incluso lo que hizo en contra de los otros chicos del instituto. Tenía el estomago tan revuelto que le costó trabajo llegar al final, a la parte de la amenaza a April con un cuchillo, y lo que intentó hacerle el jefe.

—Vuelve con el doctor Muller, tiene razones de sobra para odiarme.

—Has cambiado, la misma April te perdonó.

—Sabes lo que fue para mí verla hace una semana, pálida y demacrada, todo por mi culpa. Prometí que lucharía por lo nuestro, pero esto ha sido demasiado. La lastimé antes y no voy a hacerlo de nuevo.

—¿Recuerdas lo que sucedió cuando escapaste? —Jaclyn le toma una mano entre las suyas—. Diez años sin esos recuerdos, deseas perder a la mujer que quieres por la culpa. Es tiempo que dejes eso a un lado y seas feliz.

—¿Crees que no tengo miedo de que vuelva con Nathan, que se dé cuenta que lo que paso entre nosotros no era nada?

—No es así, April está dispuesta a estar contigo.

—Hubo una época que eran solo ella y Nathan, así que bien podía suceder de nuevo.

Sacude la cabeza luchando por extirpar esas ideas de su cabeza. La separación le jugaba en contra, y entre más tiempo pasaba, más la quería con él.

—Ella es todo para mí, pero... —cierra los ojos con fuerza—, su padre es su padre, no puedo alejarla de él y más porque tú lo dejaste por mí sabiendo que hice mal y... quiero su felicidad, y si ella viene conmigo, va a sufrir por dejar al doctor Muller sin arreglar las cosas.

—¿Pensaba ir a la expedición contigo?

Opta por no decir nada, y va por las llaves de la moto y la mochila.

Los ojos de April anegados en lágrimas, le recordaron el día que la llevó a la bodega, cuando Joel la ató al poste mientras él revisaba su mochila. Todo lo que vio dentro era esencialmente ella: los cuadernos escritos con pulcritud, libros envueltos en plástico protector, lápices de colores, cintas para el pelo, entonces el libro de cocina algo viejo y usado.

—¡Hijo!

—Cuando ella tenía dieciséis, pude ver en su mirada determinación por luchar por aquello que cree que es justo. Estoy seguro que si seguimos juntos, vendrá conmigo aunque eso la termine lastimando.

—¿Y crees que dejándola será feliz? —mas que cuestionarlo, parecía un reclamo.

—Su amor por su padre es más fuerte en comparación a lo que siente por mí; ella entenderá que es mejor estar separados. Estos seis meses que este en el barco, serán suficientes para que me olvide.

—Te engañas a ti mismo; sabes bien que ella no lo hará.

Cuelga la mochila en su hombro. No tenía la certeza de que sería así y quería creer que sí, pero de su parte era otra cosa.

—No sé a qué hora vuelva, tengo reunión con el decano después de mi clase —deposita un beso en la mejilla de su madre—. Habla con el doctor Muller, hazlo por mí.

Cuando se disponía a subirse a la moto, recibe una llamada en su móvil.

—Hola...

—Liam —dijo una voz femenina.

—Chris.

Su llamada volvía a traer a su cabeza el asunto de ella y su padre.

—¿Podemos vernos hoy?

—No creo que...

—Es importante, ¿podrías?

Se lo piensa, no quería lastimar a Chris como lo había hecho con April provocando que cada segundo se recriminara así mismo, pero necesitaba aclarar la situación de ambos.

—Tengo clase hasta las cuatro, y una reunión con el decano a las seis, ¿podría ser a las cuatro treinta, en la cafetería de la universidad?

—Sí... y Liam.

—Dime

—En verdad deseo verte.

Planeó llegar con Chris antes de la hora acordada, pero un grupo de

estudiantes lo retuvo para hacerle preguntas del contenido que debían estudiar para su examen final. Tuvo que correr para llegar a tiempo a la cafetería.

Christina Bianchi lo esperaba en una mesa próxima a la única ventana del lugar escaso de gente. Con la boina, las gafas redondas y la chaqueta negra, luce como el alma libre que Liam conoció capturando imágenes del glaciar Bering en Alaska.

Ella agita la mano tan pronto lo ve.

—¡Oye! —Dijo recibéndolo con un beso en cada mejilla—. Te ves tan diferente de tus pantalones impermeables y el gorro de lana.

—Es la vida en la ciudad, debo mostrar una imagen de profesor.

De inmediato, repara en la enorme taza de café en la mesa.

—¿No te dije que tenías que dejar de consumir cafeína?

—No puedo evitarlo —responde ella—. Necesito beber una taza al menos, porque si no, solo funciono a medias.

Liam suelta un gruñido colocando la mochila en el asiento. Dispuso ir al mostrador por un té, pero Chris consigue entrelazar sus dedos con los suyos cuando él apoya la mano en la mesa.

—Lo siento si te importune por mi inesperada llegada ese día, pero quería darte la sorpresa.

—Debiste enviarme un mensaje —dijo él sentándose.

—Lo sé —ella le acaricia el dorso de la mano—. He echado de menos las horas que pasábamos hablando de viajar por todo el mundo para crear conciencia en salvar las especies marinas.

—Recuerdo aquellos días también.

—¿Por qué no tratar de reanudar nuestra relación?

Ya algo le había soltado Chris cuando la llevó al hotel y ella le pidió quedarse a dormir.

—No he dejado de amarte, y ahora más que nunca —dijo Chris hurgando en su mochila de cuero—. Quiero que veas esto.

Le acerca el recorte de un periódico que hablaba de lo mismo del que

provocó una discusión entre él y April.

—Hablé con papá, prometió que no va a interferir en nuestra relación. Respeta nuestros sentimientos, porque lo que más quiere es vernos casados.

—Chris —Liam dijo con gravedad—. No puedo.

—¿No puedes? —la duda se refleja en su mirada.

—Debiste leer los mensajes de texto que te envié, y también los correos electrónicos.

—Perdí el teléfono y aún no recibo el reemplazo. Pero no entiendo, tú...

—Me enamoré de otra mujer —no tenía sentido engañarla y menos darle falsas esperanzas aunque lo suyo con April terminó—. Quería decírtelo, pero no pude localizarte y... y ya sé por qué.

Chris posa la mirada en la nata de leche que se formaba alrededor del café.

—Fue una decisión mutua —dijo ella con voz atenuada—. Tenías derecho a estar con alguien porque yo te dejé.

—No es así, lo hiciste pensando en nuestra relación, además estuve de acuerdo.

—Dime, ¿cómo es ella? —pregunta mirándolo fijamente.

—No viene al caso.

La pregunta no hace más que el que vuelva a recriminarse por su decisión de dejar a April. No quería torturarse más con eso.

—Algo sucede, te conozco —dijo Chris.

—Ciertas complicaciones, que espero se resuelvan pronto.

Chris sacude la cabeza presionando su mano sobre la de él.

—No debería decir esto porque te quiero Liam, pero no quiero que te des por vencido de lo que deseas si esto es lo que está pasando en este momento.

—Sabía que lo entenderías.

—Fuimos amigos antes de ser novios, odio a esas novias locas obsesionadas con sus ex. No quiero llegar a ser una, pero no puedo dejar de

sentirme como un idiota por pensar que podríamos estar juntos como antes.

—Cuando estaba en Barbados te extrañe mucho —lo reconocía—. Leía mil veces tu último mensaje.

—Me sucedió lo mismo —Chris le sonríe, pero Liam sabía que por dentro era otra cosa—. Es mejor poner fin a esto, hablaré con mi padre.

—¿Estás segura de que no intentará hacer alguna tontería?

—Confío en él, pero si se atreve a forzarte a estar conmigo, lo pondré en su lugar.

Se despiden con la promesa de seguir en contacto.

Liam va a la oficina del decano, que lo recibió con un efusivo saludo.

—¿Ha pensado en la oferta de enseñar aquí de forma permanente, Liam?

—Tengo que pensarlo, en mes y medio es mi viaje y estaré fuera seis meses.

—Es perfecto para el inicio del próximo semestre, pero mi secretaria te llamó para otra cosa. La universidad ha organizado un viaje a Martinica y queremos que vaya con el profesor Han. Los alumnos de tu grupo ya se han inscrito.

—¿Cuándo será?

—Este fin de semana —dijo el decano—. Será semana y media así que estarás aquí a tiempo de preparar tu viaje.

Era la oportunidad que necesitaba de darle espacio a su madre para volver con su esposo, y a él, para dejar a April antes de tiempo.



Lo necesario

—¿Y si hacemos un viaje a Miami? Mi primo, Yunseo, viene de Corea con su grupo y me encantaría verlo.

Michelle no paraba de hablar desde que fueron a la sala de descanso al finalizar su turno. April tenía la mente en otra parte.

La migraña que sintió después que Liam rompió con ella, fue tan fuerte, que Shane tuvo que llamar a un miembro del equipo de filmación, que también era paramédico. Siguiendo sus recomendaciones, durmió en la habitación de Darla después que se tomara un calmante que la sumió en un sueño de dos horas.

Antes de cerrar los ojos, vio que Darla y Shane apenas si se hablaban. Ya tenía suficiente de sus propios problemas, como para entrometerse en el de los demás, pero en el caso de Michelle no quería que su amiga pasara por lo mismo que ella, que terminó con el corazón roto.

—Michelle —dijo April, después de minutos de mantenerse en silencio—. Olvídate de Shane.

—¿Por qué?

—No es bueno que te hagas falsas expectativas con él.

—No soportas que estemos juntos, cuando...

Escuchar las palabras hirientes de su amiga, removió las heridas ocasionadas por el rompimiento.

Michelle vacila al verla levantarse repentinamente, pero logra rodearla con los brazos para impedir que se fuera.

—No debí decirlo, lo siento April.

—¡Déjame! —chilla ella furiosa—. No entiendes que cada vez que...

—Lo sé, y me duele lo que te está pasando —dijo su amiga—. No quieres decirme pero sé que tu actitud tiene que ver con Liam. La gente murmura que sus padres se distanciaron porque descubrieron que ustedes tenían una relación.

Su ausencia de la clínica, generó rumores de que algo grave había sucedido. Además, Jaclyn acostumbraba ir a la clínica para almorzar con su padre, pero no verla por ahí y que éste se la pasara encerrado en su oficina desde que llegaba hasta que se iba, avivó los chismes. Lamentaba el haber vuelto al trabajo y tener que soportar las miradas y murmullos de todos.

—Doctora Muller —dijo Rachel cuando April regresó a la consulta—, el doctor...

Nathan la esperaba en su oficina. Ella mira como él ponía boca abajo, el retrato de Liam con Jaclyn y su padre el día de su boda.

Lo ignora y coloca la fotografía como estaba.

—Sabes que quien está ahí no vale la pena —dijo Nathan—. Si al menos tuviese una tijera lo quitaría de ahí.

April exhala al punto de la exasperación.

—Me viste pasar por una situación difícil, por eso lo siento —aceptó ella—, pero si yo que fui la víctima lo perdoné, ¿por qué tú y papá no pueden?

—Por la misma razón que acabas de decir, tomé tu dolor como mío. Te vi llorar y perder peso a causa de lo que Liam te hizo.

—He vivido con eso todos estos años, no me lo tienes que recordar.

Se produce un silencio incomodo.

—¿Cómo pudiste dormir con ese criminal?

—Porque me enamoré del verdadero Liam, del chico lleno de dolor que perdió a su abuelo, su nana, y tuvo que lidiar con el divorcio de sus padres en un mismo año.

—Eso no lo justifica.

—No lo hago, pero eras su amigo; no entiendo cómo le diste la espalda cuando más te necesitaba.

April intentaba apelar a la amistad que la unió a Nathan por tantos años.

—Antes de salir, éramos buenos amigos, hasta me confiabas tus cosas.

—Yo nunca te haría daño —dijo él en una voz muy baja.

—Lo sé —ella posa la mano en su hombro—. Intenté mantener estos sentimientos fuera de mí, pero no pude.

—Sé que no me estás mintiendo, pero no puedo dejar de aborrecerlo por lo que hizo y como se ha vuelto a meter en nuestras vidas.

—Es...

Rachel irrumpe en la oficina seguida de muy cerca por un hombre de cabello gris rizado, piel morena y mejillas altas.

—No necesita anunciarme, jovencita —dijo el desconocido con un marcado acento italiano—. Doctor Finley, que gusto verlo de nuevo.

—Lo siento, doctora.

—No pasa nada, Rachel —dijo April.

—April tiene quien la defienda. —Intervino Nathan ciñéndola por el hombro.

La reacción de él era más en función de protegerla, que posesivo como se comportó en su apartamento.

—El alcohol no es buen consejero, y menos cuando alguien se sienta a tu lado en un vuelo de Nueva York a San Diego, para escuchar cómo despotricas en contra del hombre que se acostó con la mujer que quieres.

—Yo no lo obligue a beber esa cantidad exagerada de whiskey —dijo el hombre que no dejaba de sonreír con petulancia—. Yo solo hice lo que haría un buen amigo, escucharlo; fue coincidencia que viniéramos en el mismo vuelo, no podía dejar plantado a mi socio de negocios, Gregory Thorne.

—Alfonzo Bianchi —murmura ella.

Era el hombre que Liam mencionaba como si se tratase de un mafioso, líder de la Cossa Nostra, y al que todos tenían que obedecer, si no se atendrían

a las consecuencias. Su presencia en la clínica no hacía más que confirmar sus miedos.

—Tengo asuntos que discutir con la hija del reconocido cardiólogo, Thomas Muller —dijo, sus ojos pardos recorrieron cada rincón de la oficina—. Por cierto, preciosa la clínica que su padre y su socio fundaron, sería una lástima si todo ese esfuerzo se perdiera por una nimiedad.

Nathan hundió los dedos en el hombro de ella.

—Usted...

—Déjame a solas con este señor —dijo April poniendo distancia con él.

—Tú...

—Sé qué hacer —repuso sin apartar la mirada de Alfonzo Bianchi, cuyos dientes blancos destacaban de su piel bronceada—. Puedo cuidarme sola.

—Veo que la doctora tiene temperamento, debe ser por eso que mi futuro yerno está tan embebido por sus encantos.

—¡Escuche! —exclamó Nathan.

April posó una mano en su mejilla, sabiendo que si no se controlaba, le estamparía un puñetazo al italiano, y no es que ella no quisiera que le dieran su merecido, pero sabía bien que este hombre usaría esto para dañar a su amigo.

—No te dejes provocar —dijo ella para calmarlo—. Hazlo por la chica a la que ayudaste a arreglar su mochila.

—Él no te hará daño físicamente, pero puede lastimarte de otra forma —dijo—. Ese día en mi apartamento, tenía la cabeza llena de toda la basura que este tipo me dijo. No me justifico, pero April tu me conoces y sabes que...

—Que como amigo no me dañarías —repuso dolida—. He llorado mucho estos días, ¿qué más puede hacerme?

—Por mi causa.

—Por no ser honesta contigo y con papá, Nathan. Todos tenemos una parte de culpa en esto, no estoy exenta, ahora por favor déjame a solas con él.

—Doctor Finley, lo que tengo que discutir con la doctora es muy simple. No se preocupe después de esto, ella tendrá más claro cuáles tienen que ser

sus prioridades.

Nathan accedió de mala gana, pero antes de que se fuera, April vio un atisbo del capitán del equipo de remo que en más de una ocasión, se quedo dormido pegado a ella mientras veían una película.

¿Cuánto más tendría que soportar, para verse libre de todo lo que la lastimaba?

—¿Ahora si dispone de unos minutos, doctora Muller?

—Sé muy bien lo que quiere usted, señor Bianchi —dijo ella tras cerrar la puerta.

—Perfecto, eso hace que mi visita sea más práctica —dijo y se arrellanó en el sofá—. Manténgase alejada del novio de mi hija.

Aquello no hizo más que avivar la repugnancia que sentía por el hombre que parecía satisfecho de manejar los hilos de quien sabe cuánta gente.

—Se da cuenta, doctora Muller, que todo este tiempo he sido un simple observador de los acontecimientos.

—¿Simple observador? —April no soportaba su expresión de triunfo.

—Aquí no hay conspiraciones, solo el deseo de un padre de ver a su hija feliz con el hombre que sólo debe amarla y no dormir con otra que parece su amante.

—¡Mire...!

—Es mejor que sea usted la que guarde silencio y escuche todo lo que tengo que decir. Creo que ya sabe que hago lo que sea necesario para lograr lo que quiero.

—Eso veo —dijo molesta.

—Mi hija Christina es la luz de mis ojos. Haré lo necesario para que ella sea feliz.

—No puede obligar a mi novio a casarse con su hija.

Alfonzo suelta una carcajada de excesiva confianza.

—¿Quién dijo que estoy forzando a Liam a estar con mi hija?

—Pero ese es su propósito viniendo aquí a insultarme.

—Creo doctora que ha mal interpretado mis acciones.

—Explíquese mejor.

—¿No haría usted lo mismo por la gente que ama, por su padre y Liam?

Claro que lo haría, aunque lo que le provocaba era mandar al italiano a la mierda.

—Su silencio me confirma que actuaría de la misma manera —dijo—. Estoy dispuesto a tener pérdidas económicas e incluso arruinar un negocio conveniente.

—¿Está planeando arruinar a los Thorne?

—Esa fue mi intención inicial, pero no quiero echar a perder el negocio de mi futuro yerno, así que apelaré a alguien que se hará lo correcto.

—Se refiere a mí.

—Sabe lo que es el sacrificio al guardar silencio del acto terrible que cometió el hombre que usted ama.

—Lo sabe.

—Con ayuda de un buen investigador privado y la lengua suelta de su amigo, el doctor Finley —reconoce con desdén—. Unos cuantos tragos y pasarse horas en un avión, ayudan a sacar información hasta de un mudo.

—Es despreciable.

La migraña arremetió contra ella, repentinamente.

—Soy responsable de la distribución de informes a los medios acerca de la unión de las dos familias.

—Eso no va a suceder, Liam me ama.

—No será por mucho tiempo, si usted hace lo correcto. Digamos que el futuro de su familia y los Thorne está en sus manos —cruza una pierna sobre la otra—. Doctora Muller, ¿qué haría usted por el bienestar de su familia?

—Deje de darle vueltas y dígalo de una vez.

—Arruinaré la clínica de su padre, tomaré Hoteles Kinsale, informaré a los medios acerca de los problemas de alcoholismo de Jaclyn Muller... —posa una mano en la rodilla—, y hundiré a Liam en la miseria, quitándole todo

lo que ama.

—MISERABLE —Grita llena de ira—. ¡Fuera de aquí!

—Haga lo correcto, los medios actuarán de acuerdo a mis necesidades, siempre ha sido así, aplastando a los que interfieren en mis planes. Si Liam insiste en este amor estúpido, perderá absolutamente todo.

April mira al pisapapeles con deseos de estamparlo en su cabeza.

—No haga nada estúpido —dijo Alfonzo Bianchi no perdiendo detalle de cómo la mirada de ella se desviaba del pesado objeto hacia él—. Su deber como médico es sanar, no hacer daño.

—¡Salga de aquí!

—Sabe que debe hacer, estoy seguro de que Liam se sentirá desolado cuando no pueda verla más. Eso lo llevará a acercarse a mi hija y su amor volverá a ser lo que era antes.

—Ella... ahora entiendo —las dudas se borran de su mente, ahora estaba segura que Chris Bianchi solo pensaba en el bienestar de Liam—. Esa chica realmente lo ama, por eso lo dejo, porque sabe la clase de basura que tiene por padre.

—¡Sei una puttana!

La expresión impertérrita en el rostro del Alfonzo, había cambiado llevado por la cólera que le produjeron sus palabras.

El ambiente se volvió más hostil y denso.

—Honor que me hace —dijo ella, muy a pesar del insulto se sentía bien de haberle dicho sus verdades—. Su hija Christina sabe que usted es una mala persona, renunció a Liam porque no quería arruinar su futuro. Usted no es más que un cobarde que manipula a otros para que hagan el trabajo sucio.

La cara de Alfonzo se había puesto muy roja.

—Le advierto, es mejor que haga lo que yo...

—¡Fuera!

—Doctora...

—LARGUESE.

Un enfermero de piel aceitunada y considerable altura entró, seguido de Michelle y Rachel, que se resguardaban detrás de él.

—Doctora Muller —dijo mirando de mala manera a Alfonzo—. ¿Quiere mi ayuda?

—Por favor Fernando, lleva a este hombre a la salida.

—¡Esto es humillante! —Exclamó Alfonzo agitando un dedo—. Pagaré por esto.

—No me amenace, he tenido que aguantar demasiado para ahora tener que soportar la diatriba de un viejo prepotente.

Fernando lo sacó a empujones mientras Alfonzo soltaba una retahíla de insultos en italiano.

—¿Acaso dijo que nos va a demandar? —musitó Rachel asustada.

April sentía el cuerpo flojo. La migraña le taladraba tanto la cabeza, que se cubre la boca sintiendo las arcadas subir por su garganta.

—Rachel tráeme un paño húmedo —dijo Michelle—. Después vas por el doctor...

—¡No! —Exclama April—. Solo el paño Rachel, no digas nada a mi padre.

—Pero doctora usted...

—Por el cariño que me tienes y que es reciproco —dijo con voz débil—. Nada a nadie.

Rachel hizo todo tal como ella se lo pidió. Volvió con el paño, también trajo un té de manzanilla y una pastilla que Michelle hizo que tomara.

—Ese es el socio del padre de Liam —dijo su amiga.

—No lo vi venir, es...

—Debes hablar con Liam.

—No.

April trastabilla por el mareo al levantarse del sofá, pero al menos ya no sentías las nauseas.

—En esas condiciones no puedes ir a ninguna parte —dijo Michelle viéndola coger su bolso y sacar las llaves del auto—. Al menos deja que te revise Maggie, ella esta de turno en urgencias y no dirá nada.

—Tengo que irme —dijo—. Por favor amiga, no le digas a papá lo que pasó.

Viendo infructuosos sus intentos de detenerla, Michelle se ofrece a llevarla pero April se niega.

—Pero, ¿qué vas a hacer?

—Lo necesario.

* * *

Termina de empacar y va al joyero por el collar de las alas de ángel y los pendientes que uso el día que fue con Liam al Parque Centenario. Se pone una gorra y la chaqueta de mezclilla, y agarra la mochila con ella, cruzando sobre su pecho, una bolsa donde guardaba su cartera con las tarjetas de crédito.

Pone todo en el asiento trasero del auto y sale de la casa sin rumbo fijo. No miró atrás temiendo desistir de su idea, y debía hacerlo ahora que tenía el coraje y que no había nadie que la detuviera.

Condujo todo el camino hasta llegar a la salida hacia un acantilado donde se detuvo para estirar el cuerpo y despejarse la mente de hacia dónde debía ir.

—¡Mamá!

Su voz se mezcla con el viento de la costa del pacifico californiano.

—Me enseñaste a ser fuerte, ¿y ahora qué hago?

El graznido de las gaviotas y las olas estrellándose contra las escarpadas rocas, la lleva a recordar el video de una playa de fina arena blanca, adornada de palmeras y aguas turquesa.

Marca a un contacto en su móvil.

—Hola.

—¿Dónde estás?

—Escucha... necesito tu ayuda.



Visiones

—Profesor Thorne, díganos de todo lo que ha visto en sus viajes.

—Si profesor, ¿qué cosas ha visto?

Los estudiantes no dejaban de preguntar sobre su experiencia como buzo y los viajes de investigación.

—He leído cada uno de los libros del profesor Ballard, ¿Qué tal es trabajar con él? ¿Ha visto algún barco sumergido como el Titanic?

—Uno que otro —responde Liam. Mira a Remy, un buceador nativo de la isla, que le hace un guiño como si también hubiese recibido el mismo repertorio de preguntas.

Un par de chicas se abrieron paso para quedar al frente.

—¿Había algún tesoro?

—No —responde Liam revisando el indicador que le permitiría saber la cantidad de oxígeno en el tanque—. Los que estén interesados en el buceo, deberían considerar tomar un curso como hizo su compañero Lucas.

—Se los dije —el aludido sonríe con vanidad—. Profesor Thorne, ¿vamos a explorar los corales?

—Sí —apunta éste—. Mañana hablaremos sobre la biodiversidad marina del Rocher du Diamant (Roca Diamante) y haremos comparaciones con lo que les he enseñado estos meses. Deben prestar especial atención porque lo añadiré a los exámenes.

La isla de roca volcánica de más de ciento setenta y cinco metros de

altura, se encontraba a unos cinco kilómetros de la costa. Su nombre, se debía a los reflejos que se proyectaban a ciertas horas del día, y que evocan los de una piedra preciosa.

—Profesor, ¿pero no podemos sumergirnos como ustedes en este viaje? — pregunta una chica de trenzas que se agarraba del asiento del bote cada vez que se balanceaba.

—Necesitan tener una formación adecuada y una certificación, pero no se preocupen, después les explicaré en detalle, además su compañero me ayudara con el tema —da unas palmaditas en la espalda del chico—. ¿O no, Lucas?

—Sí... jejeje.

Un sonido como de aves, lo lleva a elevar la mirada al cielo. Una bandada surcaba el horizonte, perdiéndose más allá de lo que su vista le permitía ver.

Se le vienen a la mente el enrojecimiento en las mejillas de April, cuando se puso su camiseta por no llevar el top del bikini.

—No es bueno pensar en esas cosas —baja la mascarilla y se zambulle en el agua después que Remy indicara la posición.

Descendieron por una bajada a lo largo de la roca. Liam movió dos dedos indicando el fondo y se dirigió hacia allí siguiendo a Remy que se desplazó hacia una impresionante grieta en forma de catedral que perforaba toda la isla de lado a lado. Los tres accedieron por un arco a través del cual se podían observar algunos rayos de luz.

La diversidad y la abundancia de la vida marina, era asombrosa, con una gran cantidad de arrecifes tropicales, diferentes peces, tortugas, morenas, y crustáceos que se escondían en las grietas.

Entre que buceaban más hacia el fondo, ve a Lucas apuntar a una medusa que poseía una forma poco común. Era del tamaño de un dólar de plata y tenía manchas de color negro.

«Medusa Casiopea» piensa.

No dudaba de haber hecho lo correcto cuando aceptó la propuesta del decano. Ese día regresó a casa casi a las nueve; fue por una frazada para dormir otro día más en el sofá de la sala, porque Jaclyn ocupaba su cama. Se acercó para ver si ella dormía; aún con la poca luz, distingue la humedad en la

almohada, evidencia de que había estado llorando.

Trabajó toda la noche y parte de la madrugada en el ordenador, temía que al cerrar los ojos, viera el rostro de April bañado en lágrimas. Para restringir el opresivo deseo de llamarla, buscó información sobre la flora y fauna submarina de Martinica, una isla ubicada en las Antillas Menores, donde biólogos de diferentes países buceaban y estudiaban el ecosistema marino.

El paisaje era idílico, lo pudo constatar al revisar una a una las fotografías del sitio que visitó en la red. Pensó en Barbados donde su madre se casó con Thomas Muller; decidió que era imperativo que viera al padre de April para poder irse tranquilo a su viaje.

—¡Doctor Muller! —se le acercó después de esperar por media hora a que saliera de la clínica.

—Si estás aquí para ver a mi hija, no lo voy a permitir —repuso Thomas dando un portazo a la puerta de su auto—. Te advertí que no...

—Admito las cosas horribles que hice —manifiesta con desolación—, pero juro que realmente amo a su hija

—¿Para eso viniste? ¿Para hablarme de ese amor absurdo que se dicen tener cuando le hiciste tanto daño?

Thomas había perdido todo gesto de amabilidad hacia él.

—Sólo he venido a pedirle perdón —no tenía caso seguir ahondando en sus sentimientos—. Y también a decirle que voy a estar fuera de San Diego por varios días. Le pido que por favor vaya a ver a mi madre, sacrifica su felicidad y yo no lo merezco.

—Jaclyn no quiere verme.

—Mi madre es terca, pero lo ama. Tengo que ir al extranjero por mi trabajo, después me embarcaré y no volveré doctor Muller, lo prometo.

—Liam...

—Para mí lo más importante es la felicidad de mi madre y April.

Liam permaneció con el guía, un hombre de unos cuarenta años, al que apodaban Tito y que lo ayudó a revisar el equipo de buceo y luego guardarlo, mientras el resto del grupo fue al autobús que los llevaría al hotel.

Escribía unas anotaciones en su diario, cuando cierta música lo lleva a mirar hacia la playa. Unas mujeres cantaban y se movían al ritmo que producía el golpe de sus manos en los cestos que llevaban.

—Es un Mazouk —dijo Tito.

—¿Mazouk? —pregunta Liam interesado en el ritmo y la letra puramente criollo.

—Música para bailar.

Siguió a las mujeres con la mirada.

De entre ellas, surge una que sobresalía de las otras de piel de ébano. Era de piel blanca y su pelo castaño rojizo oscuro, ondulaba por el viento que jugaba con las coloridas faldas de las otras mujeres.

El delicado y bonito cuerpo, le recordó al de April, y vaya que lo conocía bien.

—¿Es ella? —murmura confuso.

—¡Profesor Thorne! —lo llamó el guía.

Aturdido sacude la cabeza, y se vuelve a mirar a Tito que se tapaba la frente por el intenso sol.

—Tenemos que darnos prisa, el chofer no esperara por nosotros más tiempo.

—Sí... ya voy... —se volvió a mirar, pero la mujer había desaparecido. Pensó que el ardiente sol de la isla, ya hacía estragos en su sentido común.

El resto del día, la paso con la mente en otro lugar. Apenas si puso atención a las preguntas que los estudiantes hicieron sobre submarinismo. Fue el profesor Han, el que explicó lo que harían con las muestras que recogieron en Rocher du Diamant.

Después de la cena, se fue con Tito y Remy a un bar local. Necesitaba despejar la mente, y que mejor que escuchar música caribeña mientras bebía cerveza sin alcohol.

—Me imagino que en sus viajes profesor, usted debe haber explorado lugares como este —dijo Remy bebiendo vino de caña de azúcar.

—Sí y es lo que más disfruto.

—¿No está casado? —pregunta Tito.

Liam observa la sencilla banda plateada en el dedo anular del hombre de profundas arrugas y piel tostada.

—No —bebe de su cerveza.

—Pero debe de haber una mujer.

—Es...

Debió consigo mismo si contarles o no de April, pero que mas daba si les hablaba de lo que sentía por ella a aquellos dos extraños con los que llevaba conviviendo desde hace cuatro días y que nada tenían que ver con su vida en San Diego. Además, sentía sofocarse con todo lo que llevaba dentro.

—Es hermosa —suspira, decidiéndose a continuar—. Nunca he amado a una mujer como la quiero a ella. Me hace desear tener una familia, e incluso asentarme y dejar los viajes de investigación por un tiempo. Amé a mis dos novias anteriores, pero ellas son parte de periodos álgidos de mi vida. Apr... ella llegó, o debería decir volvió a mi vida cuando yo ya era quien quería ser. La necesito porque es mi todo, porque con ella pienso en un futuro con hijos y una casa grande, en cocinar juntos y ver películas aunque no me guste la tele.

Se encuentra con los ojos marrones de Remy, que lo escudriñaba con el ceño fruncido.

—Remy ¿estás seguro que esto no tiene alcohol? —Dijo girando la botella para ver la etiqueta—, creo que me he ido de lengua.

—No —responde el aludido y da un último trago a su bebida—. Esta muy enamorado de esa mujer, profesor.

—Puede ser la isla —añade Tito, la voz ronca le confería cierto aire de sabiduría—, dicen que tiene un embrujo que hace que anheles a la persona que mas amas

—¿Cuánto tiempo tiene casado? —le pregunta Liam.

—Lo hice a los veinticuatro y ahora tengo tres hijos, el mayor tiene dieciocho —dijo con una amplia sonrisa—. Deben ser casi veinte.

Piensa en el capitán Jack y las múltiples veces que habló de su esposa. De cuando enviudó y decidió navegar alrededor del mundo para asimilar su

ausencia.

—Como hago yo ahora para mantenerme alejado de April, porque olvidarla para mí es imposible... ¡Bebamos! —Dijo Liam sin más—. ¿Y eso del embrujo es cierto?

—Dicen que sí —dijo Remy—, y si tu anhelo por esa persona es fuerte, la isla tiene el poder de traerla a ti.

* * *

Liam da a los estudiantes el día libre, en vez de ponerlos a analizar e informar sobre las muestras que habían recolectado del océano el día anterior. Como única asignación, les pidió que dieran un paseo por la isla y que tomaran fotos de todo lo que quisieran.

Comió el desayuno en su habitación mientras tomaba notas en el portátil. De cuando en cuando contemplaba por la ventana, las montañas y el cielo azul prístino. Tentado por la belleza del paisaje, decide salir a explorar.

Recorre a pie los coloridos mercados donde los vendedoresregonaban los beneficios de comprar sus productos. También visitó uno que otro sitio turístico de los sugeridos por Tito.

Con hambre y cansado de andar, concluye que es mejor regresar al hotel. De camino, se encuentra con un grupo de turistas europeos que venían de la Catedral de Sain Louis.

Las cabelleras rubias de las mujeres, quedaron opacadas por el castaño rojizo de una que guardaba semejanza con la mujer que vio el día anterior. Lo llevaba recogido con un pasador, lo que le permitía ver la piel de su nuca y algo de un collar que salía de su blusa salmón. Juraría que había visto una igual en April, en una de las tantas veces que se quedó a dormir con él.

Harto de tantas dudas, la siguió.

«Pero que estoy haciendo » pensó, caminando como autómeta.

La ve irse por un camino estrecho que conducía a una propiedad en lo alto de una colina. La casa era de madera toda pintada de blanco, y con una valla de hierro del mismo color.

—Date la vuelta para que pueda ver tu cara, sólo un poco —susurra.

Ansioso por ver su perfil, apresura el paso pero en lo que cruza para ir por ese camino, un chico en bicicleta se atraviesa y choca con él. Ambos cayeron al suelo.

Cuando volvió a ver, la mujer había desaparecido.

—Me estoy volviendo loco.

—Désolé (lo siento) —dijo el chico ayudándole a ponerse de pie—. Mi madre me ha dicho que tenga cuidado con los turistas pero...

—¿Hablas mi lengua?

El chico asiente, poniéndose de cuclillas para revisar las llantas de la bicicleta.

—Tout va bien (todo está bien) —la endereza para irse.

—¡Espera! —Dijo Liam mirando hacia el camino como si se tratase de uno de esos lugares bajo el mar que tanto deseaba explorar, uno que le atraía inexplicablemente—. ¿Sabes de quién es la casa en la colina?

—¿Aquella? —Señala el chico—. Es de un extranjero que viene de vez en cuando con su familia.

—¿Muller?

—Kim, creo que es su apellido.

—¿Kim? —se pregunta sin nada que lo llevara a asociarlo con los Muller.

Liam se encierra en su habitación del hotel, ya sin ganas de comer; pero el confinamiento, no hizo más que aumentar la incertidumbre por saber lo que estaba sucediendo en San Diego, así que llamó a Glenn.

—Tu madre volvió con su esposo.

—Me has dado la mejor noticia que...

—No te sentirás igual cuando te diga por qué lo hizo.

Sintió una fuerte opresión en el pecho, igual a la del día que se subió al avión que lo transportó a la isla.

—April desapareció hace casi una semana. El doctor Muller cree que se fue contigo porque su pasaporte no está entre sus cosas y... ¡Liam! ¡Liam!



Cerca blanca

Experimenta una sensación indescriptible, al ver hacia un lado del camino que recorrían en el jeep. April endereza el cuerpo en el asiento, abriendo más los ojos, impresionada por el azul turquesa del mar que parecía darle la bienvenida al paradisíaco lugar.

—¿Dónde estás? —le inquirió Michelle al momento de escuchar su voz por el teléfono.

—¿La casa de tus padres está ocupada?

Mientras se debatía en qué hacer después del enfrentamiento con Alfonso Bianchi, pensó en la casa de veraneo que Eric Kim, el padre de Michelle, mandó a construir en Martinica hace una buena cantidad de años.

—No en este momento, ¿por qué preguntas?

—Necesito un lugar para alojarme, al menos por dos semanas.

—¿Es por este hombre, el padre de la ex de Liam?

—Siempre has sido discreta acerca de mis cosas, así que confío en que no dirás nada. Necesito un lugar para estar en calma, y recordé las fotos de tu última estadía ahí —mete la llave en el encendido del auto, en espera de la respuesta de su amiga—. Por favor.

A Michelle no le quedó otra opción que acceder. Le dijo que llamaría a Carlos, el encargado de cuidar la casa, para que fuera por ella al aeropuerto. También le explicó que debía tomar un vuelo chárter, y que la casa quedaba en un lugar bastante retirado

—Carlos vive a dos minutos de la casa, le pediré que esté al tanto de ti.

—No hace falta —repuso April.

—Carlos es muy cuidadoso sólo lo veras cuando lo necesites. Pero si no aceptas que lo haga, soy capaz de ir yo misma a cuidar de ti.

Las palabras de su amiga le hicieron un nudo en la garganta.

—Si papá pregunta donde estoy, dile que me comuniqué contigo, pero que no te lo dije.

—¿Y Shane?

—Aunque confió en él, puede decirle a Nathan y no quiero tener contacto con nadie.

—¿Liam?

April sabía que se había marchado, pero no tenía idea de adonde.

—Rompió conmigo, lo que me suceda no le importa —eso era lo que le dolía más—. Se fue sin decir adiós.

Revisó el bolso, para verificar si llevaba el pasaporte y dos tarjetas de crédito que utilizaba para emergencias o cuando viajaba. Decidió que pagaría en efectivo, para que nadie hiciera un seguimiento del uso de las tarjetas.

El auto lo llevó donde un amigo que le permitió dejarlo en el estacionamiento de su edificio. De allí tomó un taxi al aeropuerto.

El vuelo de San Diego a Miami duró cuatro horas, después tomó un vuelo chárter que la transportó a Fort-de-France. No demoró en encontrarse con Carlos, un hombre de piel aceitunada y cabello apretado, que sostenía un cartel con su nombre. Le preocupaba como iba a comunicarse con él, no sabía francés, y en su prisa no compró ningún diccionario en el aeropuerto.

—Señorita Muller —le dijo éste, ella respiró con alivio de que hablara en su mismo idioma—. Soy Carlos, gusto en conocerla.

—Para mi igual.

Carlos dobló por un camino, y por fin divisó la cerca blanca que indicaba que ya estaban en la propiedad. Estira los brazos al bajar del jeep, admirando el intenso colorido de las plantas que adornaban la cerca.

Los muebles de ratán, cortinas blancas y suelo de madera, olían a verano, un aroma que mantenía en sus recuerdos de infancia cuando fue por primera

vez a Hawái. Parecía que el lugar empezaba a tener influencia en ella, porque no se sentía triste o ansiosa. Tenía la sensación de que volvería a ser la alegre April, antes de todo el desastre y el dolor que carcomía su vida.

Fue por el libro de cocina para verificar los ingredientes que necesitaría. Hizo una lista y le pidió a Carlos comprar lo que necesitaba.

—Que alcance para usted también —dijo al darle el dinero.

—No hay necesidad señorita, mi esposa cocina para mí.

—¿Está casado?

El hombre asiente arremangándose las mangas de su camisa de rayas.

—Vivimos aquí desde hace diez años, ella trabaja en una cafetería del pueblo. Mi primo también vive aquí, es una guía y experto buceador.

—Buceador.

Rumió en sus recuerdos, y en la cantidad de veces que descansando sobre el pecho de Liam, le pidió que le hablara de cómo era explorar el mar, pero por alguna razón terminaban hablando de todo, menos de eso.

—Me gustaría conocer a su esposa y ver donde trabaja su primo.

—Hablaré con él y de paso con otro guía que seguro la ayudará a conocer más cosas de la isla, pero tendrá que esperar, están ayudando a un grupo de estudiantes que vino de California.

—¿California?

—Es un grupo de la universidad, pero tal vez puede hacerle espacio, señorita.

—Tal vez —respondió ella.

Así transcurrieron los dos primeros días de su estancia en Martinica. Preparaba su desayuno y el almuerzo, y lo guardaba en la nevera para calentar en el microondas para la cena.

Pasaba las mañanas leyendo, tumbada en la hamaca con el sonido de la música que la ayudaba a concentrarse. Era verdad lo que Michelle le dijo, de vez en cuando veía a Carlos inspeccionar la zona, pero desaparecía sin que ella se diera cuenta.

Después de almorzar daba paseos. El primer día lo hizo por el sendero junto a la propiedad, al segundo fue más allá hasta llegar a un puesto del mercado local, ahí compró una cesta para llevar fruta y otros comestibles.

Mientras caminaba por la playa, terminó en medio de un grupo de mujeres que cantaban alegremente. Aquello la hizo sentir ajena a todo lo que le estaba causando dolor.

—¡Mère!

La distrae el llanto de un niño que llamaba a alguien. Se acerca al crío sentado en una silla de madera, y que se sobaba la rodilla raspada. También tenía una cortada en la mano derecha.

—¿Que te pasó?

El niño la miraba sin entender lo que decía.

—¿Usted no habla francés? —Dijo una chica de trenzas que se les acercó.

—Soy doctora, vengo de California.

—Como yo, la ayudaré a hablar con el niño.

—¿Sabes francés?

—Por mi madre, pero he vivido toda mi vida en San Francisco —la chica se inclina y toma la mano del niño—. Le docteur veut t'aider (La doctora quiere ayudarte)

—Dile que voy a curarlo; sólo necesito gasas y yodo.

La chica le explicó y el niño asintió enjugándose el rostro con la mano.

—Iré por lo que necesita.

No paso mucho tiempo cuando la chica regresó con una anciana que se secaba las manos con un delantal, y con otra mujer más joven visiblemente preocupada. April supuso que era la madre.

—Es la tía del padre del niño —dijo la chica señalando a la anciana, luego hizo lo mismo con la más joven que abrazó al niño—, y esta es su madre.

No entendía lo que la mujer le decía al niño, pero su amoroso gesto al pasar los dedos por su pelo, hablaba del inmenso amor que sentía por su hijo.

—Puedes decirle que voy a curarlo —dijo a la chica.

Ésta uso las manos para explicar lo ella haría. La anciana le dio la gasa y el yodo, y April curó las heridas del niño teniendo cuidado de no causarle dolor. Lo vio arrugar la cara como si fuera a llorar, y uso dos dedos para masajear el área alrededor de la herida en su mano.

«Eres mi sanadora»

La voz de Liam, inundó su mente de los recuerdos de cuando la abrazaba y susurraba su nombre entre sueños.

Sacude la cabeza.

—Deberá hacer lo mismo por dos días, la herida no es grave pero debe mantenerse limpia —dijo mientras la chica de trenzas traducía al mismo tiempo.

La mujer le cogió las manos.

—Dios... la bendiga —dijo en su idioma con cierta dificultad.

April se despidió del niño que fue con su madre. Una sonrisa alegre, sustituyó las lágrimas.

—Me tengo que ir —dijo la chica—. Mi grupo ya debe estar en el hotel.

—¿Tu grupo?

—¡Sí, de la universidad! —La ve correr hacia un chico de aspecto fortachón que agitó la mano llamando su atención—. ¡Eh, Lucas! ¿Y el profe?

—Algo raro le pasa... el viaje de buceo...

Las voces se fueron perdiendo a medida que se alejaron del lugar.

—Pero esta mañana que fui a la iglesia hacia mucho sol, es mas estaba lleno de turistas suecos.

—Asi es el tiempo aqui señorita.

Carlos le comunicó que habían dado aviso de lluvia para antes de que anoheciera, así que tuvo que cancelar su salida a comer fuera.

Dispuso terminar el libro de misterio que venía leyendo, pero una visita

inesperada la llevó a abandonarlo a tres páginas del final.

Era la madre del niño que curó el día anterior; traía una cesta con dulces envueltos en papel brillante.

—No era necesario —dijo April a Carlos que hizo la traducción.

—Cuando se sienta triste coma uno, le ayudará a olvidar el motivo de su tristeza —éste tradujo lo que dijo la mujer.

—Entonces los comeré con gusto.

Las primeras gotas de lluvia comenzaron a caer, April notó que el paraguas que la mujer traía, apenas la cubriría.

—Puede permanecer aquí hasta que mejore el tiempo.

—No puedo —dijo Carlos, traduciendo la respuesta de la mujer—. Debo llegar a casa para cuidar de mis hijos.

—Bueno... ¿Carlos puedes llevarla?

Al parecer la mujer entendió, porque sacudió las manos negándose.

—Lo haré —dijo Carlos—, y volveré...

—No, si llueve más fuerte quédate en el pueblo con tu esposa.

—Pero señorita...

—Ve con tu esposa a la cafetería, estaré bien.

Sola y sin nada que hacer vagó por la casa.

Comió uno de los dulces de la cesta; el sabor era ligero y para nada empalagoso, era perfecto para ella que no era fanática de los postres. Lo extraño fue que con un solo bocado de la masa rellena de mermelada de fruta, la calma se apoderó de ella.

—Puede aliviar un corazón triste.

Iba a coger otro, cuando escuchó un ruido de algo crujiendo fuera de la casa.

Se acerca a la puerta de cristal, y ve una figura grande chocando contra ella. Parpadea distinguiendo a un hombre con capucha que luchaba por entrar.

—¡Carlos! —Gritó esperando que fuese él, pero el hombre continuó

tirando del asa.

La puerta por fin cedió y la persona entró. La escena era como las películas de terror que Shane la obligaba a ver en sus clásicos viernes de maratón.

—Carlos no tarda en venir, si se atreve a hacerme daño le juro que...

—No volveré a hacerte... daño —el hombre dijo con voz entrecortada—. Jamás... —y cayó a sus pies.

April se inclina y remueve la capucha de su cabeza. Las luces se apagaron, pero aun en la oscuridad y con la lluvia cayendo, distinguió el rostro cubierto de su cabello húmedo.

—Mi Liam.



Muros

Lo observa sentada en la silla de mimbre, junto a la cama donde dormía Liam; si se complicaba tendría que llevarlo a algún hospital de la isla. Por si sucedía, dijo a Carlos que se mantuviera cerca; aunque podía conducir el jeep, era arriesgado hacerlo a esas horas. Afuera llovía a cantaros y tampoco los nervios la estaban ayudando.

Al menos Liam respiraba con más calma, en comparación a hace una hora cuando colapsó a sus pies, empapado de pies a cabeza. Por más que se esforzó en moverlo, su peso doblaba el suyo y solo cuando Carlos volvió, preocupado de que estuviera sola, lograron trasladarlo a la habitación justo al lado de la que ella ocupaba.

Aun y cuando Carlos logró sacarle la camisa y ella lo secó con una toalla, podía ver algunas marcas húmedas en su pecho y el rostro.

Mira su reloj, eran las once menos treinta. Cierra los ojos por el agotamiento pero al escuchar el sonido de un teléfono se levanta. Busca de donde proviene, y llega hasta la sudadera gris que Liam traía puesta y que ahora colgaba de la barra del baño. Lo saca del bolsillo, con recelo de que fuese Jaclyn.

—Profesor Han —dijo después de deslizar el dedo por la pantalla, renuente a contestar—. ¿Sera alguien de su universidad?

Balancea el dedo cerca del círculo verde.

—Hola —dijo disimulando la voz.

—¿No es ese el teléfono del profesor Thorne? —inquieta el hombre que se notaba preocupado—. ¿Quién es usted?

—Una amiga —responde. Era imperativo que ocultara su nombre en caso

de que Liam le hubiese hablado de ella.

—Son casi las doce y no ha vuelto al hotel.

—Sufrió un inconveniente, por eso no puede moverse de aquí hasta que apaque la lluvia —ve que Liam vuelve la cabeza y emite un suspiro como si estuviese a punto de despertar—. Perdona ¿están ustedes aquí por algún asunto de la universidad?

—Podría decirme su nombre primero.

—Yo...

—April... —murmura Liam.

Cierra la llamada y deja el móvil en la silla de mimbre.

—Despertaste —dijo ella, doblando los puños de su abrigo de punto.

—Oí tu voz —la voz de él sonaba muy ronca.

—¿Qué haces aquí? ¿Michelle te dijo dónde estaba?

—No he... Ni siquiera he hablado con ella.

April le coge la muñeca para tomarle el pulso. Era como el día que él le pidió perdón por todo lo que hizo, mostrándole que tan vulnerable era.

—Vaya manía que tienes de ponerte a caminar bajo la lluvia.

—Tenía que ver si eras tú —susurra él—. Eres mi cuidadora.

—Para mi mala suerte.

Checa su reloj, sondeando sus pulsaciones.

—Siempre será así, Liam, ponernos al límite de las cosas.

—Perdóname.

—Estoy harta de escuchar lo mismo, y del pasado que sigue chupando nuestras vidas —deja caer su muñeca—. Tu pulso se ha normalizado.

—April...

—Rompieste conmigo sin pensar en lo mal que eso me iba a hacer —le recriminó—. Sabes cómo me he sentido estos días sin saber nada de ti. Ahora me siento estúpida, por angustiarme por ti.

—Lo hice para protegerte.

—¿Protegerme?

No diría nada de las amenazas de Alfonso Bianchi, además, le parecía absurdo si ya no eran nada y estaba en libertad de volver con su ex. Se estremece de solo pensarlo.

—Metí la pata —dijo él.

April no quería repetir lo de aquella vez, porque en esta reconocía que también tenía su grado de culpa.

—Liam —se sienta en la cama y aunque se resistía, acaricia su mentón rasposo—. Sabía que si nos involucrábamos habría problemas, pero aun así no me importo. Y ahora estas aquí no se con que...

—Quería poner distancia contigo —admitió él—. Volvía de un viaje de submarinismo cuando vi a una mujer con un vestido de flores que se parecía a ti, pero desapareció

Ella supo que fue el día que curó al niño.

—Al día siguiente, vi a la misma mujer y la seguí hasta el comienzo de un camino que se dirigía a esta casa. Regresé al hotel después de casi ser atropellado por un muchacho en una bicicleta, llamé a Glenn y me dijo que desapareciste. Mi madre esta con tu padre...

—Tu madre volvió con mi padre —dijo ella—. Al menos mi escape logró algo bueno.

—¿Por qué te fuiste?

—Tengo mis razones.

Iba a levantarse pero Liam no la dejó.

—Quiero saber.

—Es complicado.

—April.

Liam ignora su reticencia y lleva una de sus manos a su boca para besarla. Ella no pudo evitar soltar un gemido cuando él mueve sus labios hasta su muñeca.

—No quería causarte más angustia y que tuvieras que decidir entre tu padre y yo. La verdad es que me siento como una idiota por no luchar por lo nuestro.

—Y tenías razón de hacerlo —se aleja segura de que si no lo hacía terminaría sobre él, dejándose arrastrar por el deseo incontenible de besarlo.

—Me rechazas.

—Tú lo hiciste primero —necesitaba mantenerse fría—. Le diré a Carlos que te lleve a tu hotel tan pronto deje de llover, el profesor Han llamó a tu teléfono. Por favor, te pido que no le digas a nadie dónde estoy, quiero estar sola.

Sale de esa habitación, sabiendo que si miraba atrás, rompería a llorar y estaba harta de hacerlo.

Se tumba en la cama esperando conciliar el sueño y que al despertar Liam desapareciera de su vida, pero la puerta de su habitación se abre. Era él, precisamente, quien estaba fuera mirándola de la misma manera que lo hizo en el viejo almacén al que la llevo.

El ruido de las gotas de lluvia golpeando el techo, la lleva a recordar lo que sucedió poco después que él le desatara las cuerdas que la mantenían sujeta a la columna. Se había desvanecido en sus brazos que lograron sujetarla. Aun en su casi inconsciencia, pudo ver el dolor en sus ojos.

De repente, se halló acostada en la cama y con Liam encima. Algo tibio y húmedo tocó su mejilla.

—¿Por qué lloras? —preguntó ella, solo lo había visto así el día que recobró sus recuerdos.

—Porque te quiero —dijo él.

—Todo está en contra de nosotros.

—Lo dices por Alfonzo Bianchi.

—¿Cómo ...? —sacude la cabeza, su ternura estaba logrando que flaqueara—. Vuelve a San Diego y déjame en paz, he dicho que no debemos estar juntos.

Liam sacude la cabeza, presionando el puño cerrado contra su pecho.

—Soy egoísta y te quiero conmigo.

Resbala los labios por su cara en busca de su boca, pero ella vuelve cara hacia el otro lado.

—Lo que tengo que decir requiere que me mires a los ojos —le toma el mentón y la fuerza a mirarlo.

—No —dijo pero en verdad se derretía por él.

—Pero tienes que.

—Liam...

—Cásate conmigo, April Muller.

El viento entró por la ventana, azotando la cortina que se alzó sobre ellos, como un manto de luz clara.



Dos lados

—Bébelo Thom, no es bueno que sigas así —dijo Jaclyn esperando que su esposo bebiera el té que le preparó—. Llamaré al servicio de limpieza y...

Thomas le impide que vaya por el teléfono.

—Gracias por estar aquí —dijo apretando su mano—. ¿Podrías asegurarme que April no fue con tu hijo?

Jaclyn le empuja la mano, poco dispuesta a discutir lo mismo que hablaron cuando llegó hace dos días.

—Es como si mi hijo no fuera el mismo hombre que conociste en Barbados, para ti sigue siendo el adolescente que cometió errores. Tu hija lo perdonó, ¿cuándo vas a hacerlo tú?

—Es difícil —murmura Thomas bajando la cabeza.

—Cuando April vuelva pediré el divorcio.

—No puedes estar hablando en serio.

Jaclyn hace un gesto afirmativo; no era de las que tomara decisiones a la ligera.

—Liam se transformó en un criminal por mi negligencia. Sabes la historia, ¿o lo has olvidado?

—No —lo reconocía—. Esto tiene que ver más conmigo que con él. Diez años y no he podido perdonarme por ignorar a mi hija. April temía ir a la escuela ese día, pero yo la obligué. Sabes cómo me sentí cuando me llamaron del hospital, era como repetir lo que ocurrió el día que su madre murió.

Jaclyn siente su tristeza que también era la de ella. Los dos estaban unidos no solo por el amor que se tenían, sino también por la frustración de no haber hecho lo suficiente en el pasado.

—Lo mismo sucedió cuando mi amiga me dio la noticia del accidente. Liam ha pagado por diez años el terrible daño que infligió en April y todavía lo está haciendo.

—Es que no puedo olvidarlo, siento que si lo hago es como aceptar que todo está bien.

—Aun cuando tu hija se ha enamorado de él.

—Jaclyn —Thomas ve como las lágrimas empañaban el color de sus ojos—. Desde que entraste en mi vida, me he sentido bien y con ganas de ver feliz a mi hija. Ahora más que nunca quiero verla iniciar su propia familia.

—Mi hijo quiere esa vida con ella.

Thomas menea la cabeza.

—Acaso...

—Me lo dijo por teléfono, mientras tú y yo paseábamos por la marina.

—Eso es lo que siente por ella.

—Amor verdadero.

Thomas reflexionó sobre ello. La última vez que lo vio, no había egoísmo en su proceder, solo el deseo de un hijo de ver feliz a su madre, y el de un hombre enamorado dispuesto a sacrificar todo por el bien de la mujer que quería.

—Fue a la clínica, me dijo que se iría para no causarme más molestias.

—Mi hijo cometió errores, pero tampoco merece que lo culpes por el resto de su vida —Jaclyn le coge las manos y lo mira a la cara—. Te pido que pienses en lo que he dicho, en cómo ha sido contigo estos meses, y bázate en eso para considerar perdonarlo o no.

—Eres mi consuelo, Jaclyn.

—Porque te amo Thom —lo besa en la mejilla—. Y porque amo a nuestros hijos.

—¿Ves a mi April como si fuera tuya?

—Ella es un sol y lo que más deseo es que sea feliz con Liam.

—Desde que regresaste has dormido en la habitación de invitados, cuando puedes hacerlo en la nuestra. Te echo mucho de menos.

Thomas se inclina pero ella echa el cuerpo hacia atrás.

—Es que toda esta situación realmente me duele.

—Por mi —suspira él sintiendo su rechazo.

—No, soy yo también.

Thomas hace un gesto de cabeza.

—De acuerdo —dijo él—. Cuando Liam regrese, hablaré con él.

—¿De verdad?

—Lo juro —prometió—. Como él, yo también quiero la felicidad de ambas.

—Estoy faltando a lo que dije a tu padre.

—¿Mi padre? —Susurra April—. ¿Hablaste con él?

—Ahora no, yo solo quiero...

Liam le besaba la mejilla, moviendo los dedos suavemente por su espalda. Le había propuesto matrimonio de forma inesperada, cuando lo que quería, era que saliera de su vida.

—Quiero hacer lo correcto para nosotros, olvidar todo lo malo y ser feliz contigo.

Ni siquiera era capaz de hablar. Los dedos de él, juguetean con el tirante de su blusa; poco faltaba para que terminara medio desnuda en sus brazos.

—Liam —musita rechazando pero al mismo tiempo, ansiando más de sus caricias—, esto no está bien.

—Cásate conmigo —le repitió él mordisqueando el lóbulo de su oreja.

April recogió todas las fuerzas que pudo para meter las manos por entre

sus cuerpos y apartarlo, aunque el que lo dijera de nuevo, causó estallidos de regocijo en su corazón.

—Hay cosas que deberías considerar.

—Alfonzo Bianchi fue a la clínica y te chantajeó, por eso dejaste San Diego.

Ella suelta un bufido de enfado por el hecho de que su amiga se fuese de lengua.

—Le pedí a Michelle que no dijera nada, menos a ti.

—Pues tienes una buena amiga que no le importa saltarse una promesa, con tal de verte feliz —le acuna el rostro—. En los últimos meses he llegado a conocerte tan bien, April Muller, que no podía creer en todo lo que me dijiste. La llamé a la clínica porque no tenía su número, gracias a Dios estaba de turno. Cuando le pregunté si sabía por qué huiste, me habló de los gritos en tu oficina y tu disgusto después de que Alfonso se fue.

—No debió hacerlo, las cosas se van a complicar más.

Inútilmente intenta dejar su regazo, porque Liam se las arregló para acomodar sus piernas en torno a su cintura.

—No debes tener miedo; Alfonso Bianchi no le hará daño a nadie, me haré cargo de ello.

—Sí puede, tiene influencias y...

—Chris lo rechazará si lo hace —dijo muy seguro—. Ha ocurrido dos veces y ella le advirtió que si se entrometía en su vida de nuevo, renunciaría a ser una Bianchi.

—Tu amiga tiene mal genio.

—Demasiado, Chris tiene fuertes convicciones y no va a dejar que su padre haga cosas a sus espaldas. Él sabe bien que nunca aceptaré su chantaje, porque en el momento en que me haga una proposición absurda, se lo diré a Chris.

—¿Enfrentarse a su propio padre?

Eso era lo que ella también estaba haciendo, desafiar al suyo en no negarse a las caricias de Liam, pasando por encima del rechazo de Thomas hacia él.

—La propia Chris me pidió que lo hiciera cuando nos separamos. La razón por la que ella decidió terminar la relación, es porque su padre le pidió al profesor Ballard que me mantuviera fuera del cualquier viaje de investigación, con el fin de empujarme a venir a California. Su deseo es verme al frente de los hoteles, y así unir a las dos familias por completo.

—No respeta los deseos de su hija.

—Esa fue la gota que derramó el vaso. Chris se sintió tan mal que se fue a Islandia a trabajar con un amigo; pero Alfonso la engañó prometiendo que me dejaría en paz, que nos dejaría a decidir lo que queríamos.

—Él no se preocupaba por nadie, sólo en sí mismo.

—¿Qué te dijo? —preguntó.

—Confórmate con saber que vi el pisapapeles de mi escritorio con deseos de estamparlo en su cabeza.

La risa de Liam era melodiosa y un deleite para sus oídos, con los hoyuelos que se formaban en sus ásperas mejillas y el atractivo lunar en su rostro, pero no podía bajar la guardia, ahora menos que sabía, que tanto estaba dispuesto Alfonso Bianchi por lograr lo que quería.

—Regresa al hotel y continúa con tu viaje, Liam.

—April...

—No te culpo por dejarme, porque yo hubiese hecho lo mismo.

Liam pega su frente con la suya, nada dispuesto a hacer lo que ella le pedía.

—No me iré —su cálido aliento le nublab a ella la razón—. No pienso renunciar a ti de nuevo.

—Liam —susurra su nombre, debatiéndose consigo misma.

—Dime si alguna vez has querido hacer algo arriesgado y fuera de lo común.

—Sí, pero las circunstancias...

—Este amor nos ha hecho hacer cosas fuera de lo común. A pesar de la oposición, queremos arriesgarlo todo.

—¿Por qué ahora te quieres casar? ¿Para protegerme?

Él menea la cabeza, entrelazando sus dedos con los de ella.

—Quiero ser tu esposo y verte dormir a mi lado cada día de mi vida — dijo—. El día en que tu padre supo quién era yo, iba a pedirte que te casaras conmigo.

Desliza una de sus manos por el bolsillo del pantalón. Saca un anillo de plata con una piedra solitaria que acerca al dedo anular de ella.

—April —gruesas lágrimas brotaron de sus ojos—. ¿Te casarías conmigo?

—Yo...

Liam usa su mano libre para acariciar su cuello, bajando hasta sus hombros.

—Sólo piensa en cómo te sientes en este momento que estamos juntos. Ahora puedo tocarte después de semanas de no hacerlo.

—Es...

April separa los labios y le susurra su respuesta.



Miedos

—¿LO DICES EN SERIO? —dijo Michelle después que April le soltara la noticia de que se casaría.

No sabía si sonreír como lo estaba haciendo Liam, que alcanzó a escuchar el grito de sorpresa de su amiga. Hubiese querido decírselo en vivo y a todo color, y de preferencia invitarla a cenar, pero estaba deseosa por contarle a alguien.

Lo lógico era que se casaran en ese lugar idílico donde aceptó su propuesta, pero llegaron al acuerdo que lo harían después del viaje de Liam, con o sin la aprobación de su padre.

—¿Dónde se casarán y cuándo?

—En seis meses cuando Liam regrese. Será en su casa de playa.

—¡Tiene una casa en la playa! —Si Michelle volvía a gritar la dejaría sorda—. ¿Me dejas organizar tu boda? Lo haré en menos de lo que te des cuenta.

—Quiero algo sencillo.

Su amiga suelta un bufido.

—No voy a quitar el dedo del renglón —le advierte Michelle.

Conociendo lo terca que era, April sabía que se saldría con la suya.

—Al menos tu escapada-compromiso, obligó a que el amigo de tu novio viniera a la clínica.

—¿Glen?

April mueve los labios y mira a Liam que hizo el gesto de no saber nada.

—¿Y por qué fue?

—Para preguntar por ti y... ¡son seis miligramos! —Escucha que dice a alguien—. En realidad, preguntó primero por Estela pero como está de vacaciones lo mandaron conmigo, lo ves soy tu mejor y más querida amiga así que deja que te organice tu boda.

—¿Me vas a decir que te dijo Glen aparte de preguntar por mí? —pregunta ignorando lo otro.

—Que su amigo es un imbécil por dejarlo hablando solo —dijo—. Le pregunté que donde estaba Liam y me dijo que en Martinica, y me quede en shock. Luego, por cosas del destino, me pasaron una llamada de, casualmente, tu novio.

—Debería reclamarte por decirle lo de ese hombre.

—Amiga, agradéceme que a estas horas estés en los brazos de tu Tritón.

Opto por no decirle nada, su amiga era así y la quería por eso.

—Lo bueno de todo esto es que pude ver mejor a Glen Olsen, no como el día de la fiesta de tu suegra que yo andaba con unos tragos de más —suspira—. Es como una versión en uniforme de policía de Jesse Williams, tu sabes el de Anatomía de Grey, hasta se le parece.

—Ya estas apuntando tus garras hacia el amigo de Liam.

Su novio se encoge de hombros, haciéndose el desentendido de la conversación.

—No precisamente pero lo tengo en la lista de “si nos volvemos a ver te invito una cerveza o un café, lo que prefieras” —se oía tan segura de eso, que April no dudaba que sucedería—. Y si vas a decirme algo de tu amigo el modelo, ese anda en las suyas con quien sabe quién.

April ya se había resignado a que Shane, jamás sentaría cabeza.

Su llamada fue otra historia. Entre que le diera una lista más que extensa de las consecuencias de su decisión, y admitir que él mismo había metido la pata muchas más veces que ella, dijo:

—¿No hay manera de convencerte que pienses mejor las cosas? Lo digo por lo de tu papá.

—¿Vas a tratar de hacerlo, Shane?

—No lo haría porque decidiste casarte a pesar de todo lo que se opone a ustedes. Admiro tu coraje de dar este paso.

—No es así —dijo—, estoy temblando de miedo.

Tan pronto termina la llamada, Liam la acoge en sus brazos.

—No digas nada, amor —le susurra él al oído.

Era esa complicidad que los hacía reír de las mismas cosas, o que ella escuchara casi una hora de algún disco de Metallica o que él se aguantara un episodio completo de Top Chef viéndolo en su iPad, lo que acrecentaba su vínculo día con día.

—Dijiste que sí, eso me hace feliz —susurra él contra su pelo—. Aunque tengamos que esperar.

—No vayas a decir que es tu culpa porque papá se opone a que este contigo.

—Desde que me dijiste que estabas cansada de escucharme decir lo mismo, decidí no hacerlo más —la mira con ternura—. Acabo de hablar con Glen y Darla.

—¿Y supongo que tu amigo te hablo de su visita a la clínica?

—No me dio detalles, solo que diría en el precinto que si le pasaba algo lo llevaran ahí —Liam puso cara de «yo sé algo que tú no sabes», pero no dio más detalles—. Nos felicitó y dijo que era lo mejor que podíamos hacer; también dijo que mas me valía no hacerme el idiota y dejarlo organizar una despedida de soltero.

—Es...

Liam presiona un dedo en su boca.

—Nada de strippers, te lo prometo. Además algo raro le pasa porque dijo que sería una noche de pizza, cerveza y una que otra película porno.

—Entre las strippers y el porno, prefiero lo segundo —dijo ella aunque tampoco le gustaba—. ¿Y qué te dijo Darla?

—Guardó silencio por unos segundos, luego soltó una risotada por algo que dijo su hermana que no logré descifrar. Se alegra por nosotros también,

dijo que aprovechara cada segundo de nuestro tiempo juntos.

April sabía porque lo había dicho.

—Ella... tu sabes sobre...

—Voy a ser tío —dijo Liam, con una sonrisa escueta—. Me habló del bebé cuando me despedí de ella, antes de venir a la isla.

April temía preguntar si sabía la identidad del padre. Todavía no tenía la certeza de que fuese su amigo, pero por la forma en que Darla reaccionaba cuando Shane estaba cerca, se convencía de ello todavía más.

—Tengo que hablar con ella de la dieta que deberá tener y otros cuidados.

—Eso me ha sorprendido, que seas tú precisamente quien le ayude con su embarazo —dijo él con un dejo de duda surcando su rostro—. Lo que todavía no logro saber es el nombre del padre.

—¿Y si supieras qué harías?

—Lo enfrentaría para que se haga responsable.

—No estamos en la Francia del siglo XVI para que quieras batirte en duelo con alguien.

—Creo que sabes quién es, pero no me dirás —pone sus manos a ambos lados de su cabeza—. Puedo exigir mis derechos como tu futuro esposo y obligarte a decirme la verdad.

Ella le lanza una mirada de incredulidad

—Estas de broma —dijo—. Es su derecho mantener este asunto privado.

—Pero su bebé...

—No la presiones, debe tener sus razones para no hablarte de eso.

Va por uno de los dulces de la canasta, de los que ya era adicta. Desde que amaneció, ya había comido tres y cada vez se le antojaban más.

—Iba a preguntarte qué son —dijo Liam.

—Dulces —responde metiéndolo en su boca. Se lame los labios, saboreando el relleno de albaricoque y nuez.

—Pero si no te gustan.

—Estos... son... diferentes —Liam apenas pudo entenderle por ella tener la boca llena.

Agarra otro, que sabía era vainilla y fresa por la envoltura color rojo, pero antes de siquiera lograr darle un mordisco, Liam le agarra la muñeca y lo lleva a su boca, incluyendo un lametón a su pulgar.

—¿Cuándo dije que también podías comer? —dijo ella como una rezonga.

—Vamos a ser esposos, así que lo tuyo es mío también —asegura—. Sabe delicioso.

—Déjame comprobar, creo que ese no lo he comido.

April le lame los labios y luego los chupa con gusto. Liam traga duro colocando las manos en sus hombros para poner distancia.

—El via... Hmm... viaje de submarinismo es mañana temprano.

No pudo evitar sonreír por como lo ponía. Siempre lo andaba provocando, y eso era mucho decir de cómo era ella antes.

—Nos veremos hasta la noche.

—Sabes que tengo que cumplir con mis deberes como profesor y mañana tengo que ir con mis estudiantes...

Ella se poseyó de nuevo de su boca metiendo la mano por dentro de su camiseta, tensándole la piel del abdomen.

—Apr...

—Cállate —y siguió besándolo hasta que el inhalo para coger aire.

—Estos dulces son afrodisiacos, hace un momento y ahora... no es que no hagas estas cosas

Liam la rodea con sus brazos, y la aprieta tanto contra su cuerpo, que April pudo sentir los frenéticos latidos de su corazón, que al unirse con los de ella, eran como una danza de tambores propia de la isla.

—En seis meses serás April Thorne, mi esposa.

—Y quizás papá no lo acepte

—Pero mamá si, tenerla de nuestro lado puede ayudar a convencerlo —dijo él—. Hay otra cosa que tengo que decirte.

—¿Qué?

—Es sobre el grupo de estudiantes de mi clase —lo ve pasarse la mano por la nuca, signo de que estaba nervioso—. Van a venir mañana cuando regresemos del viaje.

Era como si a Liam le hubiesen salido alas en los pies, porque de estar abrazándola, terminó dando vueltas por el patio de la casa.

—¿Cómo que mañana? —Ella fue tras él para que le diera una explicación—. ¿Y cómo es que saben de mí?

—Parece que aquí los rumores corren más rápido que en cualquier otra parte —sin darle la cara, mete las manos dentro de los bolsillos de su bermuda caqui—. Gente de la isla me vio venir aquí, entre ellos Remy que trabaja con nosotros. Por su primo, que es el hombre que cuida esta casa, sabe de una doctora que vino de San Diego y se hospeda en la casa de Eric Kim. También hay una chico de mi clase que recuerda haberte visto en la universidad, le dijo a una de trenzas sobre ti porque la vio hablando contigo.

—La que me ayudó con el niño que tenía las raspaduras.

Liam asiente sabiendo de lo sucedido.

—El profesor Han también te vio en alguna ocasión que fuiste a la universidad.

—Y todos llegaron a la conclusión de que vine aquí por ti.

—No exactamente —repuso—. Tuve que contarles parte de la historia, incluyendo el compromiso y que vamos a casarnos.

—¡Liam! —ella se queja y entra a la casa.

—Los chicos solo quieren conocerte mejor —dijo caminando detrás, manteniendo la distancia para evitar que le lanzara un puñetazo en el pecho.

—¿Y entre esos está la chica de la tanga?

—¿Qué chica? —pregunta extrañado.

April pensó, que entre la lista de cosas buenas que tenía su novio, era que de verdad no se fijaba en los atributos de otras mujeres, lo que la alegraba porque con ella era otra cosa.

—La que llevaba una blusa de corte bajo, una mini falda y te coqueteaba.

—Dejó mi clase hace mucho.

—Se asustó por lo que dije.

—Ahí está el por qué del chisme de que eres mi novia, eres culpable de inventarlo.

—Dije que era tu esposa, pero seguro que se mezcló con los rumores de tu novia.

—Pues ahora será oficial —se apropia de su cintura para pegarla otra vez a su cuerpo.

—Sí —dijo ella, pero pensó en lo odioso y detestable que era Alfonzo Bianchi, y no pudo evitar preocuparse—. Aunque tengo miedo, si se lo dije a mis amigos es porque son cercanos a nosotros, pero que toda la universidad donde trabajas lo sepa es riesgoso, que tal si Alfonzo Bianchi...

—Chris se encargará de ese viejo zorro —dijo tan seguro que ella confiaba en eso—. Aunque no niego que también tengo miedo, pero no de casarme contigo, si no de no ser lo suficiente bueno para ti.

—No digas eso —ella hunde la cara en su pecho. Aspira el delicioso aroma de su gel de baño.

—¿De verdad quieres ser la doctora Thorne?

Ella asiente poniendo una mano en su rostro.

—Quiero ser tu esposa —cierra los ojos lista para recibir su beso en la boca, pero apenas si sintió un toque suave en la mejilla.

—¿Estas total y absolutamente segura de que quieres casarte conmigo?

—Te dije que sí.

—Quiero decir que las cosas serán diferentes, por razones obvias.

—Ya había considerado invadir tu espacio hace mucho.

—Vivir juntos.

—Seremos esposos, Liam Thorne, así que lo tuyo es mío también.



Los dulces

Ser objeto de observación de un grupo de doce chicos, en edades entre los dieciocho y veintidós años, le resultó a April algo incomodo, pero se valió de sus habilidades como anfitriona que uso un sinnúmero de veces en alguna cena organizada por su padre.

Tuvo la oportunidad de hablar un poco mas con la chica de las trenzas, que respondía al nombre de Noemí y que parecía tener toda la atención del chico que vio con ella, llamado Lucas, y cuya complexión física era la de un atleta. Por él supo que practicaba submarinismo y que se había convertido, en algo asi, como en asistente de Liam.

Disfrutó del par de horas que la casa se lleno de risas y chistes a costillas de su novio, que no hacía más que sacudir la cabeza y hacer uno que otro comentario a Remy, el primo de Carlos, al que de seguro le enviaría un enorme regalo. Trajo consigo dos canastas, una con los dulces que tanto le gustaban y otro con tres tarros de lo que parecía miel. Le explicó que era bueno comerla con chocolate y fruta, y entre que exponía sus usos, lo vio hacerle un guiño a Liam que entornó los ojos. April se preguntó que le había dicho Remy en secreto, antes de que éste se subiera al jeep de Carlos.

Agotada de cocinar y atender al grupo, fue a dormir a la hamaca, mientras que Liam se marchó con ellos para terminar de coordinar su regreso a San Diego en dos días. Por fortuna, Glen logró que la ubicaran en ese vuelo, si no tanto ella como Liam tendrían que permanecer por tres dias más en la isla. Y aunque la idea no le parecía tan mala, su novio tenía que estar en San Diego antes del viernes para lo de la exposición.

—Hola —dijo ella exhalando un suspiro cuando Liam vuelve—. ¿Qué hora es?

—Casi las 8 —dijo él.

—Liam, lo siento.

—¿Por qué?

—Por mi necesidad de anoche.

Como consecuencia de ver *La tormenta perfecta*, se pasó parte de la noche numerando las situaciones que podrían darse durante su viaje, a lo que él simplemente respondía que no se preocupara.

—April Thorne, te prometí estar juntos más allá de que nuestros cuerpos no puedan más. Que mi pelo se vuelva blanco y mi cara se llene de arrugas.

—Pero es que...

—He hecho esto tres veces, además de todos los viajes que hice con el capitán Jack —la apretó contra su pecho—. Te dije que tengo una razón muy fuerte para volver y eres tú.

Para quitarse la preocupación, y de paso satisfacer un antojo, piensa en la miel y la fruta que compró en el mercado.

—Voy por algo de fruta y la miel que... —escucha que Liam carraspea—
¿Te pasa algo?

—Mejor la probamos cuando volvamos a casa.

April lo mira directo a los ojos.

—¿Qué fue lo que te dijo Remy de la miel?

—Quiero llegar entero a San Diego.

—Hmm...

—Uno de los tarros es de miel como los otros dos, pero además tiene una especia que es un... —baja más la voz—, afrodisiaco.

—¿Un qué?

—AFRODISIACO.

April suelta una risotada que la obligó a doblarse por el dolor de estomago.

—No es gracioso.

—Sí lo es y lo digo por tu cara de espanto —le apunta con el dedo—. Quiero saber cuál es el tarro —deja la hamaca y camina descalza hacia la estancia.

Liam sabía lo que haría cuando la ve venir con un plato con fruta, un frasco de Nutella y uno de los tarros de miel.

—Señor biólogo marino, no es mala idea darle un uso apropiado a esta miel, y agradecer a Remy por semejante regalo al que le daremos buen uso.

Unta una fresa en la miel y luego en la Nutella.

—Esto no va a ser un amotinamiento.

—No estamos en un barco —dijo ella sentándose en sus piernas teniendo cuidado de que no terminaran ambos en el suelo—. Como médico tengo que comprobar si tienes las condiciones físicas para tu viaje.

—No creo...

April le estampa la fresa untada de miel y Nutella.

—Hablas mucho.

—Mi... Mira —dijo tragando la fresa—, quiero llegar de una pieza a San Diego, tengo mucho trabajo por...

Ella le mete otra fresa, pero esta vez lo hizo con su propia boca.

Levantarse a las 4 de la mañana, después de un intensa sesión con tu novio, era impensable para April, pero los esperaba un vuelo a Miami y luego otro a San Diego. Estaba agotada porque a Liam se le ocurrió que después de besuquearse y quedar embarrados de miel y Nutella, se dieran una ducha, lo que incluyó un masaje con su gel de baño y hojas de palma.

Se hace una trenza ya que no estaba en condiciones de llevar el cabello suelto.

—Mi tritón durmiente —susurra tratando de despertar a Liam.

Cuando tu novio tiene en puerta lo de su viaje y checar que su exposición marche como lo planeó, no te queda más opción que volver a la realidad. El trabajo, el tráfico, y enfrentar a tu padre.

—Liam —le dijo al oído—. Tienes que levantarte.

—Mmm... Ahhh —éste gime desperezando su cuerpo—. Por eso te dije que no hiciéramos aquello... estoy molido.

—Entonces no puedes ir al viaje de investigación, ¿qué pasa con tu condición física?

—Las puso a prueba una doctora, bastante sexy, y que por cierto huele a pomelo.

Inclina la cabeza y posa los labios en su cuello. Desciende por el hasta llegar al centro de su pecho.

—Quieres que retrasemos nuestro matrimonio hasta dentro de un año —dijo ella—, porque eso es lo que pasara si terminamos en la cama de nuevo.

Liam la mira con cara de malas pulgas. April aprieta los labios viéndolo moverse desnudo por la habitación.

—¿Aguantarás hasta llegar a San Diego? —dijo él notando el rubor en sus mejillas.

—Puedo —dijo y aunque la verdad es que le faltaba medio centímetro para pasarse de la línea prohibida, la de hacerle a su novio cariñitos en la parte de su anatomía que parecía crecer y crecer en su entrepierna.

—Antes de bañarme voy a darte algo.

—Ponte una toalla.

—Lo ves —dijo él—. No aguantas.

Saca un llavero de su mochila que la deja pensando si ahora le iba a dar por usarlo para divertirse con ella.

—No fue suficiente con lo de las hojas de palma.

—Doctora, es usted muy mal pensada —dijo—. ¿Tienes contigo las llaves de mi piso?

—Si —dijo alcanzándola de encima del buro—. Las puse junto con las de casa de papá, ¿qué vas a hacer con ellas?

—Esto.

Logra sacarlas de ese juego para colgar de ellas, un llavero de Buscando a

Nemo, pero en vez de Dory como el suyo, era el propio Nemo.

—A Dory se le olvidan las cosas, por eso tan pronto lo vi compré el mío. A ti te he buscado en mi memoria y ahora aquí en Martinica, eres mi Nemo.

A April se le aguaron los ojos de ver al pescadito naranja con rayas blancas, colgando del juego de llaves que él le había dado. Y su emoción se desbordó por lo que dijo después.

—Compré el lugar donde vivo, así que ahora soy el dueño como también lo eres tú.

Liam era por completo parte de su vida, así como lo era ella de la de él, y lucharía con todas sus fuerzas, para que cada segundo juntos, valiera la pena.



El dibujo

—Hola, mamá —dijo Liam.

—Hasta que puedo hablar contigo —Inquiere Jaclyn con cierto tono de enfado. Ahora él dudaba si de verdad sería su aliada para razonar con el padre de April.

Extravía la mirada hacia su novia que dormía, rendida de cansancio después de un vuelo de varias horas, y el retraso del que los llevaría a San Diego.

—Llegué en la madrugada.

—Iré ahora mismo, debes estar exhausto y muerto de hambre.

—¡No! —exclama, April se había vuelto hacia él—. Escucha —susurra para no despertarla—, necesito descansar y es mejor que permanezcas con el doctor Muller.

—Thom quiere verte.

—¿Para saber si su hija está conmigo? —Aprieta el puente de su nariz—. Dile que iré por la noche, y por favor no te muevas de ahí, mamá.

No sabía que lo tenía más nervioso, si el reclamo que le fuera a hacer su madre por llegar con April dando casi a entender que huyó con él, o lo que quería hablar Thomas Muller. Tenía claro que no lo quería ni a medio metro de su hija.

Para quitarse la inquietud que lo tenía despierto desde las seis de la mañana, aun y cuando habían llegado a las tres, fue por su libreta de bocetos, un lápiz de grafito suave y la goma de borrar.

Admira el colorido amanecer que se asomaba por los edificios colindantes. Escucha que April se queja y la contempla; ahí estaba frente a sus ojos, la mejor fuente de inspiración que un artista podría tener.

Las curvas de sus caderas se dibujaban en las sabanas, la piel le brillaba por la luz del sol que provenía detrás de ella. Uno de los tirantes del camisón se desliza del hombro, posándose cerca del codo. Vislumbra el inicio de uno de sus senos y el delicado movimiento de su diafragma. El cabello castaño rojizo extendido sobre la almohada y parte de su rostro.

Hace un esbozo inicial de todo su cuerpo y luego comienza a dar forma a cada parte. Primero se centró en su cara, en los gruesos labios, las mejillas rosadas y la forma de sus ojos.

Se sumerge tanto en el trabajo, que no percibió el transcurrir del tiempo desde que se sentó a dibujar.

—¿Qué ... qué haces? —Dijo April restregándose los ojos.

—¡No te muevas! —indica él sacudiendo la mano, dando formas al dibujo.

—Tampoco puedo hablar —dijo ella entre dientes.

—Sí puedes —Liam trabaja un poco más en las hebras de su cabello—. Ya he terminado con una parte pero falta el resto, así que no muevas la cabeza ni el torso.

—Me dibujabas mientras dormía.

—No podía dejar pasar esta oportunidad.

Dibuja unas líneas suaves para crear las ondas que se formaban en su cabello.

—¿Has hablado con tu madre?

—Recién —respondió él, sin apartar los ojos del papel—. Quería venir, pero le dije que no.

—¿Y papá?

—Quiere hablar conmigo.

—¿De verdad?

—¡No te muevas! —Repite al verla levantar el cuerpo—. Quédate quieta.

—¿Y si quiero ir al baño?

—Vas a tener que aguantar, amor.

—Pobre de mí vejiga, pero gracias por decirme amor —dijo con una amplia sonrisa.

—Lo eres —repuso inclinando mas el lápiz.

—¿Jaclyn dijo algo de mi padre, además de que quiere verte?

—No.

Añade mas sombras a los pliegues que se formaban en las sábanas para darle volumen.

—¿Ya terminaste? —pregunta ella impaciente.

—Falta poco.

—Mi brazo y la pierna están entumecidos.

Liam carraspea añadiendo mas sombreado al cuello.

—¿Cuándo?

—Ya.

Con la goma de borrar, elimina el exceso de grafito en el papel.

—¿Me lo vas a mostrar?

—Es tuyo —Liam le entrega la libreta.

—Es hermoso —dijo April deslizando el dedo por los trazos de su rostro—. Es como una fotografía en blanco y negro, tienes un don en tus manos que pueden dibujar hermosas cosas.

—Solo dibujé lo que me gusta más —Liam se acerca a ella que lo rodea con los brazos

—En algunos años —toca sus cejas y las pestañas—, tendremos un bebé con tus ojos color ámbar.

—Prefiero que sean como los de su madre.

Liam mete el brazo por debajo de sus piernas y la levanta. Ella rodea su cuello con los brazos, hundiendo el rostro detrás de su oreja.

—Estos días separados serán muy difíciles.

—Pero ahora estamos juntos.

—Hasta que te vayas en dos semanas, he contado los días y las horas — mueve los dedos como si los contara—. Son seis meses, veinticuatro semanas, ciento ochenta días.

—Cuando regrese... —la deposita en el suelo del baño—, no habrá más viajes por un largo tiempo, trabajaré en la universidad como profesor y cocinaré toda la pasta que quieras.

—Me gusta... —ella mete las manos por debajo de la camiseta y se la quita—. ¿A qué hora vamos a mí... la casa de papá?

—A las seis.

—Debo acostumbrarme a llamar a esta mi casa.

—Si quieres —le quita el camión y lo arroja al suelo de mármol—, podemos pensar en comprar una similar a...

—Adoro este lugar —le da un beso empujando su camión con el pie—. Por ahora no necesitamos nada más.

—¿Quieres entrar ahora? —dijo Liam sosteniendo su mano.

—Sí —responde April.

Pulsa el timbre de la puerta, al que le sigue el sonido de un clic.

—Hijo, gracias a Dios... ¡April! —Jaclyn se detiene de abrazar a su hijo—. ¿Era verdad que estaban juntos?

—Es una larga historia —responde Liam—. ¿Dónde está el doctor Muller?

—En su estudio.

April tenía la mano tan fría, que Liam podía sentir sus nervios a través de su piel. La última vez que estuvo ahí, había sucedido lo peor, ahora ambos temían que ocurriera lo mismo por decidir casarse.

—Así que mis sospechas eran ciertas —dijo Thomas al verlos entrar al estudio agarrados de mano—. Dijiste que harías lo mejor para tu madre y mi hija.

—Sí —aseguró Liam.

Thomas baja la tapa del portátil y se pone de pie.

—Estaba dispuesto a olvidar todo y empezar de nuevo, pero no me gusta que me mientan.

—Doctor Muller...

—Mi hija es lo más valioso para mí —dijo con voz herida—. ¿Tienes idea de lo difícil que fue para mí ver el dolor que la consumió hace diez años?

—Por eso le pido me perdone.

—Y ahora ella se escapa contigo.

—No me fui por él —repuso April.

—Doctor Muller, ya le he pedido perdón y... —Liam inclina el rostro y la mira a ella—, yo la amo.

—Con esto no tengo ninguna duda de que no eres una buena persona.

—Thom, prometiste considerarlo —Dijo Jaclyn indignada.

—No puedo.

—Lo siento papá, pero ya no puedo dejarlo, me pidió matrimonio y acepté, además... ya vivimos juntos —Dijo April.

Sin decir nada, Thomas sale por la puerta de cristal del estudio que le permitía salir al jardín.

—¿Por qué lo hicieron? —Los cuestiona Jaclyn—. Thom estaba dispuesto a que hablaran. Por eso te llamé, Liam, pero ahora dudo que lo haga.

—Papá dijo que lo haría.

—No, pero estoy segura de que hubiese sido así, April.

—No tenía idea —dijo Liam—. Pero no me arrepiento de pedirle que se casara conmigo.

Jaclyn se limpió las lágrimas.

—¿No apruebas lo que hicimos, mamá?

—Soy feliz por ustedes, pero entiendan a Thom, el no saber dónde estaba

su hija fue mucho para él y más con lo de su madre.

April no podía irse con Liam y dejar las cosas así. Va con su padre y lo encuentra sentado en el banco de cemento, bajo el árbol de copa más extensa, adonde a ella le encantaba sentarse a estudiar.

—Te vas a casar con él a pesar...

—Papá —ella lo interrumpe con rapidez—. Es igual a ti.

—¿Qué dices?

—Tú también te metías en líos, y no lo niegues porque me lo dijo mamá, que en el colegio siempre andabas yéndote a los golpes con algún pelmazo y por eso el abuelo se oponía a que estuvieras con ella.

—Esto va más allá de eso —repuso inflexible—. Yo nunca lastimé a alguien inocente como lo hizo ese chico.

—Quizás, pero también hubiese derivado en algo grave —dijo ella tratando de encontrar la manera de razonar con él—. El abuelo te aceptó porque le demostraste lo mucho que querías a mamá y lo dispuesto que estabas a cambiar de actitud. Liam te agradó desde que lo conociste, además fue tu padrino en la boda con su madre, ¿se te olvidó lo bueno que es?

—No lo he olvidado —la mira a los ojos—, pero si dejo esto a un lado, será como aceptar que lo que hizo estuvo bien.

—Y por qué no piensas en Liam como el niño indefenso que perdió a su abuelo en el momento más doloroso de su vida, y que su camino se torció por las cosas difíciles que pasó. Ese hombre que no puedes seguir viendo como el que conociste en Barbados, será mi esposo y algún día el padre de tus nietos; no quiero esperar hasta que mi primer hijo nazca para tener una relación de familia.

—April.

—Lo siento por hacer las cosas así, pero hay situaciones en nuestras vidas que me llevaron a irme sin decirte a donde.

—¿Tiene que ver con el padre de Chris Bianchi?

Le causa conmoción que estuviera al tanto de lo ocurrido.

—¿Cómo lo sabes?

—Se te olvida que hace un par de meses, instalaron un nuevo sistema de vigilancia en la clínica por el aumento de robos en la zona —le explica Thomas.

Por dos días seguidos, ella tuvo que soportar el engorro de ver al técnico encaramado en una escalera, instalando una cámara fuera de su oficina.

—Una de las enfermeras me habló de los gritos así que no tuve otro remedio que pedir el video del área cerca de tu consultorio. Vi como Fernando lo sacaba casi a rastras y minutos después tú salías corriendo. No he mencionado nada a Jaclyn para no preocuparla, porque supongo que esto tiene que ver con Liam.

Ella asintió.

—No debiste huir.

—Papá.

—No lo digo por Liam, eso es un tema aparte; lo digo porque hacer las cosas de forma apresurada no es bueno.

—Lo que pasó con ese hombre solo precipitó esta decisión —admite ella—. No creas que fue fácil para mí aceptar lo que sentía por Liam con todo lo que sucedió hace tantos años, pero no podía poner un grillete a mis sentimientos, eso me lo enseñó mamá de lo que sucedió con ella cuando te conoció. El hombre que es Liam ahora, es el de que me he enamorado, ese que tú ves como un hijo, el que trata a su madre con mucho amor.

Thomas emite un largo suspiro, pensando en cada una de las cosas dichas por su hija.

—¿Lo amas de verdad?

—Más de lo que imagine —confiesa con lágrimas en los ojos—. Es algo que ni yo misma se cómo explicar.

Ella lo ve hacer un gesto.

—Dile a Liam que venga —dijo Thomas al cabo de unos segundos.

—No pensaras...

—Hazlo April, por favor.

—Cuarenta y cinco.

Era la cantidad de minutos contados por April desde que Liam fue al jardín.

—Nada ganarás con esto —dijo Jaclyn en modo tranquilizador obligándola a alejarse de la ventana donde se había asomado por quinta vez—. Solo lograrás angustiarte más.

—Es que ha pasado mucho desde que salió.

—Esto toma su tiempo.

—Lo sé, pero no quiero que la situación empeore si uno de ellos dice algo que puede herir los sentimientos del otro.

—Tu padre y mi hijo tienen que resolver esto de una vez por todas.

Jaclyn le mira las manos.

—Tu anillo.

—No sé cuando lo compró —sonríe ilusionada mirando la joya.

—Se donde lo hizo. Fue antes del cumpleaños de Thom, lo acompañé a elegir un regalo para tu padre y luego vio los anillos. Le dije que era perfecto para ti, si lo de ustedes prosperaba y se animaba a casarse contigo.

—Es... la verdad no me esperaba pero si lo quería.

—Y mi hijo está más que feliz de que aceptaras. Hay que prepararse para tener todo listo para su boda.

—Queremos que sea lo más sencillo posible, aunque si mi amiga Michelle mete sus manos dudo de ello.

—No te preocupes, ya veremos cómo coordinamos todo para que sea como tú quieres.

—Mamá... April.

Ambas mujeres se levantaron del sofá viendo a Liam en el salón.

—Entonces... —Jaclyn dijo nerviosa.

—Liam —musita April

Éste ensancho los labios, sonriendo a ambas.



Despedidas y esperanzas

Liam se movía por la galería, corroborando si la posición de cada una de las pinturas era la adecuada. Mientras April desenrosca la tapa de un termo, colmado de crema de tomate y queso.

—¡Ven a comer, la crema se va a aguar!

Él aprieta dos dedos en su mentón rasposo, y desliza la otra mano por el bolsillo de su vaquero desteñido.

—Está bien que quieras que todo vaya bien mañana por la noche, pero también tienes que comer y descansar —dijo April cuando su novio se decidió finalmente a ir comer—. No has parado en los últimos días, entre preparar los exámenes para tus estudiantes y checar la información para tu viaje.

—Si no fuera por ti —la besa en los labios cuando ella levanta la cabeza—, estaría perdido entre tanto papeleo.

—Con la ayuda de Rachel. Tendré que pagarle una bonificación por ayudar a mi novio a reservar el boleto aéreo y el hotel en Irlanda.

—Eso me toca a mí —Liam quita la tapa del recipiente de plástico donde estaban las alitas asadas.

April fue de la clínica al piso que compartían, para cocinar algo para su novio, que como se iba al trabajo antes que ella, no llevaba nada para comer y apenas si lo hacía en la universidad.

—Te ves feliz —dijo él posando un dedo en la curva de su mentón.

—Desde que hablamos con papá.

Liam le contó lo que dijo Thomas del par de veces que por inmaduro, se fue a los puños como él lo hacía y del rechazo de su abuelo cuando se hizo novio de su madre. También las secuelas de lo que sucedió hace diez años.

Debido a eso, no podía por ahora retomar la relación que tenían cuando se conocieron, pero aceptó que se aman y quieren estar juntos.

—Al menos hay esperanzas de que en algún momento te trate como antes. No te preocupes estos meses que estés en alta mar, me ocuparé de vender tus virtudes y... —se vuelve para mirar a la única otra persona además de ellos en la galería.

La mujer de cabello marrón que circulaba por la galería, hacía mención cada tanto de sus amplios conocimientos en cuanto a arte se refería, pero no era eso lo que molestó a April cuando Liam se la presentó, sino los continuos acercamientos a su novio y su risa que le resultaba falsa. Era evidente para ella, que la mujer se había soltado un botón de la blusa, para que Liam le viera los prominentes, y de seguro, operados senos.

Entorna los ojos, mordiendo una berenjena cubierta de queso mozzarella.

—¿Qué miras? —pregunta Liam antes de morder una alita.

—Nada importante —le sonrío, agradeciendo que de verdad su novio fuera un despistado en esas cosas—. No puedo esperar a mañana.

—¿Para ver la sirena?

—Hace dos días tenía la intención de limpiar ese espacio pero no estaba allí, ¿acaso te la llevaste a cada de Glen?

—Mañana la verás junto con el resto.

—¿Hay alguna posibilidad de que pueda quedármela?

—Los negocios son los negocios.

—Tengo el derecho de quedármela —dijo ella en tono de protesta.

April mira de reojo a la mujer y la descubre espiándolos. Pega su cuerpo al de Liam, para convencerlo de darle la pintura.

—Tienes que admitir que soy lo más lindo que has visto.

—Si —dijo él presionando un dedo en su ceño fruncido—, pero en este momento te ves como esos trolls que...

April le lanza un rechazazo que él esquiva.

—No tientes a tu suerte, mira que puedo echarme para atrás y decirle a

Michelle que no habrá boda.

Tan pronto dijo a su amiga de su llegada a San Diego, ésta se apareció a donde ahora vivía. Michelle pasó media hora curioseando el lugar, y dos horas hablando de la boda. Había preparado una lista de más de veinte servicios de banquetes nupciales, además del contacto con un diseñador de arreglos florales, especialista en bodas en la playa. Lo del vestido quedo descartado porque la propia Jaclyn se había ofrecido a confeccionarlo.

—Por cierto, dile a tu amiga que también tengo derecho a estar con mi novia, ayer casi no hablamos porque se la paso hablándote del plato principal —se queja Liam—. Resulta que ahora Glen es el catador oficial...

—¿Qué pasa? —le pregunta April al ver su expresión de duda.

—A mi amigo estas cosas le fastidian, y que se pasara ahí más de una hora oyéndola a ustedes parlotear y que además se ofreciera de catador, no me cuadra.

Recogieron los contenedores y los metieron en el maletín en que April los trajo. Luego salieron de la galería con rumbo a su casa.

—¿Qué es lo que está escrito al lado de cada pintura? ¿Es alguna frase de tu autor favorito? —pregunta April.

—Son míos.

—¿No me digas que también escribes en tu tiempo libre?

—Son cosas que he escrito en mi tiempo en el mar. Cada pintura se relaciona con una etapa de mi vida, también de mis recuerdos perdidos y lo que estaba en mi mente confusa.

—Me gustaría leerlo —dijo ella doblando en la siguiente calle.

—Hemos preparado unos mini libros con las pinturas y las frases. El tuyo y los de nuestros padres, están separados porque escribí una dedicatoria especial.

April suelta un bufido. Que Liam dijera «hemos» la lleva a pensar en la mujer de la galería, y en cuantas excusas de seguro uso, para pegarse a él.

—¿Algo te molesta?

—No... Bueno no es que me importe pero la mujer de la galería —dijo

deteniéndose como el resto de los autos en espera del cambio de luz del semáforo—, ¿tiene que hablar contigo cada quince minutos?

Liam sacude la cabeza.

—No estoy celosa si es lo que piensas —dijo ella al verlo hacer ese gesto—, pero no puedes negar que se te acerca con la excusa más estúpida. Para que necesita ella preguntarte de qué color deben ser las servilletas, vamos, lo sabe más que tú.

—Brooke es sólo una conocida de mi tiempo en Londres; es una coincidencia que esté a cargo de la galería donde voy a exponer.

April suelta un bufido de fastidio.

—Suéltalo, doctora Muller.

—Al parecer ella no le importa que tengas novia. Dos veces levanté la mano donde llevo mi anillo y también dije que vamos a casarnos, pero ella seguía tocándote cada vez que podía —dijo exasperada—. En serio Liam, debes ser más perceptivo y darte cuenta cuando te coquetean.

—Sabes que te ves linda —le da un beso en los labios—. No tienes que estar enfadada

—¡Ey, no quiero chocar mi auto! —Exclama, alcanzando a ver su piso—. Cuando regreses del viaje, deberías comprar uno propio.

—¿No te gusta que use mi moto?

—Sí y no. Tuviste un accidente en una.

—Sí, pero me gustan más que los autos.

—El único problema es que no tengo un lugar para aparcar —se detiene justo donde Liam estacionaba el GMC Sierra.

—Al lado hay un terreno baldío —dijo él—. Le pedí al agente de bienes raíces que lo arreglaran para poner tu auto allí.

—¿Será pronto?

—Antes de irme —se desabrochó el cinturón de seguridad—. April...

—Sí.

—Quiero bañarme.

—No necesitas que te de permiso.

—Me refiero a hacerlo contigo, como aquella vez.

Ella sonríe abriendo la puerta con la llave de la que colgaba el llavero de Nemo.

—Al que llegue de último —Se quita los zapatos de tacón al entrar—, le toca limpiar el desastre que dejemos.

—No creo que te queden ganas de hacerlo.

—¿Cuánto quieres apostar, biólogo marino?

—¿Qué sugiere doctora?

—Después de las fresas, la miel y el chocolate... y aquellas hojas de palma.

Liam sonríe descorriendo la cortina del lugar en donde pinta. Toma una bolsa de deporte del suelo y la abre para mostrarle el contenido.

—Será mejor...

No había ni terminado cuando ya April estaba subiendo la escalera dejando detrás de sí, la blusa y el pantalón de mezclilla.

Liam condujo el auto de April hasta la galería. Ella llevaba unos tacones de aguja que resultaban incómodos para pisar los pedales, y el vestido corto rojo se le subía cada vez que se movía.

—Hoy espantaré moscos —dijo él.

—Y el primero eres tú.

—¿Puedo preguntar por qué te vestiste así?

—Para prevenir que mi novio actué en modo de mosco con la mujer de la galería.

Al hacer su entrada en la galería, un grupo de fotógrafos se les acercó.

—Es mi prometida, nos vamos a casar en unos meses —dijo Liam a un periodista que preguntó en concreto quien era ella.

—Felicidades doctor Thorne, su prometida es muy hermosa.

Cuando April se puso el vestido rojo, pensó en lo sexy y elegante que lucía, además de que Liam le recorrió el cuerpo con las manos tentado a quitárselo. Pero ahora frente a los fotógrafos y los periodistas, se sentía casi desnuda.

—No me dijiste que tanta gente de la prensa iba a estar aquí.

—Fue idea de Brooke.

—Si... Brooke —farfulló.

En ese momento llegaron Jaclyn y Thomas. También sus amigos, entre ellos Lita que alabó su vestido.

—Debes vestirme así con más frecuencia —mira a Liam de arriba abajo, examinando su traje gris oscuro y la camisa sin corbata—. Tengo que admitir que tu novio es muy guapo aunque fuese un...

—Te ves hermosa April —dijo Darla antes que de su hermana se fuera de lengua.

—Gracias.

—Hola amiga.

Michelle la saluda con su entusiasmo habitual. Lo que la pilló desprevenida fue verla acompañada de Glen Olsen, que si ella no estaba equivocada, tenía puesta su mano donde la espalda pierde su nombre.

—¿Están saliendo? —Pregunta April.

—Discreción —dijo Michelle.

—¡Lo sabía! —exclamó Liam cuando su amigo le hizo un guiño.

—Solo la estoy acompañando —dijo Glen.

—Como ayer, supongo.

—¿No es ese...? —Darla señala a las tres personas que llegaron a la galería.

—¡Signoree Bianchi! —exclama Brooke.

April no sabía que pensar del hecho que Nathan estuviese ahí con Alfonso Bianchi y su hija Christina, cuando le dejó claro el disgusto que éste le causaba.

—Cálmate —susurra Glenn a Liam que se veía aun más molesto que ella.

—¡Liam! —Exclama Brooke sacudiendo una de sus manos—. Es importante que vengas.

—Vengo enseguida —dijo Liam pero April que aferra su mano sin la mas mínima intención de dejarlo ir solo.

—¿Crees que me quedaré aquí viéndote explotar? Vamos.

—No.

—He dicho que vamos.

La expresión de Chris Bianchi era indescifrable, mientras que Nathan lucia disperso. Esperaba que no fueran a hacer un escándalo como parte del repertorio de amenazas que le lanzó Alfonzo Bianchi antes de que lo sacaran de la clínica.

—Buenas noches —dijo Liam con notable frialdad dando un apretón de manos a Alfonzo que tenía cara de piedra.

—Liam —dijo el hombre mirando de soslayo a su hija.

—Hola a ambos —la rubia de ojos verdes, le dio un besó a April en la mejilla—. No hemos sido presentadas formalmente, Christina Bianchi un placer conocerte, April.

—Encantada —dijo desconcertada.

—Chris —susurró Liam.

—Eres mi amigo por encima de todo —le da un beso en la mejilla—. Estoy aquí para apoyarte.

No había nada que hiciera a April pensar mal de Chris Bianchi, se notaba que mas allá de amar a Liam, era su amiga. Todo lo contrario de Brooke, que se las arregló para agarrarlo del brazo y casi llevárselo. Poco le faltó para poner a la mujer en su lugar, pero fue Christina a que hizo algo muy peculiar.

—Brooke, de casualidad vi a aquel pintor con el que andabas, no sabía que era casado y con hijos.

La mujer se quedo impávida, Chris aprovecha para llevarse a Liam con la venia de April. En eso, ve a Nathan venir de una de las salas de exhibición y hacerle un gesto como si quisiera hablar con ella.

—¿No viniste a hacer algo en contra...?

Nathan sacude la cabeza y señala con la mirada a Alfonzo Bianchi que charlaba con Gregory Thorne. El lenguaje corporal de ambos hombres mostraba que el italiano se veía ansioso por irse, mientras que el padre de Liam, se encontraba relajado, con Felicia y Connor a su lado.

—Solo es para poner las cosas en su lugar.

—No entiendo —dijo April.

—Me puse en contacto con Christina Bianchi después de saber lo que pasó contigo cuando me fui. Ese hombre te dijo algo que te orilló a huir y es mi culpa.

—No es así.

Hace el intento de acercarse pero él se hizo a un lado.

—Sentía rencor, eso no me dejó ver las consecuencias de irme de lengua. Por eso su hija y yo decidimos que lo mejor era darle una lección de humildad.

—¿Por qué?

—Te quiero April y entendí que tu felicidad no es conmigo —dijo con dolor—, pero no creas que he olvidado lo que pasó con el hombre con el que te vas a casar.

—¿Desde hace cuanto lo sabes?

—Las noticias en nuestro círculo de médicos vuelan; no estoy bien con eso

—Nathan —dijo ella con un terrible nudo en la garganta.

—Se que hice mal por dejar de ser su amigo cuando la estaba llevando fatal por lo de su familia, pero ahora hay un hecho, y eres tú —pone la mano contra su pecho—. Aunque también debo admitir que ese imbécil te ama de verdad, de solo ver esa pintura...

—¿Pintura? —April lo cuestiona.

—Nada —dijo Nathan—. Va a llevarme algo de tiempo aceptar que estás con él.

—Ojalá pudiera hacer algo para que no te sientas así.

—No tienes que sentirte mal, April, sé feliz y no mires atrás —dijo—. Te conozco e incluso cuando me miras con tristeza, irradian una felicidad que invade todo. Te voy a extrañar.

—¿Extrañarme?

—Me voy a Múnich.

—Con la pelirroja.

El asomo de una sonrisa apareció en sus labios.

—Casi me lo negaste —repuso ella.

—Bueno —se pasa la mano por el cabello negro—. Lo hago porque es una buena oportunidad, pero en parte si es por ella. La conozco de mi tiempo en Londres, pero en ese tiempo casi no nos relacionamos, es ahora que coincidimos en Múnich que descubrí lo guapa que es.

—Eres un descarado, Nathan Finley —coloca ambas manos en su cabeza—. Siempre tendrás un lugar especial en mi corazón. Mi caballero de brillante armadura que salvó mi mochila.

—Seguiremos siendo amigos, te quiero April Muller —La abraza con cariño—. Extrañaré tu comida.

—Ya sabía que no solo andabas conmigo por mi encanto.

—Tus encantos son...

April le da un golpe en el brazo y Nathan le sonríe con picardía propia de él chico que provocaba suspiros en el colegio.

A diferencia de su despedida, cuando aún eran algo, esta vez las lágrimas se aglomeraron en sus ojos al verlo marcharse.

—Hoy es un día de despedidas —dijo Liam rodeándola con sus brazos—. Chris irá a Grecia con su padre.

—Sólo ella puede soportarlo.

—Ese viejo zorro no es tan malo. Sucede que su nivel de arrogancia, supera lo bueno que pueda ser. Es su única familia aparte de su tía, y no puede vivir lejos de él, lo ama y espera que en este tiempo cambie sus ideas arcaicas.

—¿Así que nos dejará en paz?

—Después de lo que ella le dijo no hay duda de ello.

—¿Qué dijo?

—Que de ninguna manera se casará conmigo. No me preguntes por qué, sea lo que sea, creo que estaremos en paz.

April ve como Gregory Thorne miraba a Liam con interés.

—Deberías saludar a tu padre.

—Lo haré —él la agarró la mano—. Ni siquiera te he mostrado las pinturas.

—Sobre eso quiero que me hagas una promesa. En la próxima exposición, usa otra galería; no quiero que tal Brooke ande encima de ti como una mosca.

—No fue su idea lo del señor Bianchi, fue Chris quien le pidió una invitación para venir —le recorre la clavícula con el dedo—. Eres tú la que llevará mi apellido, eso lo dice todo.

* * *

April revisó el libro de la exposición pero no había referencia de la sirena lo que le pareció raro cuando Liam había dicho que también formaría parte de la misma. Se acercó a Glen que le susurraba algo al oído a Michelle y esta reía encantada.

—¿Sabes donde esta mi sirena, en el libro no aparece?

—Porque Liam no quería que se vendiera por error —Glen toma su libro y lo hojea hasta llegar a una página que ella ya había revisado—. Lee la parte final.

—Su encanto atrajo al marinero que volcó todo su amor a la criatura sentada en la roca... salón 4H.

Fue ahí ansiosa por verla. Ya no había mucha gente en la galería y menos por esa área rodeada de más pinturas, que parecían el camino a un reino debajo del océano.

Un par de chicas que venían de ese salón, la miraron con cara de asombro, incluso vislumbró cierto rubor en sus mejillas.

—Es su novia —las escuchó decir antes de entrar.

El impacto de ver la pintura fue sobrecogedor. Su sirena reinaba solitaria en ese salón, como si necesitara de todo el espacio para ella sola. Era como verse a sí misma sentada en una roca, con la luz de la luna iluminándola como si fuese un hada. Su piel tenía un delicado brillo, y su cara parecía de porcelana.

—El amor es una fuerza desconocida, difícil de descifrar —dijo leyendo lo escrito al lado de la pintura—. Sus ojos azules me llevaron hacia lo más profundo del océano, y al final el viento nos llevo a donde debíamos estar. Mi amada April, compartiremos una vida juntos, y eso me hace feliz. Esta pintura es tuya, siempre lo fue.

—Me equivoqué.

—Señor... Thorne —dijo ella pasando los dedos por sus ojos húmedos.

Gregory se para junto a ella a admirar la pintura.

—Hasta que por fin puedo hablar con la prometida de mi hijo.

—Tuvimos una noche muy concurrida —dijo ella.

—Eso he visto —Gregory se quita las gafas y las guarda en el bolsillo de su saco oscuro—. Jaclyn me dijo que van a casarse.

—¿No lo desaprueba?

—Cómo podría, esta pintura habla del profundo amor que mi hijo siente por usted.

Sale del salón y en ese preciso momento entra Thomas. El saludo que se dieron fue un tanto frío, pero la expresión en el rostro de ambos, denotaba que la relación entre ambas familias se iría estrechando.

—Es impresionante, captó cada cosa de ti —dijo su padre mirando un punto fijo en la pintura—, y el detalle de la joya.

April mira al mismo punto y descubre algo que no vio cuando Liam la pintaba.

—Mamá —susurra con un fuerte nudo en la garganta.

Ahí estaba el collar de Diana Muller, colgando del cuello de la sirena.



Cerrando el libro

No sabía por dónde empezar de todo lo que tenía que empacar. El día que dieron la noticia a Jaclyn y a Thomas de su compromiso y vivir juntos, April se llevó consigo una maleta con lo más esencial.

Como el sitio donde ahora vivía no era tan grande, decidió que por el momento, no se llevaría los libros ni la estantería, lo dejaría ahí hasta que ver donde le podría dar acomodo. La cómoda, la butaca donde se sentaba a leer y el resto de los muebles, se quedarían en casa de su padre.

Doblaba unas camisetas cuando Thomas entró con dos tarros de pepinillos encurtidos.

—Te gusta cocinar con esto.

—Puedo comprarlos por mi cuenta.

—Son difíciles de conseguir y quiero que los lleves, además a Liam le gusta tu condimento.

—Gracias papá.

Estaba más que segura de vivir con Liam, pero no dejaría de extrañar estos momentos con su padre. Cuando solo eran él y ella, los desayunos juntos y alguna que otra pizza en la cena cuando ni la universidad ni el trabajo absorbían su tiempo.

—Liam se va en unos días, si quieres puedes quedarte aquí —le dijo Thomas.

—Tengo que acostumbrarme y necesito experimentar lo que se siente manejar mi propio hogar.

—Porque nunca me dejaste.

—Me sentía cómoda con nuestro estilo de vida inamovible, no me fui porque no lo vi necesario. Este es un nuevo comienzo para mí.

—Mi bebé doctor —Thomas toca los mechones salidos de su moño.

—Ya no soy una niña.

—Lo sé, has crecido hasta convertirte en una mujer fuerte, hermosa y decidida. Tu madre debe estar sintiendo lo mismo que yo en este momento.

—Perdón por interrumpir —dijo Jaclyn—. Quizás deba volver en otro momento.

—Adelante —le pide April.

Jaclyn traía una caja de madera lacada. Dentro había unos finos cubiertos y junto a estos, unas servilletas de seda con el nombre Thorne grabado en hilo de plata.

—Son de Marissa Thorne, la abuela de Liam. Después del divorcio intenté dárselos a Felicia pero no los aceptó, dijo que Liam debería tenerlos por ser el primogénito. Ahora son tuyos y de mi hijo.

Había algo más que Jaclyn parecía querer decir, pero se limitó a compartir una mirada con Thomas que asintió en silencio.

—¿Pasa algo? —pregunta April en vista de que ninguno parecía querer hacerle partícipe de su secreto.

—Cuando Liam llegue —dijo su padre.

Termina de empacar y se da un baño. Ataba las correas de las sandalias, cuando escucha la voz de Liam. Sale de la habitación tan rápido, que se le enredaron los pies, y terminó suspendida en el aire por el agarre de su padre que evitó que chocara con la consola del pasillo.

—En esto no cambias.

—Lo siento —dijo ella encogiéndose de hombro.

—April —Liam la miraba con el ceño fruncido.

—Sé que me veo ridícula con las piernas torcidas y en brazos de papá, pero casi me doy con la consola.

—Eso veo —dijo él.

—Te demoraste —va y le da un beso.

—No es así, son apenas las cuatro y cuarenta y cinco.

—En algunas cosas eres madura pero en otras no —dijo Thomas—. Buenas tardes Liam, ¿cómo te fue?

—El contador que el señor Kim me sugirió, me ayudó a registrar los ingresos de la venta de las pinturas en el banco —explicó y mira a su novia—. Por cierto te añadiré en la cuenta.

—No tienes que hacerlo, es tu dinero —dijo April.

—Es tuyo también, recuerdas.

—Hijo —dijo Jaclyn saliendo de la cocina—. Necesitamos hablar de algo importante.

Liam accede.

—¿Pasa algo mamá?

—Todavía tienes conflictos con Gregory. Casi ni se hablaron en la exposición.

—La verdad es que si acepté que estuviera ahí, fue por Felicia y Connor —repuso. April siente la tensión que se formó en el músculo de su brazo.

—No sólo Gregory cometió errores, también yo —dijo su madre.

—Por favor no justifiques su engaño.

—Tu padre no me engañó. Nuestro matrimonio ya estaba roto cuando esa mujer se involucró con él. Yo quería el divorcio, pero fue tu abuelo quien me impidió seguir.

—Porque tenía razón —refutó su hijo.

—Tu abuelo lo hizo por ti, para asegurarse de que crecieras con nosotros juntos. La realidad es que yo sufría de depresión y cambios bruscos de estado de ánimo, Gregory me sugirió ir a una clínica para recuperarme pero me negué, y mi condición empeoró hasta el grado de causarte daño.

—Eso fue por el incendio y fue después de...

—Tu accidente en la moto, no fue el único incidente en el que perdiste un recuerdo; hubo otro cuando tenías once años. Yo manejada, tú ibas en el

asiento trasero dormido, después de recogerte de tu partido de fútbol. Yo había ingerido analgésicos por eso perdí el conocimiento y me estrellé contra una luminaria. Como no llevabas cinturón de seguridad, te golpeaste con el asiento delantero.

—¿Es verdad? —Cuestiona él—. De April tuve sueños y veía cosas, pero no tengo ningún recuerdo de un accidente.

—El médico dijo que era normal, más porque ibas dormido.

—Puede ser por estrés post traumático —Dijo April—. Yo... se algo de eso por un curso que tomé hace tiempo.

—Eso dijo el médico que te atendió, Liam —expuso Jaclyn—. Aunque Gregory y tu abuelo sugirieron que era bueno que se te tratara, yo me negué, no quería que recordaras mi irresponsabilidad.

Liam no decía nada, pero el temblor que April sintió al presionar su mano en la de él, supo lo mucho que le afectaba lo que su madre le estaba confesando.

—Decidí que ya no podía más, quería el divorcio; tu abuelo no se opuso y Gregory tampoco —continuó Jaclyn—. Ya no nos amábamos para mantener un matrimonio que ya no se sostenía de nada.

—¡No puedo creerlo! ¡Mi padre es egoísta, te engañó con otra mujer!

—Escucha por favor —dijo April inquieta por verlo tan exaltado.

Thomas menea la cabeza, indicándole que no dijera nada hasta que Jaclyn terminara.

—Los dos somos culpables de causarte ese dolor —Las lágrimas mostraban cuando difícil le era contar esto—. Después de dar a luz sufría de depresión, fui descuidada y no tome el control de mi condición. Nuestro matrimonio se convirtió en una rutina absurda. Fue durante este período que uno de mis amigas se involucró con él. Aprovechó los secretos que le conté para estar con tu padre, chantajeándolo con exponer mi vida si él no lo hacía.

Liam se removió incomodo, sin poder digerir toda esta verdad.

—Después de que nos divorciamos me fui a vivir contigo, rechacé su ayuda y la de tu abuelo. Entonces sucedieron estos dos terribles incidentes que marcaron tu vida, pero en lugar de hacer mi parte para salir adelante, me hundí

más en la depresión. Bebí y...

—Madre suficiente —Dijo Liam que ya no podía escuchar más

—Tal vez sea mejor que continúes en otro momento, Jaclyn —dijo April.

—Este es el momento de que deje atrás el pasado que le ha causado dolor y miseria —dijo dispuesta a llegar al final—. Tu padre pagó mi recuperación en una clínica en Francia, se hizo cargo de mis estudios de diseñador de modas. Gregory luchó para que me recuperara con la promesa de que tenía que regresar contigo en un año, pero el miedo fue más fuerte que mi deseo de verte y no pude cumplir mi promesa, no hasta el accidente que tuviste. Escapaste del hospital sin dejar rastro, luego tu tía te envió mi dirección por mi solicitud después de que te pusieras en contacto con ella cuando el barco en que trabajabas se detuvo en Dinamarca. El día que te vi de nuevo, fue el más feliz de mi vida; tarde mucho para volver a ser la madre que merecías.

Sin decir nada, Liam apoya las manos en sus piernas y se inclina hacia adelante sollozando. April trata de calmarlo, pero hasta para ella misma era difícil contenerse de no derrumbarse como él.

—Es mi culpa que crecieras con tanto resentimiento, April salió herida a causa de este secreto que tu padre y yo decidimos ocultar pensando que era lo mejor, pero nos equivocamos —a Jaclyn ya le era difícil seguir—. Callé por años porque le prometí a Gregory que nunca iba a decirte nada, pero hoy rompo esa promesa porque es necesario que arregles las cosas con él.

—A veces los padres piensan que hacen lo correcto por sus hijos, pero la verdad es que nos equivocamos —les dijo Thomas—. Quédense aquí, hijo.

April lleva a Liam a su habitación. Le ayudó a quitarse la chaqueta y la camisa, hizo lo mismo con sus zapatillas y calcetines.

—Gregory Thorne fue la persona que destruyó a mi familia —la abrazó poniendo la cabeza en su pecho—. No entiendo por qué mi madre guardó silencio y dejó que yo...

—Lo hizo porque él se lo pidió, para que no sufieras por la situación de tu madre. Cuando el doctor informó a mi padre el último diagnóstico de la condición de mi madre, me ocultó lo de su metástasis. Me enojé con él y no le hablé por días, pensaba que si lo hubiese sabido habría pasado más tiempo con ella —se limpia las lágrimas—, pero papá lo hizo porque me amaba y no

quería causarme más dolor, en espera del momento en que mamá muriera.

—Lo siento —dijo Liam—, se cuán difícil es hablar de esto para ti, pero aún así mamá debió decirme.

April le toma la cara.

—Los dos cometieron errores, pero ambos te aman por encima de todo, así como tu abuelo y tu nana —se deslizó un poco en la cama para estar cara a cara—. Tenemos que dejar eso en el pasado, y comenzar juntos un nuevo camino.

—No sé qué haría sin ti —dijo apretándola contra su cuerpo.

—Vivir.

April le acarició la mejilla y él hizo lo mismo con la suya, unieron sus labios entre sollozos.

Llegado a un punto, ella se quitó la blusa y la falda. Liam abrió la boca cuando la vio quitarse el sujetador y las bragas.

—Necesitas de esto —dijo April tumbándose de costado, abriendo los brazos. Sus ojos azules le recordaban a él, el mar en calma a tempranas horas de la mañana.

Liam hunde la cabeza en su vientre y apoya su brazo en la curva de su cadera. Era un contacto muy íntimo, y al mismo tiempo dulce. Él lloraba a veces y ella le acariciaba el pelo. Así, mientras se aferraban el uno al otro, sin nada que les cubriera la piel, se quedaron dormidos.

Entrada la madrugada April despertó, la luz de la lámpara junto a su cama seguía encendida. Liam estaba sobre ella, con las piernas enredadas en las suyas y el peso de su cuerpo en las costillas.

—Amor —dijo al oírlo quejarse.

—Mmm —gime él—, es... no.

Liam contempla su pecho y hasta un poco más abajo.

—No estaba soñando.

—¿Qué?

—Que nadábamos desnudos en una isla.

—Bueno no estamos en una isla, pero dormimos desnudos.

—Lo siento —recorre la piel enrojecida de su costado derecho—. Por dormir sobre ti cuando eres tan frágil.

—Lloraste casi toda la noche.

—Necesitaba hacerlo —dijo él.

—¿Quieres ver a tu padre?

—Es que... —Liam dudó—. No sé qué decirle, siempre que nos peleábamos yo me largaba en la moto. Es como si fuera a hablar con mi padre por primera vez en mi vida.

April enterró los dedos en su cabello.

—Haz lo que tu corazón te diga.

* * *

—Papá —susurra Liam hablando por el móvil ya que April dormía profundamente.

—Esperaba tu llamada —dijo Gregory—. Jaclyn me habló de lo que sucedió, hubiese querido que...

—Puedes ir a casa del abuelo ahora mismo, necesito que hablemos pero no quiero hacerlo en tu casa o en otro lugar que no sea ese.

—Estaré ahí en una hora.

Liam toma un bolígrafo y una libreta de notas del escritorio, y escribe:

Buenos días amor, disculpa si me fui sin avisarte pero como dijiste, ya es tiempo de dejar el pasado atrás. No quise despertarte porque anoche seguro no dormiste bien tratando de consolarme, trataré de llegar a tiempo para desayunar juntos. No sé si debería decir esto en este momento, pero desde que entraste de nuevo a mi vida, mi perspectiva de muchas cosas cambio. Eres todo para mí y te amo.

El auto de Gregory se encontraba ya en la casa de playa. Liam no hace más que entrar, y percibe el aroma a canela y cocoa caliente.

—Hola —dijo su padre que venía de la cocina con dos tazas.

—Hola —lo saludó Liam—. Como en los viejos tiempos con el abuelo.

—Es algo que nunca olvido —Gregory levanta la taza, parado frente al retrato del finado William Thorne que colgaba de una pared—. Feliz cumpleaños, papá.

—Feliz cumpleaños, abuelo —dijo Liam haciendo lo mismo.

Cuando despertó antes de las cinco, no tenía noción de que día era. Al revisar su teléfono móvil y ver la alerta de un mensaje de Glen, recordó que era el cumpleaños de su abuelo.

—Es por eso que te pedí que vinieras hoy —dijo a Gregory.

Su padre le hace un gesto para que se sentaran.

—Ahora que vas a casarte, es necesario que hablemos de ello.

—Es por ella que quiero hacerlo, me pidió dejar el pasado atrás.

—Hijo, no tienes que explicarme estoy feliz de que lo hagas —dijo con calma—. Tu abuelo vino de Kinsale a San Diego muy joven. Estudió y trabajó al mismo tiempo en un hotel donde comenzó su sueño de administrar uno, era un hombre visionario y fuerte. Si no hubiera tenido la determinación para afrontar la vida, nunca habría podido llegar donde llegó.

—Muchas veces mi abuelo me habló de sus inicios, que poco a poco y con gran esfuerzo, consiguió lo que quería.

—Y tú eres muy similar a él —dijo su padre—, no sólo en el físico, también en el carácter.

—Me gustaría haberlo sido hace diez años.

Gregory menea la cabeza con firmeza.

—El médico que te trató el día de tu accidente, dijo que tenías suficiente alcohol en la sangre para estar intoxicado

—El alcohol pudo influir, pero yo la amenacé cuando estaba en mis cinco sentidos. También cuando planeé sacarla del instituto por la fuerza.

Gregory parecía sopesar en lo próximo que diría.

—Quieres hablar de los acontecimientos del pasado que te hirieron, y por qué decidí esconder las razones de nuestro divorcio. La verdad hijo, es que podría darte mil excusas para explicar lo que pasó en nuestro matrimonio, pero eso sería una cobardía —puntualizó.

—Papá.

—El amor se terminó entre nosotros de la noche a la mañana.

Liam tenía dudas de si podría sostener un matrimonio por años, y no fallar al igual que sus padres.

—Creo que debes estar pensando si les pasara lo mismo.

—Sé que puedo luchar por mi matrimonio tanto como sea posible, y April hará lo mismo.

—Eres muy diferente a mí, tus abuelos estuvieron casados más de cincuenta años sólo se separaron cuando tu abuela murió. Tu interacción con April y lo que hiciste por ella sin rendirte a pesar de la oposición de su padre, me recuerda a tu abuelo. Yo nunca me habría casado con Jaclyn si sus padres se hubiesen opuesto, tú hiciste lo mismo que tu abuelo estuvo a punto de hacer con tu abuela si su padre no hubiese dado su aprobación.

—¿Mi abuelo tuvo la idea de llevarse a mi abuela?

—Sí, pero su padre recibió una carta del hombre que ayudó a tu abuelo a educarse y abrir su primer hotel. Eres la viva imagen de él, así que estoy seguro de que tu matrimonio será duradero, y voy a ver un par de niños corriendo por la casa pronto.

—Eso será después de que vuelva —dijo Liam.

—Estoy orgulloso de ti, te amo hijo —Gregory lo abraza.

Liam mira al retrato de su abuelo, con aquella benevolente mirada que le decía que ya era hora de dejar el pasado donde tenía que estar.



Una promesa es una promesa

—¿Ahí cabe todo lo que tienes que llevar?

April veía a Liam poner dentro de una mochila estilo militar, unos pantalones de tela impermeable. También un par de libros, su libreta de anotaciones y más ropa impermeable.

—Es práctico para viajes como este.

Ella descruza y vuelve a cruzar las piernas, sentada en la butaca.

—Me alegra que tu profesor te haya escogido como el segundo al mando de la exploración.

—Fue la mejor noticia que pude recibir —la ve morderse una uña—. Voy a tomar un descanso.

La levanta en brazos y se queda de pie un momento frente a la ventana.

—Puede que sea más bajita que tú, pero ¿por qué siempre me tienes que estar cargando?

—Porque me gusta —dijo él yendo a la cama—. Dime de verdad lo que sientes.

—Estoy feliz por ti —se esforzó en decirlo por el nudo en su garganta.

—No lo dudo, pero estaremos separados seis meses.

April se inclina hasta pegar su frente con la suya.

—Acepte ese hecho cuando me vine a vivir contigo.

—Antes yo no tenía razones para volver, planeé quedarme en Noruega y continuar con esta vida, pero ahora...

—Varias razones.

—Sí, pero la principal eres tú.

Liam le acaricia detrás de la oreja con los labios

—Es por esto que voy a echarte mucho de menos —ella consigue decir a pesar del lento recorrido de la lengua de él en su garganta.

—Sabes lo mal que será para mí dormir sin ti.

—Por esto —susurra ella—. Mañana estarás en un avión de camino a Irlanda. Me gustaría ir contigo.

—Y te quiero conmigo, pero el vaivén del barco y todo lo demás no es bueno para ti, a menos que hubieses entrenado por dos meses para esas condiciones. Prometí no embarcarme en los próximos dos años y así daré clases en la universidad.

April quita la mochila militar de la cama, y lo hace acostarse con sus manos unidas.

—Quiero que hablemos de cuando te vi de nuevo en el restaurante.

—En ese entonces me detestabas.

—Yo sabía quién eras tú. Aunque te veías diferente del Liam que conocí en el instituto; el que tenía ojos sombríos y era tan delgado que parecía que no te alimentabas bien.

—Ojalá pudiera borrar eso de tu memoria.

Ella sacude la cabeza, no quería enfrascarse en los recuerdos de un pasado que ya no tendría que ser una carga para ambos.

—La noche que te obligué a beber leche conmigo.

—Te equivocas, yo quería pasar tiempo contigo, así que no me obligaste. Dejé la casa de tu padre porque las últimas noches me acercaba a la pared, que sabía era la de tu habitación, imaginando lo que estabas haciendo. Odiaba que Nathan fuera tu novio, incluso cuando no sabía que era él.

—Sabes que yo te acechaba para hacerte recordar.

—Sí.

—Y después de comer juntos aquí busqué información de tu familia y fue ahí que supe todo lo que pasó.

—Con mi abuelo y mi nana.

Ella asintió todavía mirándolo.

—Empecé a experimentar inquietud por lo que sentía por ti; tenía demasiados conflictos dentro de mí.

Liam la besó la punta en la nariz. Le agarró las manos y las besa. April lo abraza con fuerza.

—Seis meses —susurra él.

—Pasarán rápido.

—Tendré que ir al supermercado cuando regrese del aeropuerto.

El vuelo de Liam era a las once, y según el reloj de la cocina eran las seis y media de la mañana. April espolvorea azúcar en los waffles después de poner unas fresas en rebanadas. Se empina para buscar un tazón en la alacena, cuando Liam la rodea por detrás.

—Mi camiseta y tus bragas, son demasiada tentación para mí.

Coge una fresa sumergida en el azúcar y se la mete en la boca. Presiona los labios en los de ella, tomándola de las piernas para sentarla en el mostrador de la cocina.

«¿Que se supone que voy a hacer mañana?» piensa ella mientras él la besa en el cuello y le recorre el vientre con los dedos causándole un fuerte cosquilleo.

—Por eso tuve que venir medio desnudo.

—Te ves mejor de esta manera —presiona la mano en su pectoral para que se eche para atrás—. Tengo que servir el desayuno, en tres horas debes estar en el aeropuerto.

—No me lo recuerdes.

Desayunaron en la mesa de comedor que compraron para que el sitio se viera mas como un hogar. Cuando terminaron, Liam lavó los platos, y April los secó y guardó en el armario.

Ya iba por el último, cuando se vio suspendida en el aire por su novio.

—Ahorremos el agua.

Liam le hizo el amor con ternura, sin prisa o intensificando las cosas. Le beso la cara y el cuerpo, mientras ella deseaba prolongar el momento tanto como el reloj se los daba.

—Debería tomar un taxi —sugiere Liam atando los cordones de sus zapatos de deporte—. Si me llevas, tendrás que hacer el viaje del aeropuerto a aquí sola.

—Ni siquiera lo pienses —repuso ella terminando de recoger su cabello—. Tomé el día libre para llevarte al aeropuerto.

—Podría recoger a mi amigo en el hotel y allí...

—Lo recogeremos en el hotel y luego iremos al aeropuerto —April cruza los brazos—. Alguna otra cosa, señor biólogo marino.

—No mi capitán —dijo él haciendo un saludo con la mano.

Condujo al hotel donde el amigo de Liam, un escocés con pecas en la nariz, llamado James, esperaba por ellos.

—Mi novia está embarazada —dijo el chico que se notaba era más joven que Liam.

—¿Y no es difícil para ti? —pregunta ella, alineando el auto hacia la autopista.

—Es nuestro primer hijo.

—Debe de ser difícil.

—Le dije a Liam que no se sorprenda si esto sucede en algún momento, esta profesión es así. Mi padre era biólogo marino también, no pudo estar con mi madre cuando yo nací. Mi novia supo de su embarazo hace dos semanas, gracias a Dios que mi familia y la de ella están cerca, pero es difícil el no poder estar ahí en la mayor parte del proceso.

Llegaron con tiempo al aeropuerto. Como ambos ya tenían sus pases de abordar, solo tenían que esperar por la llamada.

—Tu amigo es agradable —dijo April—. Me siento mal por su novia, lejos de él y embarazada.

—Estas son las ironías de este trabajo, no es el primero en pasar por esto.

—¿Qué harías si en alguno de tus viajes descubro que esperamos un bebé?

—Pediré un helicóptero para volver.

—Espero que no ocurra, no quiero ser la causa de que dejes tu trabajo.

—Tú y mi futuro hijo son más importantes —puso su mano sobre la suya—.
—Ve con nuestros padres si te sientes sola.

—No es necesario.

—Quiero que lo hagas, me sentiré más tranquilo.

Pasajeros con destino a Dublín por favor diríjense a la puerta doce para abordar

—Es hora —James se les acercó—. Encantado de conocerte, April.

—Lo mismo digo —le sonrió.

—Liam, te espero en la puerta.

—Iré enseguida —agarra a April de la mano—. Tenemos que decir adiós aquí. La comunicación será difícil pero...

Ella lo besa, sin darle oportunidad de decir nada. Sabía que el tiempo corría y que si su novio no se apresuraba, perdería el vuelo, pero quería quedarse con el sabor de sus labios hasta que volviera.

—Hemos dicho todo lo que teníamos que decir —le acaricia el rostro—. Deseo que estos seis meses pasen rápido, y ver tus ojos cerca de los míos de nuevo.

—Una promesa es una promesa; el mar no me separara de ti —dijo él besando su frente—. Y verte vestida de novia, soñaré con eso cada noche.

Liam se dirige a la puerta.

April fue a la zona desde donde podía ver los aviones despegar. El de United se movía lentamente a lo largo de la pista; en la última vuelta se levantó adquiriendo más velocidad hasta que despegó del todo.

Así que abre los ojos y ve
La forma en que nuestros horizontes se reúnen
Y todas las luces se irán
En la noche conmigo
Y yo sé que estas cicatrices sangrarán
Como ambos de nuestros corazones creen
Todas estas estrellas nos guiarán a casa
All of the stars - Ed Sheeran

Los amigos



Transcurrieron tres días desde la última vez que April se comunicó con Liam. En Dublín, tanto él como su amigo James, se reunieron con Andrew Ballard y el resto del equipo para viajar a Westport de donde zarpó el barco.

Michelle la visitaba a menudo para discutir algo del matrimonio, lo mismo Jaclyn para revisar opciones para su vestido. Cuando su padre iba de visita, hacía de inspector, explorando cada rincón del lugar por si necesitaba algún arreglo.

—No es necesario, papá —dijo ella en respuesta a su sugerencia de revisar la fontanería del baño.

—Pero no lo descartes.

Su padre insistía que fuese a casa, al menos algunas noches, pero vivir sola por esos meses, la hacía sentir más ella.

Su rutina diaria consistía en atender a unos cuantos pacientes por la mañana y llevar a casa los expedientes del día siguiente.

Toma un descanso que aprovecha para revisar las fotos que guardaba en su Ipad. Había unas cuantas selfies con sus amigos el día de la exposición, pero el único ausente era Shane. Marca a su amigo pero quien contestó, era una mujer que parecía tener unos cuantos tragos de más.

—¡Es para ti, Shane!

—¡Si claro! —escucha que éste dice—. Perdón... Hola April.

—Parece que te estás divirtiendo.

—No sé lo que quieres decir.

Su amigo suelta una risotada al mismo tiempo que la mujer comenzaba a cantar con voz chillona.

—¿Es una de tus nuevas conquistas?

—Es solo una amiga que está de visita.

—Y están teniendo una juerga.

—Solo jugamos al póker.

—No me creo esa historia —dijo April.

—Ahora me quieres censurar... ¡Abre otra botella! —Grita él.

April vio sus esfuerzos para hablar con su amigo, una completa pérdida de tiempo.

—Te dejo.

—¡Espera! Quiero hablar contigo antes de irme.

—¡Shane! —exclama la mujer cuya voz exageradamente aguda, comenzaba a desesperarla—. No que íbamos a cenar, te prometí unas cuantas...

—Dile a tu amiguita que puede hacerte cuanta obscenidad se le ocurra —le espeto April—. Te llamo mañana.

Decide que es mejor invertir su tiempo en buscar información sobre el cuidado y la dieta en los primeros meses de embarazo, Darla tenía cita con ella al día siguiente y necesitaba tener la mayor información posible.

Tan pronto llegó a la clínica, consultó con uno de los ginecólogos sobre el caso, éste coincidió con el doctor que la atendía, que era mejor que por ahora no se moviera de San Diego, y que siguiera un estricto régimen de alimentación.

—Ya nos mudamos del hotel a un apartamento alquilado —dijo Darla cuando April sacó el tema a colación—. Mamá se vino a vivir con nosotras.

—¿Y su esposo?

—Se están divorciando. Han sido años de situaciones que es mejor no

mencionar.

—No debí preguntar.

—No te preocupes —dice Darla sin ninguna señal de que le molestara—. Estoy feliz de que Liam haya podido arreglar la relación con su padre; en nuestro caso, mi tío nunca nos amo.

Del tiempo que April llevaba atendiéndola, no solo hablaban del bebé, también de otros temas que dejaron atrás, la antipatía que alguna vez sintió hacia ella.

—Preparé una dieta que te dará los nutrientes que necesitas para que tu embarazo...

—¿Embarazo?

Shane había abierto la puerta del consultorio ante la mirada de espanto de ambas. Sondea el rostro de April y luego clava la mirada en lo que Darla se aferraba en ocultar.

—El accidente... pero, ¿cómo es que estás embarazada?

—Shane Morgan —dijo April parándose entre él y Darla—. ¿Por qué entraste? ¿Acaso Rachel...?

—No había nadie que me dijera que no podía —presiona la mano en su hombro para apartarla—. ¿Es mío, verdad?

—¿Por qué tendría que serlo? —dijo Darla a la defensiva, protegiendo a la criatura que llevaba dentro—. Sal, esto no es de tu incumbencia.

—Tuvimos sexo y no he visto a otro hombre contigo en estos meses, además me estás evitando.

—Pude conocer a otro en cualquier parte.

—No lo creo —les espeta Shane y mira a April—. ¿Fue por eso que me llamaste anoche?

—¡Le dijiste! —suelta Darla molesta.

April sacude la cabeza.

—Sólo quería reunirme con él antes de su viaje

—El bebe es mío —Shane logra agarrar a Darla del brazo, teniendo

cuidado de no lastimarla.

—Que quieres que te diga, Shane Morgan —expresa ella con mordacidad—. Me odias por lo que te hice a ti y a April. Lo que menos quiero es que me digas que olvidaste todo esto sólo por esta criatura.

Shane sopesa sus palabras con detenimiento.

—April —dice Darla—, es mejor que...

—Anoche por fin caí en cuenta de muchas cosas —dijo él por fin—. De lo estúpido que soy por meterme con mujeres que solo quieren fama a mis costillas

—Creo que deberían hablar a solas —les sugiere April sintiendo que estaba de más—. Les prestó mi oficina.

—Prefiero que te quedes —le pide Darla.

April menea la cabeza y por el intercomunicador, pide a Rachel que no pasara ninguna llamada o paciente a su oficina hasta que ella lo autorizara.

—Gracias amiga —dijo Shane.

—De nada —besa a su amigo en la mejilla—. Espero que lo de mi llamada...

—Te dije una vez que nunca te cambiaria por otra y por eso estoy aqui —dice y fija su atención en Darla—. Tú sabes que no soy el mismo Shane que iba tras tuyo; el enclenque y cobarde que se escondía para que no lo golpearan.

April va a la recepción donde se dedica a mirar la pintura de Liam.

—Quizás no era la forma en que Shane tenía que enterarse, pero algo es algo.

Una mujer en avanzado estado de embarazo es llevada en silla de ruedas a la sala de parto por una enfermera y el médico de turno.

—Está muy dilatada.

—¿Y su esposo? —pregunta el médico que apenas si la saluda cuando April le hizo un gesto.

—Es madre soltera.

* * *

—Sé el tipo de responsabilidad que vas a tomar, casarte conmigo por el bienestar del bebé, para que crezca con ambos padres —dijo Darla—. Eso no es lo que quiero para él o ella.

—¿No sabes si es niño o niña?

—Estoy en mi decimo octava semana, faltan dos para mi próxima ecografía —exhala cansada—. Puedo con esto sola.

—Y pretender que yo no existo. Soy el padre, tú no lo concebiste sola.

—Es cierto pero estabas bebido y aproveché la situación para dormir contigo. Si no hubieras sido tú, habría sido con cualquier otro.

—¿Hubieras estado con otro? —Pregunta irritado, al verla que duda en responder le queda claro que no habría sido así—. Estuvimos juntos de común acuerdo.

—Éramos amigos, pero ahora...

—Quiero que me escuches —Shane se apresura a interrumpirla—. Si después de lo que te voy a decir, piensas que no debería formar parte de la vida de este bebé, no voy a interferir.

Shane presiona la mano abierta en su vientre; el gesto era igual a lo último que hizo Sven, antes de que el auto que iba frente a ellos, hiciera un giro brusco y se estrellara contra el lado donde iba él, matándolo y a su hijo no nacido.

El dolor físico y emocional, seguía latente en cada poro de su cuerpo.

—Sé lo de tu novio —dice Shane consciente de cuanto la afectaba su sola mención—. Tienes miedo de perder todo eso una vez más.

Algo que Shane había aprendido de la situación de April, cuando su madre murió y el odio que creció en ella por lo que Liam hizo, es que su amiga decidió seguir adelante para dejar atrás la parte dolorosa y ser feliz.

—April dejó que sus sentimientos por Liam prevalecieran.

—No eran amigos como nosotros.

—No, pero él la lastimó aunque después se haya redimido.

—Y quieres que nos casemos para darle a este bebé una familia.

—No pongas palabras en mi boca que no he dicho —dijo volviendo a tocar su vientre.

—¡Deja de hacer eso por favor! —le rogó—. Este bebé fue concebido por la ofuscación. Me lo dijiste esa noche, que lo harías solo para que dejara de molestarte.

—Sí y me equivoqué.

—No lo creo.

—Es la verdad.

—Basta, no quiero que te sientas obligado. Te prometo que conocerás al bebé y...

—Comencemos de nuevo, como si el pasado no existiera, como hicieron Liam y April. Si ellos pudieron nosotros también.

—Porque quieres ser mi esposo y luego podemos enamorarnos... —lo ve sacudir la cabeza, asentando el hecho de que no sería así.

—Tengo que ir a Francia por un contrato pero será por un par de meses y volveré —le promete Shane—. No puedo prometer ser el padre perfecto, pero sí darle todo mi amor.

—¿Ya no me amas como me lo decías en tus cartas?

—Te quiero como alguien que fue especial en mi vida.

—Estamos a mano, porque es lo mismo que siento. Estaría mintiendo si te dijera que te amo, aunque no me arrepiento de haberme acostado contigo.

—También siento lo mismo. Este bebé fue concebido en un momento en que sus padres sintieron la misma felicidad de estar juntos como en el pasado.

Era un recuerdo que siempre tuvo con ella, cuando eran niños y jugaban en el parque cerca de donde vivían. Y para Darla, era como el día que le dijo a Sven que estaba embarazada.

Shane la abrazó al verla llorar.

—Ojalá tu vida hubiera sido diferente, me hubiera gustado conocer a Sven.

—Y a él le hubieras agradado, de hecho alguna vez le hable del niño que

logró hacerme sonreír cuando papá murió y yo solo quería llorar.

—¿No has dejado de amarlo?

—Ni un segundo. Le gustaba salir los fines a algún resort en la montaña y nos quedábamos ahí por días. Tenía el sueño de dejar de conducir autos de carreras y trasladarse al sur de Francia, criar al bebé allí y...

—Te amó hasta el último día de su vida; recuérdalo siempre Darla. Lamento haber sido desagradable contigo.

—Lo que le hice a April.

—Lo que importa ahora es que se llevan bien—ahuecó su rostro—. Sólo déjame ser parte de tu vida y la de mi hijo. Si te enamoras de nuevo, seré el primero en apoyarte a que rehagas tu vida.

—Y yo espero que alguien logre que sientes cabeza.

Shane le sonrío.

A pesar de que el dolor de recordar a Sven seguía siendo desgarrador; la felicidad de ser madre le daba a ella la esperanza de un nuevo comienzo en su vida.

Un nuevo inquilino



April recogía su cabello de regreso a la cama donde tenía el portátil. Eran las dos treinta de la mañana en San Diego, y de día donde se encontraba Liam.

—Hola... Oh!

—¿Y ese, Oh? —dijo él.

—Es que... tienes barba.

—Decidí permanecer así para no tener que afeitarme cada dos días, ¿qué te parece?

—No se ve mal, aunque pareces mayor.

—La última vez parecía Santa Claus, sólo me faltaba la barba blanca y unos cuantos kilos de más.

April estalla de la risa cuando Liam se levanta la camiseta e infla el estómago, imitando la risa característica de los hombres vestidos de santa en época decembrina.

—¿Qué has estado haciendo en los últimos días? —le pregunta ella.

—Trabajando mucho, aunque ayer nos tomamos un descanso. Bebimos cocoa caliente reunidos en cubierta y hablamos de lo que hicimos en los últimos meses, obvio me dejaron para el final porque tenía mucho que contar. Recuperar mis recuerdos y ennoviarme con la hija del esposo de mi madre, que casualmente es la chica de hace diez años.

—¿Eso no es malo para ti?

—Todos saben de mi pasado y también de los recuerdos que perdí —April ve que alguien que le da una taza—. ¡Gracias Fred!... como te decía, fui

sometido a un intenso interrogatorio que terminó a las dos de la mañana y nos teníamos que despertar a las cuatro.

—Debería estar contigo para ayudarte a dormir.

—Eso sería perfecto —lo ve arrugar la cara después de beber de la taza—. ¡Estos no saben ni preparar un té!... por cierto les hablé mucho de ti, incluso les mostré fotos y también mi pintura de la sirena, les gustas.

—Tienes una novia que tiene muchas virtudes, entre ellas ser una gran cocinera. Espero que estés comiendo bien.

—Proteínas para calor y otras cosas con muchos nutrientes; hay un médico a bordo que también es nutricionista, así que cuando regrese, seguro que estaré más robusto que cuando me fui —levanta el brazo demostrando el aumento de la masa muscular—. No puedo creer que hayan pasado seis semanas, ¿cómo está todo?

April recordaba los nervios que sintió en espera de saber lo que decidieron Darla y Shane.

—El bebé de Darla tendrá a su padre —Dijo Liam después que ella le hablara de lo que pasó, omitiendo el nombre de Shane—. ¿Ahora si me dirás quién es?

Ella se masajea las piernas, entumecidas por mantenerlas en la misma posición.

—El bebé nacerá aquí como ya sabes. Tanto Lita como Darla alquilaron un apartamento y su madre vive con ellas.

—No me sorprende lo del divorcio, pero no te desvíes de la conversación, quiero saber quién es el padre.

—¿Para ponerlo en su lugar cuando vuelvas?

—En realidad no puedo. Darla me pidió no involucrarme y es absurdo que me entrometa.

—Bien —comenzaba a sentir pesados los parpados—, es Shane.

Y no supo si la imagen se congeló, o si fue su novio el que se congeló.

—¡Liam... Liam!

Éste parpadeo.

—¿Te refieres al Shane que conocemos?

—Acordamos dejar atrás el pasado y eso incluye no mencionar el tema a ninguno de ellos —ve por la pantalla que se masajea el puente de la nariz como si también el sueño lo molestara—. Shane se va a Francia como ya tenía previsto, pero volverá para estar cuando nazca el bebé. No vivirán juntos ni nada de eso.

—Es lo mejor para ellos, pero sobre todo para el bebé.

—¿Crees que no hay amor entre ellos?

—En este momento no —Liam se frota la barba—. Darla sufrió mucho con la muerte de su novio. Necesita tiempo para sanar su corazón, pero sí estuvo con Shane es porque es especial para ella.

—Lo mismo es Shane. Tal vez cuando su hijo nazca, esto definirá cómo será su relación en el futuro.

—Necesitan tiempo.

—Tiempo —repite ella moviendo el dedo por el ratón—. El destino a veces no funciona como debería hacerlo; muy a menudo juega enredando nuestras vidas.

—Míranos, te vas a casar conmigo cuando la regla decía que tenías que hacerlo con Nathan, que era tu príncipe azul y yo el malo de la historia.

—No solo se aplica a nosotros. Michelle está coqueteando con tu amigo Glen cuando antes era una fan enamorada de Shane. Mi amigo será el padre del bebé de Darla, la mujer que amaba en el colegio, pero ahora no siente lo mismo. Y nosotros, lo que dices es verdad, en la universidad muchos de mis compañeros de curso apostaron por mi matrimonio con Nathan.

Se restriega los ojos.

—Debes tener sueño —dijo Liam—. Son las tres de la mañana y tienes que ir a trabajar en unas cuantas horas.

—Estoy bien, no me quites la felicidad de hablar contigo cuando sólo podemos hacerlo dos veces a la semana.

—Bien sigamos —Liam vio su reloj—. Tengo diez minutos.

—Es debido a los cambios en tus patrones de sueño —dice el médico estudiando el resultado de sus exámenes de sangre—. ¿Pensabas que estabas embarazada?

—No pero no está mal hacerse la prueba, y como he sentido mareos, náuseas y mi periodo no llegaba.

—En tu caso es debido a que permaneces despierta hasta la madrugada y te levantas casi a las siete. Te voy a recetar unas pastillas...

—No creo que sea bueno, no quiero volverme dependiente de ellas, ya me sucedió en la universidad con las pastillas para la migraña y me costó trabajo dejarlas.

—Las que te voy a recetar no son hipnóticas —dijo el médico escribiendo en el recetario—. Son de origen natural, te ayudaran a relajarte.

Mucha de ese estrés era debido a la presión sentida en los últimos meses, además de la ida de Liam.

—Puedes conseguir una mascota para que te haga compañía.

Le sugiere Michelle cuando salían de la clínica, acompañadas de Glen que fue por su amiga, mostrándose más que cariñoso.

—¿Lo de ustedes va en serio? —pregunta April aprovechando que éste se había adelantado para ir a su camioneta.

—Seria formal si se lo presentara a mis padres, algo que no ha sucedido —dijo Michelle—. Salimos y hay algo de acción física, nada más.

April no pregunto más porque ya estaban cerca de llegar con Glen.

—En el albergue hay unos cuantos cachorros que puede que te gusten —sugiere él.

—Mamá iba a comprarme uno cuando era niña, pero no se pudo por lo de su alergia —suspira por ese recuerdo—. Solo es nostalgia, ya se me pasara.

Antes de ir a casa, pasa al supermercado por unas cosas para abastecer la despensa.

Sacaba las llaves del bolso para abrir, cuando escucha un ruido; mira a un lado y descubre una caja a un costado. Sospecha que dentro pueda haber una rata porque ésta se movía, pero era tanta su curiosidad, que con precaución

levantó la tapa con la punta de pie.

Descubre a un Beagle cachorro de escaso tiempo que comenzó a chillar.

—¿Cómo llegaste aquí pequeñín? —Dejó la bolsa de compra en el suelo y toma al animalito con las manos—. Estas helado.

Lo envuelve como puede dentro de su abrigo y tan pronto entra, va al garaje donde Liam tiene la moto, por algo donde ponerlo.

Encuentra una caja que acomoda cerca de la cocina. Coloca dentro unas camisetas viejas, pero antes de poner al cachorro, decide que es mejor bañarlo.

—Se que no te gustara pero debes haber estado allí por horas —le toca el hocico—. ¿Quién pudo ser tan desalmado en abandonarte?

Llena un platón con agua tibia para bañarlo en la ducha, y aunque el animalito se resiste a meterse en el agua, cuando ella le acaricia el lomo se deja bañar. Lo seca con una toalla y le sirve un tazón de leche.

—Michelle y Glen me sugirieron conseguir un cachorro y apareces de la nada —pasa los dedos por su suave pelaje—. ¿Será que me quedo contigo?

April va por su móvil al escucharlo pitar.

—Jaclyn me dijo que te recetaron pastillas para dormir, te dije que deberías venir a casa.

—Estoy bien aquí, papá.

—No digo que no, pero hasta el propio Liam sugirió que lo hicieras.

El cachorro gime acomodándose dentro de la caja

—Papá, ¿recuerdas cuando mamá quiso comprarme un perro y no se pudo por su alergia? —Dijo ella viendo como el animalito buscaba abrigo en la camiseta—. Creo que por fin puedo tener uno.

—¿Vas a comprar uno? Quizás no sea apropiado por el lugar donde vives.

—Ya me las arreglaré; y no, no voy a comprarlo encontré uno dentro de una caja cerca de aquí.

—Debes llevarlo al veterinario a que la pongan vacunas, además no sabes de donde salió.

—Sé de donde vino, es de mamá, estoy segura.



¿Nemo?

Llamó a Glen para que le diera la dirección del veterinario que atendía a su bulldog, pero quien contestó su teléfono fue Michelle.

—Si me hicieras caso te evitarías tantas preocupaciones —dijo su amiga después que le contara lo del cachorro.

—Mejor vuelve a la cama que de seguro estabas allí antes de contestar y pásame a Glen.

—Pues te equivocas —se queja como si el asunto no fuera con ella—. Vine a traerle el desayuno porque el pobre hizo ronda anoche.

—No sé por qué no te creo.

Después que Glen, algo somnoliento, le diera la información que necesitaba, llevó al cachorro al veterinario.

—Debe tener unas cuantas semanas de nacido —dijo el médico abriéndole el hocico del Beagle para revisarle los dientes—. ¿Cómo es la temperatura del lugar donde vive, doctora Muller?

—Sin la calefacción bastante baja.

—Debe procurar que se mantenga agradable, al parecer nuestro amiguito estuvo unas cuantas horas expuesto al frío, pero no está mal nutrido, ni tiene ninguna herida, supongo que era parte de una camada y lo abandonaron a su suerte.

—Eso es cruel.

—Créame doctora que he visto casos peores que... ¿Ya le puso un

nombre?

—No —dijo ella mirando al cachorro que se movía con pasos cortos en la mesa de exanimación—. Debo hablar con mi novio sobre nuestro nuevo inquilino.

Intentó hablar con Liam, pero algo sucedía con la comunicación que no logró hacer contacto.

—Al menos tengo a alguien con quien hablar sin parecer que me estoy volviendo loca —mira al cachorro que se movía por entre sus piernas mientras ella cocinaba pasta al oleo—. Si no logro hablar con él en las próximas horas te pondré un nombre, no me la pasará llamándote «cachorro».

Comía el almuerzo cuando su móvil suena.

—Hola —dijo con la boca llena.

—Será mejor que te llame más tarde.

—Darla.

—Mi hermana y yo pensábamos en ir a visitarte, pero...

—¡Pensábamos no, vamos en camino! —escucha a Lita decir.

Quince minutos después, escucha el intercomunicador en la cocina. Hacia unos días que Glen lo había instalado, por insistencia de Liam que quería que ella estuviera más segura.

—¡Pueden entrar! —dijo pulsando el botón.

El embarazo de Darla ya era un poco más visible a través de la holgada camisola. Lita, como siempre, parecía más una cantante de rock que una representante, enfundada en cuero y denim.

—Hola —la saluda con dos besos.

—Íbamos a venir ayer pero tuvimos la visita de la mamá de Shane —Dijo Darla.

—¿La señora Morgan estuvo aquí?

—Sí y... —Darla mira hacia abajo—, ¿y eso? —apunta a los pies de April.

—¿Acaso no sabes lo que es un perro? —dijo Lita.

—Claro que lo sé, pero...

—Este es... —April toma al cachorro y lo levanta—, es un amiguito que me encontré aquí afuera.

Lita estornudó.

—No me digas que eres alérgica —dijo April.

—¿Yo?... que va, es el clima que me pone así —toca la cabeza del cachorro—. Recuerdas que tuvimos uno así cuando éramos niñas —dice a su hermana.

—Pero se perdió por culpa tuya —refunfuña Darla.

—¡Por culpa mía! —Dijo Lita como si hubiese cometido el peor de los agravios—. Fuiste tú quien no cerró la puerta del jardín por eso se salió.

A April le hizo gracia verlas discutir como un par de crías.

—¿Ya le dijiste a Liam? —le pregunta Darla.

—Se supone que íbamos a hablar ayer pero no se ha comunicado. Hablé con la novia de uno de sus compañeros de la expedición, al parecer hay un problema con la comunicación.

—No creo que le parezca mal tener una mascota —dijo Lita—, haría cualquier cosa para hacerte feliz.

—Bueno, no era muy fanático de los perros cuando fuimos novios —apuntó Darla.

—Don amargado, era...

—¡Cállate Lita!

Si Liam rechazaba al cachorro lo llevaría con su papá. No podía permitir que volviera a pasar hambre y frío.

—Es un niño —Lita empujó una pelota hacia el cachorro que la tocó con el hocico—. Como nuestra madre predijo.

—¿Shane sabe?

—Sí, y está tratando de terminar los contratos que tiene pendientes.

—Todas las noches habla con mi hermana —dijo Lita.

—Ya estas con el chisme —se quejó Darla.

—Eso no está mal —repuso April—. Él es muy dedicado a su familia.

—Ahora hay dos mujeres embarazadas en su vida.

—¿Dos? —preguntó April.

—Su hermana es la otra, el pobre va a ser padre y tío a la vez.

—Habías dicho que la señora Morgan estuvo aquí.

—Se enteró del asunto por la hermana de Shane —le explicó Darla—. No creas que tomó mal la noticia, pero tampoco la hizo feliz el saber que yo soy la madre de su nieto.

—Lo que sucedió en el colegio —dijo April.

—No solo eso, pero al menos dejo la puerta abierta para que hablemos en cuanto Shane regrese.

—Sabes lo que sería interesante —comenta Lita sonriendo como si se le hubiera ocurrido algo gracioso—. Que si April quedara embarazada en algún momento...

—No entiendo —dijo Darla.

—Pues si ella llegase a tener una niña, cuando tu hijo y la de ella...

—Si estás pensando como nuestra abuela que emparejo a mamá con papá cuando ella ni siquiera caminaba, mejor olvidado. Además April ni siquiera está esperando.

—Sí pero con lo guapo que esta Liam no dudo que con tanta abstinencia, cuando él regrese se la pasen haciendo la tarea.

—No voy a comentar —resopló su hermana.

* * *

Presas del sueño que poco a poco se iba apoderando de su cuerpo, April se quita la ropa para ponerse el pijama. Iba a cepillarse los dientes, cuando escucha el sonido de solicitud de videollamada.

No pudo contener las lágrimas al ver a Liam en la pantalla.

—¿Por qué lloras?

—Es que hace días que quería hablarte y me sentí... Olvídalo.

—Yo también estaba como tú.

—Debe estar amaneciendo allá —dijo ella sentándose en la cama.

—No importa si tengo que desvelarme, todo para poder hablar contigo.

—¿Cómo va todo?

—Todavía tenemos mucho camino por recorrer —dijo él—. El pobre James desea subirse a un helicóptero e ir con su novia pero por ahora es imposible que se mueva de aquí, al menos durante los próximos dos meses.

—Ella...

El cachorro ladra, luchando para que ella lo subiera a la cama.

—¿Acaso estás viendo alguna película de Lassie? —pregunta Liam.

—¿Cuántos minutos tienes para hablar?

—Diez.

—Debo darme prisa, hace una semana...

—¿Qué pasa?

—No sé cómo decirlo.

—Si algo malo está pasando, soy capaz de irme nadando hasta San Diego.

—Todo está bien.

—La señal esta baja y...

La imagen desapareció.

—¡No!

Grita molesta por desaprovechar el tiempo al darle vueltas al tema del cachorro. Lo sube a la cama, y éste se acurruca en su regazo.

Por más que luchó por no quedarse dormida, el sueño la venció.

—¡April... April!

Por alguna extraña razón le parecía escuchar la voz de Liam en sueños. Parpadea y mira hacia el portátil.

—¿Pusiste la cámara hacia el televisor, porque estoy viendo un perro? — pregunta Liam. El cachorro movía la cabeza de un lado a otro, pasando la pata por las teclas.

—Liam —April ve el cable de alimentación conectado al enchufe, y toma al cachorro—, déjame explicarte...

—No es una película, tienes a un perro en casa.

—Bueno, yo...

—Me quedan diez minutos más.

—Lo encontré aquí afuera, ya lo llevé al veterinario y le pusieron las vacunas. Esperaba decirte hace días pero no me llamabas. Me hace compañía ahora que tu...

Liam se frota los ojos.

—No es lo que quise decir —dijo ella con pena—, es que estos meses...

—Estás sola cuando tendríamos que haber estado juntos más tiempo, después que te mudaste conmigo.

—Voy a casarme con un biólogo marino —repuso ella—, el mejor.

—¿Cómo se llama tu amigo?

—No le he puesto nombre, esperaba que entre los dos lo hiciéramos.

—Ahora no se me ocurre ninguno pero en la próxima te lo diré.

—¿No te opones a que lo tenga?

Liam meneó la cabeza y le sonrió.

—Entre las muchas cosas que hablé con tu padre antes de que me perdonara, fue esta historia de que tu mamá quiso comprarte uno —soltó una risita.

—¿De qué te ríes?

—Lo siento, es que no me imagino a un perrito dando vueltas por la sala y a ti detrás de él, con lo impaciente que eres a veces.

—Eso no es cierto —nota que la imagen iba desapareciendo—, Liam se está cortando la comunicación.

—Quiero que estés tranquila y disfrutes de tener a... no sé porque pero se me vino a la mente tu llavero de Nemo.

El perrito ladró.

—¿Nemo? —dijo ella.

El perro volvió a ladrar.

—Creo que le gusta el nombre —dijo April—. Darla dijo que no te llevabas con los perros.

—Los que protegían algún lugar y yo les tiraba piedras para espantarlos.

—Eso no me gusta.

—Ya no soy un chiquillo inmaduro, y el perrito se ve juguetón —le sonrío—. ¿Le has comprado juguetes y esas cosas?

—Casi me llevo la tienda —dijo entusiasmada—. Gracias por aceptar que lo tenga.

—Todo para que seas feliz, mi April.

Ella se inclina y pasa los dedos por la pantalla.

—Te extraño.

—Yo también —él hizo lo mismo. La imagen se fue.

April acaricia la oreja del cachorro.

—Nemo, seremos tú y yo hasta que papá regrese.



Buen viento y buena mar

Durmió poco y eso fue por el extraño sueño que tuvo con Liam. Lo escuchaba llamarla pero su voz se perdía por el sonido del viento, producto de una fuerte tormenta. La despertó un lengüetazo en el dedo gordo del pie, causado por Nemo que durmió con ella, asustado por los fuertes truenos.

La gripe la tenía confinada en casa, como a Michelle que pasaba sus días de encierro en casa de Glen.

—Tengo la nariz tupida —dijo ésta con voz muy nasal—. Glen fue por un descongestionante, no siento ni el olor de mi champú.

—¿Piensas en mudarte con él? —April daba vueltas a una pelota de tenis que su perro atajó con la pata—. Ya tienen cinco meses saliendo.

—No soy tú, prefiero lo de: tenemos sexo y cada uno a su casa.

—Te gusta mucho no lo niegues.

—No lo niego —se sacude la nariz—. Dime cuantas veces puedes montarte a un tipo con ese cuerpo y esa cara.

—Ya estas adquiriendo las maneras de hablar de Glen —advierde entornando los ojos

—¿Acaso tu no haces lo mismo con tu tritón?

Piensa en Liam y en que faltaba menos de una semana para su regreso.

—Creo que estas pensando en pedir unos días libres para quedarte en cama con él cuando regrese.

—Tal vez.

Nemo se sube en sus piernas.

—A la amiga de Liam ya le falta poco para dar a luz, ¿verdad? —dijo

Michelle.

—Tres semanas según su ginecólogo, pero yo creo que va a ser antes.

—Vaya sorpresa que me lleve cuando Shane me lo dijo, el pobre pensó que iba a llorar a mares por esta desilusión.

April escucha el intercomunicador de la cocina.

—Glen esta aquí —dijo a su amiga viéndolo por el monitor.

—Eh... pero si necesito mi descongestionante.

Presiona el botón para que Glen entre.

—Estoy hablando con Michelle —le advierte moviendo el móvil.

—Necesito hablar contigo algo importante.

Cierra la llamada prometiendo a su amiga que la llamaría en cuanto Glen se fuera. Intuye que algo había pasado con Liam para que su amigo estuviera ahí y que su novio no la llamara.

—Se ve más fuerte —dijo Glen alzando las patas de Nemo.

—¿Algo le pasó a Liam?

—Están en territorio ucraniano, eso fue lo que me dijo entre tantos cortes de la llamada.

—¿Ucrania?

—El barco fue retenido, no tengo idea de por qué. En ese momento se cortó la llamada del todo.

Si antes odiaba la política, ahora más que nunca.

—Solo es cosa de papeleo pero quizás no llegue en la fecha que pensaba. Por eso vine a decírtelo, si le digo a Michelle le dará un colapso con todo lo de tu boda listo para la fecha contemplada.

A April le preocupaba poco la boda, la comida, los invitados o lo que fuera, solo quería que Liam no se viera involucrado en un conflicto que lo retuviera quien sabe por cuánto tiempo.

—Tampoco es bueno que Jaclyn lo sepa.

—Si —se frota las manos, le daba nervios prender la televisión y ver algo

de eso en las noticias—. ¿Sabes si...?

—Si te lo dije, April, es porque era importante que lo supieras. Ya sabes como es mi amigo y lo que hace para que no te preocupes.

—Lo de siempre —se queja porque era la verdad.

Quizás algún día dejaría de hacerlo, pero la sombra del pasado, siempre lo orillaría a querer resguardar su integridad hasta con su propia vida.

Antes de marcharse, Glen prometió mantenerla informada.

Pasada una hora recibe la visita de Connor y Felicia. Olvidó que un día antes, el hermano de Liam la llamó para preguntarle si podía llevarse a Nemo por algo que tenía en la escuela. No podía negarse aun y cuando necesitaba al cachorro para entretenerse en algo.

Trató por todos los medios de evitar ver las noticias pero no pudo aguantarse. Recorrió cuanto canal hubiese, hasta aquellos en los que no entendía nada de lo que decían.

«Nada» pensó apagando el televisor.

Escuchó su móvil.

—Bueno...

—Pareces alterada, ¿pasa algo? —dijo Shane.

—No... Eh...

—April...

—No pasa nada —dijo con una risa algo fingida.

—Te conozco, algo pasa.

—Te dije que no... ¿Cómo esta mi sobrino?

—Bien, acabamos de llegar de la cita con el ginecólogo. Nos dijo que tengamos la maleta lista, que Darla podría dar a luz de un momento a otro —dijo—. Por eso ahora estoy empacando para irme a su departamento, me quedo ahí hasta que el bebé nazca.

—¿No tenías que ir a Italia?

—Sí pero si estoy allá y Darla se pone en labor de parto, va a ser un lio

conseguir como volver, aunque Charlie me ofreció traerme en un vuelo privado.

—Sí que has cambiado tus prioridades.

—Mmm... la verdad no sé —lo escucha dudoso—. Yo hago mi vida y ella la suya, pero en esto del bebé, los dos tenemos claros que debemos estar unidos.

Al terminar de hablar con Shane, le dieron ganas de ir a casa de Glen y sacudirlo para que le dijera algo más, pero supuso que debía estar en plan de enfermero con su amiga y tampoco quería que ésta supiera lo que pasaba. Michelle ya se veía en medio de su boda, si es que su novio llegaba a tiempo, como la planeadora del año cuando solo tendrían treinta invitados y la ceremonia más sencilla del mundo.

Connor y Felicia volvieron con Nemo que tan pronto puso sus patitas en el suelo corrió hacia ella.

—¿Por qué le pusieron Nemo? —Connor le entrega el bolso con todas sus cosas.

—Por un llavero del pescadito de la película.

—¿Has hablado con Liam? —Pregunta Felicia—. Gregory me dijo que su barco ya debería haber llegado a puerto.

—No... pero si ya debería de haber llegado.

Había pasado horas desde que dejó de llover, pero la luz del sol apenas si coloreo las nubes porque la noche hizo su aparición como si le urgiera sumirla en la oscuridad de no saber nada.

Llama a Michelle pero no se le entendía casi nada por el medicamento.

—Salió a patrullar —dijo en respuesta a si Glen estaba. De ahí todo fue balbuceos y murmullos raros.

* * *

—¿Así que tu eres el famoso Nemo? Sabes mi hermano quiere quedarse contigo, ese chico, pero eres de mi novia y te quedaras con ella.

April soñaba que Liam hablaba a Nemo como si recién se conocieran, era tan bueno el sueño que no quería despertar, porque si lo hacía, se daría de

frente con la realidad de que su novio se encontraba a millas de distancia.

—Tienes hambre, pobre April, seguro que algo estuvo haciendo ayer que no despierta.... Si tuviera mi libreta la dibujaría.

Lo lógico era que soñara que Liam estaba en alta mar, no con su perro y una libreta de dibujo.

Abre los ojos y ve una sombra que se mueve con algo en los brazos. Quizás fuese el té de tila que se tomó en la madrugada que la tenía groggy como le pasó a Michelle, porque luchó por abrir los ojos pero apenas si se despegan.

—Espero que este sea tu alimento...

Por instinto, coge uno de los cojines del sofá y lo estampa en la cabeza de quien sea que estaba ahí.

—¡Oye! —Escucha un alarido de dolor—. No he cambiado tanto para que me golpees así.

April parpadea para espabilarse mejor.

—Me quite la barba para no verme como un gambusino.

—¡LIAM!

La boca de ella choca contra la de su novio que la levanta sujetando sus piernas contra su cadera. Era tanto lo que ella quería hacer con él, pero Liam, su Liam, estaba ahí y necesitaba saber por qué.

—¡Tú! —dijo y mira hacia el suelo. Nemo movía la cabeza y la cola como si le preguntara qué pasaba.

—Me moría por esto... —Liam intenta besarla pero ella lo obliga a ponerla en el suelo.

—William Thorne, ¿por qué estás aquí?

Éste frunce el ceño y mira a su alrededor.

—Aquí vivo, tú eres mi novia, y en un par de semanas nos casaremos.

—Se supone que debes estar en Ucrania o Georgia —era tanta la emoción de verlo que ni recordaba el país en el que se suponía estaba.

—Al único que le dije fue a... Glen —masculla levantando el puño.

April podría apostar que si su amigo estuviera ahí, Liam le hubiera dado un buen golpe.

—¿Qué? ¿No es cierto?

—Lo fue pero le recalqué que no dijera nada porque fue un inconveniente que se resolvió hace dos días.

Recuerda que Glen mencionó que se le cortaba la comunicación y que le entendió a duras penas. Era tanta la tensión que llevaba acumulando desde el día anterior, que no puede evitar soltar una risotada, luego vino otra y otra más.

—April, esto es serio voy a darle una tunda por asustarte así.

—No —dijo ella tratando de componerse—. Lo hizo porque no quería que me preocupara si no llegabas.

—Pero si te preocupó —expresa enojado—. Le dije que nos habían retenido y que estaría en casa antes de tiempo, gracias a un ucraniano que viajaba con nosotros.

Liam pareció meditarlo.

—Bueno, si es mi amigo y se preocupa por mí.

—Además seré yo quien lo ponga en fila de castigo, quizás hablando con mi amiga para que le corte las sesiones de sexo por dos semanas —dijo ella.

—Eso es más cruel que darle una tunda.

—No importa.

April hunde el rostro en su pecho. Aspira el olor a su gel de baño, en él es un aroma que la empuja a abrirle la camisa para besar su pecho.

—Te he extrañado tanto.

—Y yo a ti como un loco —Liam coloca su mano en su cara—, de noche más que nada.

—Hiciste algo para remediar eso, sabes tú solito.

—¿Quieres hacerlo tú?

Ladea la mano y la coloca en su frente, como si hiciera un saludo militar.

—Con gusto, mi capitán.

—Eres... —le besa la punta de la nariz.

—¿Qué?

—Una caja de sorpresas, doctora y futura señora Thorne.

Los ladridos de Nemo lo llevan a mirar hacia abajo; el perrito daba saltitos sobre sus patas traseras.

—Disculpa amigo, tú la tuviste por mucho tiempo, ahora me toca disfrutarla por muchas horas —Liam la mira a ella—. Eres mía, doctora Muller. Ni el mar ni el viento me alejaran de ti.

Escucha los ladridos de su perro, pero April estaba más concentrada, en los besos de Liam, sus caricias y su olor. En como extrañaba su piel contra la suya, y su voz llevándola a los más profundo del océano con el viento soplando a su favor.

Agradecimientos

Quiero dar las gracias a A.G. Keller por sus atinadas observaciones y consejos que me ayudaron a mejorar la historia. Me ayudaron mucho y los seguiré aplicando en mis próximas historias.

A Alexia Jorques, tus portadas son hermosas y engloban la esencia de cada uno de mis libros; en este superaste todas mis expectativas.

Agradezco a quienes han leído mis libros y gentilmente dejado sus comentarios, espero que esta nueva historia también sea de su agrado.

Esta historia no sería igual si no fuera por las canciones de su playlist, gracias a los creadores de la música que me acompañó durante todo el proceso de escritura, tanto de este libro como del anterior.

A mis padres, a quienes he aprendido a conocer y amar todavía más, espero que Dios me dé la oportunidad de tenerlos por muchos años más.

Sobre el Autor

L. Costa es el seudónimo bajo el cual esta autora nacida en Panamá, escribe y auto publica sus novelas. Se licenció en Mercadeo, y también ha hecho algunos trabajos en el campo del diseño.

Su afición por la literatura comenzó en su niñez, luego en su adolescencia escribió algunas historias cortas y poemas. Escritora de fanfics desde hace cinco años, participó con dos relatos en el Primer Certamen de Raentropia de historias cortas de romance.

La pasión de esta escritora y que siempre fue su horizonte, fue crear historias que a ella como lector le gustaría leer y que conmovieran a las personas, esas que envuelven al lector hasta el último párrafo, haciéndolo de cierta forma parte viviente del relato. Así nació Si Sientes lo Mismo, su primer libro, y la Bilogía Crowe.

Playlist

1. Always in my head – Coldplay
2. Hands to heaven - Breathe
3. You, The Ocean and me – Thalles
4. I Won't Give Up – Jason Marz
5. Breakeven – The Script
6. Let Her Go – Passenger
7. All of the Stars – Edd Sheeran
8. How Long Will I Love You – Ellie Goulding
9. Edge of Desire – John Mayer
10. Yours – Ella Henderson
11. Desire – Jessie Ware
12. Tough Love – Jessie Ware
10. Almost love – A Fine Frenzy
11. Kiss me – Ed Sheeran
12. Speak Up – Pop etc

Mis libros

Bilología Océano y Viento

- ❖ En las profundidades del océano
- ❖ Donde el viento nos lleve

Bilogia Crowe

- ❖ Detrás de la mascara
- ❖ Revelado con mi sangre

Otros libros

- ❖ Si Sientes lo Mismo

Mis redes sociales

<https://www.facebook.com/LCosta07>

<https://www.instagram.com/l.costaaauthor>

<https://www.pinterest.com/LCosta07>

<https://twitter.com/LCosta76>

Mi blog

<https://lcostaescritora.blogspot.com>

Nos leemos en mi próxima historia... ..

